ANTOLOGIA



MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y PREVISION SOCIAL

BIBLIOTECA ARTIGAS

Art 14 de la Ley de 10 de agosto de 1950

COLECCIÓN DE CLÁSICOS URUGUAYOS

Vol 82

FRANCISCO ACUÑA DE FIGUEROA

ANTOLOGIA

Preparación del texto a cargo del
DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

FRANCISCO ACUÑA DE FIGUEROA

ANTOLOGIA

Prólogo de
ARMANDO D PIROTTO

MONTEVIDEO
1965

PROLOGO

En los registros parroquiales de nuestra Iglesia Matriz, un acta bautismal, labrada el sábado 3 de setiembre de 1791, nos entera de que en ese día, un párvulo —nacido en el hogar de don Jacinto Acuña de Figueroa— recibio el agua regeneradora del sacramento, conjuntamente con el nombre de Francisco Esteban, llamado a perdurar en nuestros anales históricos

No quisieron sus progenitores que se corrieran innecesarios riesgos, y con piadosa premura, decidieron que el líquido lustral se le administrara a pocas horas del nacimiento, acaecido ese mismo dia

No es de descartar, sin embargo, la posibilidad de que el tierno infante hubiera visto la primera luz el día anterior En la época colonial, no era inusitada la practica —derivada de antiguos usos canónicos— que consideraba la hora de vísperas del dia precedente, como punto inicial de la jornada Y que esto debió ocurrir en dicha ocasión, nos lo hace suponer el hecho de que se asignara al neonato el nombre de Esteban, beato Rey de Hungría, a cuya recordacion dedica el calendario el 2 de setiembre, pues sabido es que era costumbre dar a los recién nacidos el nombre propio del santo del día natal

Don Jacinto Acuña de Figueroa, Ministro de la Real Hacienda, habia casado en 1782 con doña Jacinta Vianqui o Bianqui,[1] natural de Buenos Aires, y esa

1 El apellido materno del poeta aparece con las dos grafías señaladas en los documentos que hemos examinado En

unión ya había sido bendecida con tres hijos Gregorio Manuel, nacido en 1784, Vicente Francisco que es del 87, y Raimundo, dos años menor Luego de Francisco Esteban vendrían Claudio Antonio, Joaquín Hipólito y María Francisca a completar aquella infantil caterva

D Jacinto, que era al decir de De María "el prototipo de la honradez", [2] había nacido en la "muy noble y muy leal" ciudad de Pontevedra, y no en el inexistente "pueblo gallego" de S Martin de Salcedo, que citan Gallinal y García Serrato, tomando erróneamente como tal una de las parroquias de la mencionada capital galaica Su familia, de rancio abolengo — con solar conocido, enraizado en la ciudad de Tuy — "venía de la Casa Real de León", según asevera el erudito genealogista García Carrafa [3]

Avecindado en Montevideo desde 1774, fecha en que asumió su cargo en la Real Hacienda, fue figura de relieve en la sociedad colonial Aficionado a esta tierra no la abandonó nunca, y en ella rindió su alma en 1831

De la infancia de Francisco Esteban no poseemos anécdotas ni recuerdos, ni mucho menos documentos directos Pero no resulta difícil ni arriesgado, el suponer como transcurrirían los días sin nubes, de aquel vástago de un hogar, donde la numerosa prole

---

la obra de Lauxar, *Motivos de crítica hispano-americana*, por error de imprenta aparece transformado en Viana

2 I De María — *Rasgos biográficos de Hombres Notables de la Republica O del Uruguay* — Montevideo 1879

3 A García Carraffa — *Enciclopedia Heráldica y Genealógica Hispano-Americana* — Madrid, 1928

crecía en edad y virtudes, ante el edificante ejemplo de sus padres

El Montevideo de entonces, circunscrito por el breve cíngulo de sus almenadas murallas —vírgenes de historia— era una pequeña colectividad en la que el tiempo parecía haberse detenido.

Los hijos de casas acomodadas, frecuentaban el colegio de San Bernardino, donde bajo la férula de los franciscanos adquirían los rudimentos de la educación

Los más aptos se iniciaban en los estudios clásicos y aprendían, en las socorridas gramáticas de Nebrija y de Alvarez, las declinaciones y conjugaciones latinas y los execrables versos mnemotécnicos, en que un ignorado preceptor había aprisionado las arduas reglas de la lengua del Lacio

Cuando nuestro futuro poeta cumplió esta etapa, la más elevada de los estudios posibles en nuestro medio, sus padres resolvieron que pasara a Buenos Aires, con el propósito de ampliar su capacitación intelectual Así es como encontramos su nombre en el "Libro de Matrícula" del Real Convictorio Carolino, que se custodia en la Biblioteca Nacional bonaerense Figura entre los "gramáticos" de 1805, conjuntamente con Feliciano Chiclana, José Benito Ascuénaga, José María Escalada, Juan José Basavilbaso y otros jóvenes que desempeñarían distinguido papel en las décadas siguientes

Al ingresar en este justamente famoso colegio — fundado por el virrey Vertiz en 1783 — Figueroa[4] de-

4 Habitualmente utilizamos esta forma simplificada de su apellido para designar a D Francisco Acuña de Figueroa Nos atenemos al respecto a la manera en que él mismo se nombraba, y al uso general de sus coetáneos Agreguemos que la Junta Económico Administrativa de Montevideo, al

bió presentar prueba de su legitimo nacimiento y de sus buenas inclinaciones y costumbres, en acatamiento a las Constituciones del Colegio que procuraban vedar el acceso de escolares "capaces de inficionar a los otros"

Satisfecho este requisito y prestado el juramento de practica, fue autorizado a vestir la hopa de paño negro y la beca encarnada que caracterizaban a los estudiantes carolinos

La enseñanza impartida en este establecimiento ha sido juzgada severamente Mariano Moreno dice que allí, "los alumnos eran educados para frailes y clérigos, y no para ciudadanos" [5] Quizá el colegio adolecía —como la mayor parte de los de América— de "los defectos del memorialismo, el verbalismo y el sistema libresco" señalados por Altamira [6] Figueroa, que no llegó a las clases de filosofía y teología, tuvo la fortuna de asistir a los dos cursos de gramatica latina, en que se enseñaba, rudimentos y sintaxis en el primero, y propiedad latina y poetica en el segundo Y decimos la fortuna, por que todas las opiniones coinciden en que éstas eran las catedras mejor atendidas del Colegio Cosa que reconocía, mitigando su adverso juicio, el propio Moreno al escribir "La gramatica latina se enseña con toda perfección, hasta entender los mejores autores y poetas de esta lengua, cuyas composiciones se imitan" [7]

---

rendir homenaje al poeta dispuso que una calle de la Aguada se llamara, simplemente, 'Figueroa' Ese nombre ha sido completado ultimamente

5 Manuel Moreno — *Vida y memorias del Dr Mariano Moreno* — Londres, 1812

6 R Altamira — *Historia de España y de la civilización española* — Madrid, 1908

7 Moreno — *Loc cit*

Dos profesores ejercieron profunda influencia sobre el joven montevideano Fueron ellos el P Pedro Fernández, que según Vicente Fidel López, "suplantó la jerga escolástica y el pedantismo erudito por una conciencia clara de las dotes del estilo clásico", [8] y el Dr Domingo Achega, a quien el poeta rindió público testimonio de gratitud, escribiendo en 1833 en "El Iniciador", que "a su sabia enseñanza" le debía sus conocimientos de latinidad, y "el apasionado gusto por los clásicos poetas que han inmortalizado aquella lengua con sus escritos"

Nada sabemos de la contracción con que Figueroa abordó estos estudios, pero si mucho del fruto de ellos, reconocido por un juez de la autoridad irrefragable de Menéndez y Pelayo, quien afirma "Nada tenía de poeta inculto su educación clasica era muy sólida"

Quizá fue en este periodo cuando inicio su comercio con las Musas Así por lo menos lo han creído De María y D Luis Carve, quien recuerda que "a la sazón empezó a distinguirse por sus composiciones poéticas en latín" [9]

Mientras el joven escolar, manejando con teson el "De Verborum" de Nizolio, se capacitaba para gustar el "vino añejo" de los antiguos poetas, incluidos en las esterilizadas antologías de texto, se cernia sobre la placida vida de estas ciudades la amenaza de sucesos de trascendencia historica, que darían a los naturales de estas margenes "la tradición comun y la

8 V F López — *Prefacio al Triunfo Argentino* — Montevideo, 1851

9 L Carve — *Apuntaciones biográficas* — Revista Histórica, tomo 1º — Montevideo

personería que necesitaban para ser un pueblo". [10] Nos referimos a las invasiones inglesas

A Figueroa le tocó vivir las jornadas, preñadas de zozobras, en que fue expugnada Buenos Aires Al ver arriado el pabellón de España, su ánimo fue embargado por el común desaliento Mas pronto se sobrepuso a la depresión, al enterarse del arribo de la expedición restauradora enviada desde Montevideo, en la que militaba su hermano mayor, Gregorio Manuel, como encargado del parque.

Con viva ansiedad fue testigo ocular de los sañudos combates del 12 de agosto, que tuvieron por escenario el Retiro y la Plaza Mayor, ya que el Convictorio Carolino estaba situado en la llamada "manzana de las luces", a pocas varas del Cabildo y de la histórica plaza que en breve sería ágora y cuna de la revolución emancipadora

El recuerdo de estas crueles escenas se grabó indeleblemente en su memoria, y quizá contribuyó a suscitar en su espíritu una perenne aversión por las contiendas bélicas

Todavía en una de sus postreras poesías, compuesta en mayo del 62, aflora la reminiscencia de esos acontecimientos

"¡Oh tierra heroica, a la vez
Que ilustrada! En mi memoria
Tengo tus días de gloria
Que absorto vi en mi niñez,
Cuando el leopardo de Albión
Lanzo en tí inerme, su garra,
Y cuando heroica y bizarra
Lograste tu redencion

10 F Bauzá — *Historia de la dominación española en el Uruguay* — Montevideo

Berresford soberbio allí
Y Whitelocke altanero,
Su doble ejercito fiero
Vieron humillarse a tí
De esa epopeya grandiosa
Pocos héroes viven ya "

Como es comprensible, la normal actividad del Colegio se resintió a causa de estos hechos Así lo hizo constar el bedel D Manuel José Pereda en una nota ológrafa del Libro de Matrículas "Con motivo de la ocupación de esta plaza por los ingleses en este presente año, se disolvió el Colegio de San Carlos y por lo mismo no hubieron actos y exercicios literarios públicos según costumbre, ni aún aquellos que sirven de examen, a pesar que continuaron las aulas " (29 de nov de 1806)

En vista de ello, D Jacinto Acuña de Figueroa resolvió que su hijo regresara a Montevideo

No iban a transcurrir muchas semanas, sin que se reiteraran ante las miradas del joven, las luctuosas escenas bonaerenses, con motivo de la segunda invasión inglesa de enero de 1807. Contra ella se batió con denuedo en el Cardal, portando la bandera del Regimiento de Húsares de Vázquez Feijóo su hermano Vicente, quien fue herido en una pierna.

Restaurado el predominio hispano, a raíz de la capitulación de Whitelocke y de la inmediata evacuación de la plaza por los ingleses, se efectuó la solemne entrada del Gobernador Elío en la ciudad galardonada con el honroso epíteto de "muy fiel y reconquistadora". Las aguas, momentáneamente conturbadas, volvian a su prístino nivel y recobraban su tersa quietud.

Acuña de Figueroa, como la inmensa mayoria de

sus coetáneos, debió confiar entonces en el alejamiento definitivo de las amenazas capaces de alterar la placidez de la vida colonial

Mas ya la suerte de estos países estaba echada. "Los ingleses —escribe Bauzá— habían endilgado al país en los secretos del gobierno libre y en las aspiraciones de dignidad civil que le son anexas" "Esto se efectuaba —continúa— en medio de un cataclismo que dejo profundas huellas en la fisonomía externa de la sociedad, y a la víspera de otro que debía remover sus cimientos". [11]

El 1º de diciembre de 1807 ingresó Acuña de Figueroa en la Administración Pública, como supernumerario de la Real Caja Por su capacidad le fueron asignadas funciones más condignas con sus aptitudes, y se le destinó en agraz, a un cargo de confianza junto al Gobernador, encomendándole la redacción de los pliegos reservados que se remitian a las autoridades de la Peninsula

De su eficaz actuación en ese cargo, nos informa un certificado, autorizado con fecha 1º de octubre de 1810, por el Gobernador Interino D Joaquin de Soria y Santa Cruz, en el cual se hace constar que Acuña de Figueroa "servía su puesto con contracción y celo ejemplares", y que "se había desempeñado a entera satisfacción en comisiones ordinarias y extraordinarias" [12]

Las tareas no eran exhaustivas, y el joven hones-

---

11 F Bauzá — *Estudios literarios* — Montevideo, 1885

12 Publicado por Lauxar — *Motivos de crítica hispanoamericana* — Montevideo, 1914

taba sus ocios burocráticos con la lectura deleitosa de los clásicos y los autores en auge, entre los cuales le cautivaban Quintana, Jovellanos, Cienfuegos y Arriaza, particularmente este último, que gozaba de gran predicamento en toda América

D Isidoro de María afirma que Figueroa "reunió a los quince años en un cuaderno voluminoso preciosas composiciones, demostrando en ellas lo que sería con el tiempo para las letras americanas" [13]

Opinamos que esta noticia del viejo y amable cronista carece de precisión cronologica el mismo poeta, al hablar de sus ensayos iniciales, los sitúa varios años más tarde

---

Al producirse en estos países los augurales sucesos, corolario de la invasión de España por las fuerzas napoleónicas, Figueroa no se incorporó a las abigarradas legiones que luchaban por la independencia Formado en un hogar de rancias tradiciones en que se aceptaba como un dogma el derecho divino de los reyes, no atinó a comprender que la Madre Patria ya había dado cima a su magna misión histórica, que había llegado a su término la "antigua alianza"

Hondamente enraizado en la tierra generosa de su acendrada lealtad, el árbol no podia descuajarse al primer embate del aquilón revolucionario Para los Figueroa, "españoles nacidos en América", la Patria estaba constituida por la metrópoli y por estas provincias de "Ultramar" Tan español era el nacido bajo las constelaciones antárticas, como el que veia la primera luz en el austero Aragón, en Galicia o en

13 De María — *Loc* cit

la ascética Castilla. La fe y el idioma nos unían con lazos indisolubles, para siempre, a los nativos de la península Y también ese acervo de inmarcesibles glorias comunes, forjado por los Pelayos y los Alfonsos, por los Cortés y los Pizarros, por los Cisneros y por los Alba, y por miles de héroes anónimos, que habían brindado su sangre y su hacienda en holocausto, desde Covadonga y Las Navas hasta Bailén y Trafalgar

En verdad no constituía ésto una actitud insólita La causa española tenía muchos secuaces en Montevideo No olvidemos que la costumbre y la paz, hacían muy llevadera la ausencia de libertades, que muchos no echaban de menos ni solicitaban.

"Los adictos a la realeza, que no eran tan pocos como se ha supuesto — asevera Bauzá en sus "Estudios Literarios" — estaban orgullosos de poder justificar para su tierra natal el título de fiel y reconquistadora con que el Gobierno hispano la había condecorado. Todo esto conspiraba a alentar el celo de la juventud afiliada al partido oficial, de modo que al estallar la revolución de 1811, que transtornaba los principios y las cosas admitidas, de pechos juveniles partió la primera protesta"

"Figueroa — agrega el historiador citado — se encontraba en el número de los que debían plegarse a esa voz de reprobación, y no vaciló en tomar un puesto en las filas de los realistas" Pero la suya — repitamos — no fue una actitud aislada, singular Los nombres de Ascuénaga, Navia, Quintana, Orduña, Liñan, Neira, Pico, Villalba, Moreno, Cortinas, Palacios, y muchos otros que se podrían traer a colación, dan fe cumplida de ello

Con laudable candor el propio poeta explicó su ac-

titud ocho lustros después, cuando redactó el prólogo de "El Diario del Sitio". "Como otros americanos —confiesa— que después se han hecho recomendables por las letras, o por las armas, en honor y defensa de la Patria, él, en los primeros años de la Revolución, y muy joven todavía, cedió a las simpatías de familia, a las preocupaciones de su educación y antecedentes, y no comprendió a primera vista lo grande del movimiento ni su impulso regenerador, que debería fructificar en las generaciones del porvenir, asustado por el áspero sacudimiento y convulsión que aquel hacía experimentar a todo el antiguo orden social, se encontró colocado entre aquellos que pretendieron poner un dique con sus pechos al torrente que se desbordaba, sin dejar por eso de amar mucho a su tierra natal y aun de experimentar nobles simpatías hacia sus compatriotas libertadores como se manifiesta en muchos pasajes de esta obra"

"Singular posición —acota Bauzá— y que sin embargo fue la de todos los criollos realistas, destinados a defender al Rey sin poder execrar totalmente a sus enemigos" Fueron, precisamente, sus ahincados sentimientos monárquicos, los que le dictaron las primeras poesías conocidas, casi seguramente sometidas al juicio previo del Administrador de la Real Aduana D José Prego de Oliver En 1811 dio a luz en la Imprenta de la Ciudad de Montevideo un folleto *A la victoria contra Massena* —el primero de un autor nacional editado en el país— en el cual celebra la ignominiosa derrota del duque de Essling frente a las fuerzas anglo hispanas

Por esos mismos tiempos, estimulado por el ejemplo del almojarife Prego de Oliver, publicó algunos cantos patrióticos en la "Gaceta", periódico cuya di-

rección había asumido fray Cirilo de la Alameda y Brea Este singular personaje, que posteriormente alcanzaría en su patria los más insignes honores, culminados con la obtención de la mitra de la sede primada de Toledo, no fue santo de la devoción de nuestro poeta

Ignoramos los motivos de la evidente inquina que le profesó Figueroa Tal vez la susceptibilidad del juvenil vate, se sintio lesionada por alguna negativa del editor, a insertar en su hoja composiciones por el ofrecidas No olvidemos el *Genus irritabile vatum* de que nos habla Horacio

Lo cierto es que aludió a fray Cirilo con invariable falta de caridad, llegando a evocarlo como

> "Un fraile de ruin memoria
>
> Que insipido redactor
> De pamplinas indiscretas,
> Parecia en las gacetas
> El diablo predicador"

Y acusándolo, en otro pasaje, de haberse dedicado a llenar ávidamente "su bolsón", indiferente a las tribulaciones del pueblo

Por nuestra parte, si fuera exacta la suposicion apuntada, no creemos que la condena a la falta de publicidad y al olvido de alguno de los vagidos poéticos de Figueroa, haya significado grave detrimento para nuestro Parnaso

El mismo, en una nota manuscrita, declaró años después que a sus composiciones de esa época "las reconocía de tan poco merito, que tal vez por eso las consideraba como no existentes"

El glorioso despertar del pueblo uruguayo en 1811, no impresionó a Figueroa ni a los realistas de Montevideo Su miopía les vedó ver algo más que manifestaciones de anarquía, en los afanes de un pueblo que, rompiendo sus afrentosas cadenas, reclamaba imperiosamente la libertad

Tampoco hicieron mella en sus invulnerables espíritus, las doctrinas de Rousseau y de la Enciclopedia, que se difundían por doquiera Continuaron juzgando abominable felonía, el incurrir en omisión o desmayo, en el cumplimiento de sus deberes de vasallos leales a la Corona Y siguieron esperando la ansiada restauración del bien amado Fernando VII, cuyo ilegal cautiverio en Valençay llenaba a todos de ira y de dolor.

El Grito de Asencio, los combates de Paso del Rey y San José, la batalla de Las Piedras, el primer Sitio, en una palabra toda la gesta de ese período inolvidable, no logró hacer vacilar las convicciones del joven poeta y de sus coetáneos

Nuestro autor se nos presenta persuadido de que a la postre la cordura prevalecerá, y de que la hidra de la discordia sera sofocada por el león ibero Tras la procela sobrevendrá la bonanza, y las provincias de America tornarán a vivir, libres de zozobras, bajo la paternal égida de sus legitimos reyes y señores

Entretanto él asentaba guarismos en los libros de la real contabilidad, o escandia sus versos, como el indiferente pastor de la égloga virgiliana

El 1º de octubre de 1812, aparecieron tremolantes sobre el Cerrito, las banderas bicolores de las exiguas mesnadas de Culta, mientras la brisa primaveral traía el eco de la mosquetería, con que era saludada esa

insignia "destinada a cobijar bajo sus pliegues las esperanzas y los esfuerzos de un pueblo" [14]

Se iniciaba el segundo Sitio de la capital

Tres semanas después, Rondeau, con fuerzas importantes, formalizaba el asedio

Figueroa, mas inclinado por su temperamento a la pasividad del espectador que al accionar del protagonista, comprendió de inmediato —conociendo el ánimo determinado de los sitiados y la pertinacia de los expugnadores— que el obsidio de la ciudad se dilataría por largo plazo y que él suscitaría episodios memorandos

Dio pues en la feliz idea de consignar esos acontecimientos, para evitar que las brumas del olvido oscurecieran hechos de alto ejemplo

Comenzó así a redactar el *Diario Histórico del Sitio*, a partir del 1º de octubre de 1812 Al iniciar esta empresa no se propuso componer una epopeya, ni emular al ciego cantor de las desventuras de Ilión Figueroa comprendía que —como lo ha dicho un crítico— el género épico, "propio de las edades heroicas y de las civilizaciones incipientes, es creación espontánea del espíritu humano" [15]

Sus aspiraciones fueron mucho más modestas y ajenas a toda ambición de gloria literaria "El plan que concebí —nos dice— no fue el de una epopeya, yo me propuse únicamente escribir una narración diaria de todos los acontecimientos de la guerra y de la política, grandes y pequeños, que pudieran servir con el tiempo de repertorio al historiador, o al poeta, que quisiera iluminar con brillante gala mis descoloridos

14 F Bauzá — *Id* Nota 10

15 M Menéndez y Pelayo — *Historia de la Poesía Hispano-Americana* — Madrid, 1893

cuadros, y solamente porque no fuese tan fastidiosa y uniforme aquella narración en prosa, determiné escribirla en variados versos" [16]

Atento a lo transcrito, resulta injustificada la censura que algunos ceñudos autores le han formulado por no haber pulsado la pesada lira de los Lucanos, los Tassos y los Ercillas. Figueroa tuvo la cordura de no abordar tan temerario intento Sabía que, como las armas de Roldán —que no pueden ser tocadas sino por quien se sienta su émulo— las cuerdas del instrumento apolíneo sólo deben ser tañidas por los que pueden entrar en parangón con los mas excelsos vates

"El Diario" es una crónica rimada, y no sería equitativo considerarlo de otro modo Considerado como fuente histórica tiene un valor perdurable, y es harto evidente el servicio que al escribirlo hizo Figueroa a los estudiosos de nuestro pasado.

Para redactar esa fatigosa obra —en la que a pesar de todo nos recrean bellos pasajes— nuestro poeta no escatimó sus esfuerzos, documentándose cotidianamente en los círculos oficiales, en las rumorosas peñas de los cafés de Mariño y del Comercio; en conversaciones con los participantes en las diversas acciones

Las penurias del asedio no le fueron ajenas Padeció por la falta frecuente de alimentos él mismo nos cuenta que acuciado por el hambre escaló algunas noches las tapias del Fuerte, para hurtar zapallos y otras hortalizas

Y mayor riesgo afrontó cuando los proyectiles disparados por la escuadra de Brown, destruyeron parte

16 Figueroa — *Diario del Sitio*, tomo 1º — Montevideo, 1890

de su casa, poniendo en serio peligro la vida de su tía materna Dª Micaela Bianqui

Pero la pena más honda que le depararon esas jornadas, fue la de ver a su hermano Claudio, cadete del Regimiento Fijo, agonizar durante interminables días, a causa de las catorce heridas de bala y bayoneta, recibidas en los combates de la falda del Cerrito

Pese a todos estos reveses, nada pudo detener su irrestañable vena poética y continuó por veintidós meses, registrando hasta las menores ocurrencias, hasta el 23 de junio de 1814, en que, al filo del mediodía, al son de trompas y cajas, la guarnición española "salió tristemente al campo, desalojando esta plaza"

El cronista, que en 1813 había sido nombrado guarda interino del almacén de artillería, fue confirmado en efectividad al ser promovido a otro cargo el titular D Manuel Tapia, en enero del 14. Este empleo imponía a Figueroa largas guardias nocturnas, que él aprovechó para redactar su obra, en variados versos "porque no fuera tan fastidiosa y uniforme" En muchas de esas vigilias, mientras a la luz vacilante de un candil ensayaba combinaciones de versos — pagando tributo al artificio polimétrico puesto en auge por Arriaza — debía esforzarse para luchar con el sueño y la fatiga Mas, al fin, llegaba el momento en que su resistencia cedía y caía rendido sobre las albas cuartillas

"Mas basta, que ya mis ojos
Se aduermen y ya no puedo
Sacrificar a las Musas
Lo que le robo a Morfeo"

Cumple destacar con respecto a esta obra — de la que más adelante nos ocuparemos en el aspecto lite-

rario — que Figueroa, no obstante su adhesión a la causa española, no alteró a sabiendas en ninguno de sus pasajes, la verdad — "Mas imparcial mi desgreñada Musa — dice — que las deidades del Olimpo de la guerra troyana, se colocó en una posición independiente, para repartir coronas a cada mérito a cada acción esforzada de unos y otros campeones"

Parece oportuno señalar, que algunas veces — quizás sin que él mismo se percatara — sus estrofas encierran reflexiones y confesiones, que revelan el surgimiento de un amor por la patria de su nacimiento, que al fin privaría sobre su devoción por la gloriosa Metrópoli, patria de su estirpe

En efecto, son muchos los pasajes en que testimonia su admiración y estima por los bizarros paladines de la Revolución Traigamos a colación un ejemplo

"Al ver el entusiasmo y la bravura
De esos valientes del indiano suelo,
Compadezco su error, pero en el alma
Con reservado orgullo me envanezco"

Pero muchos otros podrían citarse, inclusive en el relato del último dia del Sitio, en que el bardo acongojado reconoce que ante la gallardía y correccion de las tropas patricias, "con americano orgullo, late, aunque afligido, el pecho"

Son igualmente sintomáticos sus juicios, muy poco halagueños, sobre algunos de los jerarcas españoles Vigodet, a quien llama "el sapo gobernador", es descrito como

"Buen animal y mejor
Para tirar de una noria"

Y no sale mejor parado fray Cirilo de la Alameda, el "coronado gacetero".

Los privilegios y las odiosas exclusiones, que inspiraban las protestas del "bando rebelde", también aparecen condenados por él Así, al referirse a la elección de Cabildantes efectuada en diciembre de 1813, acota

"En esta larga lista ni uno solo
Es hijo del País, así, en efecto,
¿Quien siendo americano no se ofende
De tan clara exclusion o menosprecio?"

Otro aspecto interesante de sus ideas es su recelo por las aspiraciones hegemónicas de las autoridades bonaerenses, cuyos guerreros

"Ora en campos de mi Patria altivos,
Ostentan su politica, y revelan
Sus planes de conquista y no de auxilio"

Coincidiendo con Artigas, campeón de la lucha contra el centralismo porteño, recuerda que los habitantes de esta Banda

" si de una madre, altivos,
La obediencia sacudieron,
No quieren de una madrastra
Sufrir pupilaje nuevo"

Ocupada la plaza de Montevideo por el ejército comandado por el General Carlos María de Alvear, no tardaron en ser conculcadas las normas establecidas en la capitulación concertada el 20 de junio de 1814 Los elementos mas caracterizados del partido realista fueron encarcelados en las Bruscas, y los funcionarios, — entre los cuales figuraba nuestro autor — quedaron destituidos de sus empleos

Ante el sesgo de los acontecimientos, Figueroa consideró que se imponia "buscar de bonanza un puerto",

emigrando "a extraño suelo" Invocando su precaria salud, (se encontraba "mas flaco que un cañuto"), decidió abandonar el blando sosiego de la morada paterna y pasar a Maldonado, cosa que efectuó en la primera quincena de julio En la villa fernandina, las pasiones enconadas por la lucha, contribuyeron a que algunos exaltados le hicieran víctima de vejámenes, hostigándole con el genérico mote de "godo" y con el particular de Mustafá Con prudente criterio, el poeta "trató de ser mudo, ciego y sordo a insultos y apodos"

Felizmente no fue esa incivil actitud la de la mayoría de los vecinos Figueroa forjó entonces amistades perdurables, que le brindaron cordial acogida y que, en el momento preciso, repararon su menguado peculio, facilitandole los recursos necesarios para au sentarse del país

La ansiada coyuntura, le fue deparada por la situacion de anarquía que se creó el 4 de octubre subsiguiente, cuando la villa —que había sido ocupada el 18 de setiembre anterior por los dragones de las fuerzas de Artigas, capitaneados por Pedro Amigo y Manuel Iglesias— fue reconquistada por los argentinos

El prófugo vate aprovechó la ocasión propicia y embarcó en una escuna que singlaba hacia el Brasil, con el propósito de esperar desde allí un cambio favorable de la situación Algunos de sus biógrafos aseguran que la meta de su viaje era mas ambiciosa y que pensaba dirigirse a la Madre Patria Por nuestra parte no consideramos acertada esta aserción, en cuyo abono no se han presentado pruebas

La travesía marítima fue particularmente accidentada Al penetrar en el golfo de Santa Catalina —tan

justamente temido por los navegantes — una grave tempestad hizo su juguete de la rechinante nave que, acometida por las soberbias olas, parecia condenada a desaparecer "en los senos del abismo undoso"

Tras de varios días de pertinaz borrasca, y cuando hasta los más esforzados habian abandonado "el úl timo destello de esperanza", se hizo la calma, se despejo el cielo caliginoso, y la luz del sol les permitió observar el deterioro del combatido bajel Con ingente esfuerzo lograron llegar a Santa Catalina, cuyo suelo acogedor hollaron el 21 de octubre El 8 de noviembre pudo Figueroa proseguir su viaje en un lugre de guerra portugués, que quince días después anclo en la espectacular bahia de Guanabara

---

La capital brasileña deslumbró a nuestro poeta por su naturaleza fastuosa y exuberante, por la belleza de la edificación, el primor de los negocios suntuarios de la Rua dos Ourives, la gallardía de los hombres y la gracia cautivante de las mujeres En ella fue benévolamente recibido por los representantes diplomaticos de la Corona española, para los cuales suponen algunos llevaba recomendaciones, aunque lo mas probable es que haya sido introducido por alguno de los oficiales que, después de la capitulacion de Montevideo, habian acompañado a Vigodet hacia aquel destino

Habida cuenta de su familia y de su cultura, y de la lealtad de que habia dado pruebas, el Ministro de Fernando VII don Juan del Castillo y Carroz, lo designo como amanuense en la Secretaría del Consu-

lado de España, y no secretario del embajador como asegura Vidal.[17]

Para Figueroa, debió ser especialmente grato el honor discernido al invitarlo a comparecer ante los estrados de sus altezas el Príncipe Regente y la Serenísima infanta Doña Carlota, díscola consorte de aquella "sombra de Rey", como le llama Silvio Romero a D Juan VI La impresión que causó debió ser excelente, ya que se le instó a frecuentar los suntuosos salones del real palacio de los Braganza, en la Rua da Quitanda En las aulicas reuniones que se celebraban en esas artesonadas camaras, logró el joven oriental algunos triunfos literarios, estimulado por su valedor y amigo D Andrés Villalba, que había sustituido a Castillo y Carroz como Encargado de Negocios de su Majestad Católica

---

Ocupada la Banda Oriental por los portugueses, después de las luctuosas rotas de Catalan, Arapey y Carumbé, no habia ya causa para que se prolongara el voluntario exilio de Acuña de Figueroa Comprensibles sentimientos acuciaban, por lo demás, su ansia de volver ¡Cuánto deseaba abrazar a sus añorados familiares! ¡Como suspiraba por el instante en que vería nuevamente a su dulce prometida Ignacia Otermin, con la que esperaba unirse en santo matrimonio en cuanto regresara! ¡Cuan grande era su anhelo de tornar a discurrir por las soleadas calles de esta ciudad, que el tanto amaba y de la que, por su

---

17 A H Vidal — Fco *Acuña de Figueroa* — "La Mañana", set de 1922 — Montevideo

nunca desmentida adhesión llegó a ser el símbolo viviente! Por algo diría más tarde Juan María Gutiérrez "Si se hundiese Montevideo, el Cerro y Figueroa serían los dos rastros que asegurasen a las generaciones futuras su existencia".

En diciembre de 1817, nuestro poeta solicitó comedidamente, la venia del conde de Casa Florez, nuevo plenipotenciario de España, para ausentarse de Río Una vez que el magnate se la otorgó y le libró un certificado encomiastico de su gestión, emprendió impaciente el camino de la Patria.

Fue precisamente en este período cuando contrajo una afección laringea causante de una afonía total, por unos meses, que, aún cediendo más tarde, menoscabó para siempre su voz, convirtiéndole — como él decía donosamente — en un "vate insonoro" Por eso, popularmente, se le llamaba "el poeta ronquillo"

Esta enfermedad de las cuerdas vocales la padeció nuevamente en 1830

Al cabo de un tiempo de su reingreso a nuestra sociedad en setiembre de 1818, fue nombrado por el gobernador Lecor, para llenar una vacante de oficial 2º auxiliar del Ministerio de Hacienda, con un estipendio de cuatrocientos cincuenta pesos anuales En mayo del siguiente año, pasó como oficial 2º a la Contaduría de la Real Hacienda, acordandosele un aumento de sueldo de ciento cincuenta pesos anuales y, en razón de la competencia acreditada, fue promovido en 1822 al cargo de oficial 1º También se le designó, el 28 de agosto de ese mismo año, traductor oficial exclusivo del portugués al castellano

Fue elegido luego, Ministro de Hacienda y Colector de Aduana en Maldonado, volviendo así, en muy diversa situación y estado, a la villa por él abando-

nada algunos años antes, paupérrimo, mohíno y maltrecho

En la sociedad fernandina, y en la de la vecina San Carlos, Figueroa y su joven esposa concitaron grandes y duraderos afectos. Los ilustrados sacerdotes D Gabino Fresco y D Pedro de Alcántara Giménez (después obispo en España), fueron sus cordiales amigos, a los que deben agregarse el procurador Bengoechea, el fuerte comerciante Calamet, Roso, Hodo y muchos otros con los que el Ministro se reunía en cotidiana tertulia en el Café de Peinado

Fue a la sazón cuando, por fácil desahogo y superficial pasatiempo, e impulsado por su espíritu chancero, dio en escribir un poema burlesco, intitulado "La Carlinada", cuyas estrofas, llenas de semblanzas satíricas, son picantes y desenfadadas en demasía

Este poema, de ciento sesenta y nueve octavas, fue en cierto modo el germen de la Malambrunada, y se inspira —como el de su modelo Sacchetti— en un tema eterno la inquina que contra las doncellas jovenes y agraciadas profesan las viejas que no se resignan a vegetar en el crepúsculo de la senectud

"Cante el griego en aurea lira
Del fiero Aquiles el furor infando,
O el vate imberbe que de amor suspira
Sus endechas entone en eco blando
Yo sólo canto la vetusta ira,
La guerra y el rencor del viejo bando,
Y el triunfo que contra ellas dio el destino
A las ninfas del pueblo carolino"

Fue esta etapa de Maldonado, un grato remanso en la vida de Figueroa Muchos lustros después rememoraba "aquellos días de gloria que en Maldonado gocé". Agregaba que a nadie envidiaba entonces, ni aún a

los colmados de dones por una fortuna propicia, "pues yo enseñarles pudiera, el arte de *vita bona*"

Cuando estalló la gloriosa revolución de 1825, Figueroa no se plegó a ella Su actitud renuente hizo que fuera arrestado por algunos días en San Carlos Al recuperar la libertad, una cuantiosa garantía depositada en manos de las autoridades brasileñas capitalinas le decidió volver a Montevideo

No debemos interpretar esta determinación, como una adhesión a la causa de los opresores algunos pasajes de sus poesias de la época que en cierto modo forman una especie de diario intimo, nos demuestran más bien lo contrario

"Pues si en mi mano estuviera,
A mi dulce patria hiciera
Dichosa e independiente"

"Un gobierno le daria
De orientales ciudadanos
Que odiasen a los tiranos
Y aun mas a la tirania,
Que evitasen la anarquia
Respetando la igualdad,
Pues fuera fatalidad
Y el colmo del idiotismo,
Huyendo del despotismo
Dar en la arbitrariedad"

Al llegar a la capital, se presentó al gobernador Carlos Federico Lecor, a quien entregó documentos oficiales que obraban en su poder, y fue enviado a

prestar servicios en la Visturía de Aduana, donde permaneció en los mismos meses en que se libraban las batallas de Rincón y Sarandí Esta actitud del poeta ha sido severamente juzgada por Bauzá que afirma "No tomó como ciudadano, en aquellos sucesos, la actitud que correspondía".

Con mejor perspectiva histórica de aquella etapa — en que, puede decirse con la frase de Tacito, resultaba más arduo conocer el camino recto que seguirlo — ha escrito Crispo Acosta "Era difícil ver en los acontecimientos de aquellos años una epopeya patriótica, ni los hombres ni los hechos la revelaron, Artigas se aislaba con sus decepciones o sus esperanzas en el Paraguay, Rivera, Lavalleja, Oribe corrían en las filas extranjeras la suerte de los dominadores de su patria y más bien que los campeones de una idea libertadora, parecían los juguetes de un destino social común y miserable Solo de lejos y ya aquietada en una situación definitiva la obra de esas turbulencias, se pueden reconocer o adivinar en la instabilidad y las convulsiones de aquel período, los signos de un trabajo sordo y lento que se hacía en las entrañas de la realidad sin asomos y apariencias y que era para el Uruguay la imposibilidad febriciente de una existencia de anexión o sumisión a otro pueblo, porque era la necesidad imperiosa de constituirse en patria libre, que si no tuvo desde el principio la nitidez de una idea clara, adquirió en los mismos hechos la consistencia de una fuerza social, de un destino historico Ni uno solo entre los contemporaneos vislumbró el resultado de aquellas agitaciones ¿Cómo, pues, culpar a Acuña de Figueroa de que no cantase en ellos una gloria de la patria? El era el menos indicado

para presentir el futuro sus cinco sentidos le tenían el alma cautiva del presente inmediato" [18]

Después del advenimiento de la paz y de la consecuente instalación en Canelones, del Gobierno Provisorio presidido por Rondeau (22 de diciembre de 1828), Acuña de Figueroa dirigió al titular de las carteras de Gobierno, Relaciones y Hacienda, don Juan Francisco Giró, una nota por medio de la cual ofrecía como modesto tributo una canción patriótica, pero que constituía, sobre todo, un acto de contrición

Al oblar su poético presente, admitía la posibilidad de que, al saber quien era el autor, muchos desecharan con desprecio la obra. "Pero este recelo —añadía — no debe obstar a que yo, como Americano, llene en una pequeña parte la inmensa deuda en que me hallo empeñado para con mi Patria " Y continuaba "En la posicion desagradable y comprometida en que un cúmulo de circunstancias anteriores me habían colocado durante el periodo de la anterior guerra, tengo y tendré para siempre el baldon de no haber hecho el mas corto servicio a mi Patria. y aunque jamás he prostituido mi pluma atacando sus imprescriptibles derechos, ni adulando a los dominadores, fui con todo, bastante débil y timido para no saber calcular los esfuerzos prodigiosos de que podian ser capaces, y lo fueron los valientes guerreros, y los ilustrados patriotas que con frente imperturbable arrostraron los inmensos obstaculos que se oponian a la libertad, y destruyeron como por encanto los fuertes ejércitos y los poderosos recursos del Imperio Este desenlace tan extraordinario no estaba al alcance de mis raciocinios, pues como ha dicho un escritor "na-

18 Lauxar — *Op*, cit

die está obligado a calcular prodigios", y tal vez no he sido yo el único que juzgando imposible el ver rota la gruesa cadena de la Patria, se limitaba sólo a dedicarle deseos a la verdad estériles, sin virtud y sin méritos". [19]

Mas comprensivos que algún censor de hogaño, los hombres de aquellos tiempos, los que más se habían sacrificado en los años de hierro de la lucha, reconocieron en Figueroa a un digno ciudadano, que si bien, por su natural refractario a las actividades bélicas, se había mantenido al margen de la liza, no se había hecho por ello indigno de convertirse en el cantor de la Patria, y, mucho menos, merecedor de una macula indeleble

En los inolvidables días de la Jura de la Constitución de 1830, Figueroa se sintió embargado por el jubilo —matizado con cierta ingenuidad navideña— de sus coetáneos

Su corazón albergó lisonjeras esperanzas, y su tono se jerarquizó, ya que —como indica Rodó— "cobró de subito el acento del versificador que hasta entonces había militado en las humildes filas de la tradicion prosaica de Iriarte, o de la vulgar y villanesca de Lobo, cierto brío, cierta elevación, cierta nobleza, y tendió a ser el comentario lírico de las armas y de las leyes" [20]

La contribucion poética de nuestro vate fue copiosísima. Compuso una engolada oda, pletórica de reminiscencias mitologicas, que se clausura con una prosopopeya en que el Río Uruguay —no menos profético que el Tajo de Fray Luis— anuncia enajenado

19 Publicada por P Ximénez Possolo en "Anales", Nº 46 — Montevideo

20 J E Rodó — *El Mirador de Próspero* — Montevideo

con voz de trueno "¡Oh pueblo del Oriente, tú serás venturoso cual ninguno!"

Hizo, además, un "cielito", versos en loor del trabajo, la agricultura, las artes, etc., que adornaron la fachada del Consulado en la magna jornada cívica, y mas de cuatrocientas cuartetas alusivas, que se propalaron en tarjetas y transparentes iluminados

Pero el Gobierno de la República, no sólo requirio la contribución literaria de Figueroa, sino que, apreciando su versación administrativa, le asignó funciones en la Veeduría de Aduana, y en marzo del 31 lo comisionó para que secundase al representante del Gobierno encargado de separar la moneda de cobre extranjera de la nacional Poco después, se solicitó su concurso para integrar conjuntamente con Rivera Indarte, Florencio Varela, Béjar y Sagra y Periz, la Comisión Inspectora de Teatros, que debía censurar desde el punto de vista religioso y moral las obras dramáticas cuya representación se proyectaba (Agosto de 1833)

En el 37, un original decreto le otorga las jinetas de sargento de la compañía de Empleados, de la que era Capitán el Ministro de Gobierno El, que, sin ser pusilanime, sentiase ajeno a la actividad castrense, declinó esa promoción con agudas consideraciones

"Yo no quiero ser sargento,
Ni puedo, aunque lo quisiese

Sargento y mudo, recelo
Que es grande contradicción
Pónganme, si, de faccion
Donde más peligro exista,
Que aunque faltan voz y vista,
Hay lealtad y decisión"

En cambio, de allí a poco tiempo, solicitó un destino mas adecuado a su temperamento e inclinaciones, en la Biblioteca Pública.

La Biblioteca, memorable fundacion de la época artiguista, estaba abandonada. Su acervo, constituido por unos cinco mil volúmenes, permanecía olvidado en el Fuerte, sin que fuera facil a los estudiosos conseguir las obras de que habian menester. La Comision nombrada en setiembre de 1837, que presidía el Dr. Teodoro Miguel Vilardebó, por diversas razones no había podido cumplir una labor eficaz, por lo que se estimó conveniente que al cesar, en julio del 40, se confiara la misión de dirigir la Biblioteca a un solo ciudadano

Acuña de Figueroa, como lo hemos dicho, postuló el cargo Su pretensión prosperó, ya que el Gobierno, atendiendo al superior concepto de que gozaba el peticionante, y a su promesa de consagrar al desempeño del cargo su atencion y sus conocimientos, lo designo con fecha 6 de julio de 1840

Continuo en dicho puesto hasta el 29 de marzo de 1847, en que lo sustituyó el Capitan D Emeterio Regunaga. Agreguemos que la honorifica función que se le confio, aparejaba la obligación de actuar como Secretario Auxiliar del Consejo de Estado, que celebraba sus deliberaciones en la sala de la Biblioteca.

La actuación de Figueroa fue altamente satisfactoria D Arturo Scarone en su "Historia de la Biblioteca Nacional", señala que se afanó en enriquecer el caudal bibliográfico gestionando donaciones y canjes,

como lo prueban repetidos oficios del Ministerio de Gobierno.

Tambien se debe a una feliz iniciativa del poeta, la resolución gubernativa del 29 de setiembre del 42, que ordenaba se enviara a la Biblioteca Nacional, un ejemplar de cada obra que se imprimiera en el país.

Las instalaciones de la Biblioteca — que comprendía tambien un incipiente museo — eran sumamente precarias El Director actuaba hacinado entre apolillados infolios de tapas de pergamino, animales desecados, fosiles y obsoletas armas Allí, nos dice Figueroa, "he vegetado, a riesgo, de apolillarme yo mismo"

Para llenar las horas libres que le consentia su tarea en aquel poco frecuentado centro de cultura, se dedico a la enseñanza privada del latin, el francés y el italiano, buscando en ello una ayuda para subvenir a sus más perentorias urgencias

Y tambien aprovecho los ratos baldíos para ampliar los estudios de su predileccion, escribir sus versos y dedicarse a esos juegos de ingenio y de paciencia que tanto le entretenian

Bondadoso y cordial, fue el mentor de muchos jóvenes que a el llegaban en busca de asesoramiento, y, para ilustracion de los problemáticos visitantes, preparo rotulos explicativos de los objetos expuestos en las vitrinas del Museo, que, como es previsible, redacto en verso[1] Citaremos para muestra, la octava que adjuntó a una flecha del indio Guaycurú, hecho prisionero en Cagancha

> "Las hordas de salvajes, que insolente
> En su ejercito Echague conducia,
> Concitando las iras del Oriente,
> Pagaron en Cagancha su osadia

Rivera con su ejercito valiente
Ciño un lauro inmortal en aquel dia
Y aquí en memoria del vengado ultraje
Se conserva esta flecha de un salvaje"

Considerando sus reconocidos méritos, se le asignó un puesto en el Instituto Histórico y Geográfico, creado por iniciativa de D Andrés Lamas La nueva y sabia institución comenzó sus actividades en 1844, con un memorable certamen poético, en el que, como es de suponer, se hizo presente nuestro vate

D José de Béjar, Ministro de Hacienda y deudo suyo, le confió en el 47, las funciones de Tesorero General del Estado Se alejó entonces de la Biblioteca

"Donde me iba disecando
Como las momias de Egipto,
Entre el polvo de las obras
Y el alcanfor de los bichos"

Lo de Tesorero no era más que un "nombre sonoro y vacío" dadas las penurias del erario En algunas de sus epístolas métricas, Figueroa se suscribe "poeta y tesorero sin un real" Y esa era la dura verdad La afluencia de gemebundos acreedores era constante en su oficina, que, por ende, se había convertido en un "purgatorio que llaman Tesorería".

En una nota rimada dirigida al Ministro D Lorenzo Batlle, el poeta nos describe con gracejo a sus principales visitantes, haciendo constar en nota que "los retratos que siguen son de una exacta semejanza". Y nos hace asistir a aquella bulliciosa reunión de viudas pensionadas, militares en retiro, comerciantes y agiotistas, de los cuales "unos gruñen y otros chillan, porque nadie se conforma con el ¡véngase otro día!"

No era la menor de sus dificultades, la de recla-

mar mensualmente del Encargado de Negocios de Francia M Devoize, el subsidio con que asistía a las autoridades uruguayas el Gobierno de París Sus representaciones algunas veces estaban escritas en versos franceses, que también componia con maestría De ello dará cabal muestra una estrofa impregnada de patriótica dignidad:

"Car ce n'est pas une aumône
Que ce peuple attend de vous
Il ne met pas à genoux
Sa grandeur,
Et tout fier de sa couronne,
Même devant le trépas,
Il meurt et ne rampe pas
Sans honneur"

Lo peor del caso era que sus funciones y su título, que "por lo sonoro alucina", no lo ponían a él mismo a cubierto de la indigencia

Un memorándum inédito que conserva la Biblioteca Nacional, y que él tituló "Libro para apuntar varias curiosidades", nos revela con los datos en él apretadamente anotados, las angustias económicas del poeta, y pone al mismo tiempo de manifiesto la acrisolada honestidad de este ilustre varón que pudo obtener fácilmente granjerías y ventajas aprovechando su encumbrada categoría

Por ese "libro" nos enteramos que en el correr del año 42 se vio forzado a enajenar por medio del comisionista M Scutary, varios solares de un predio que en 1838 había comprado con su hermano Manuel, y que habían pagado "con liquidaciones de los sueldos que nos adeudaba el Estado"

Esos apuntes autógrafos, en que alternan en pintoresca miscelánea versos sueltos, epigramas y chara-

das, con prosaicas anotaciones de cuentas de proveedores, listas de ropa, etc, nos revelan como, paulatinamente, debió ir arrendando las habitaciones de la amplia casona de la calle Washington, frontera del Hospital de Caridad.

Por esa misma época, y cediendo a las instancias de amigos y estudiosos, decidió publicar el "Diario del Sitio", en una tirada de quinientos ejemplares El presupuesto presentado por el librero D Jaime Hernández, (veinticuatro pesos por pliego), debió resultarle demasiado elevado, y el viejo poeta hubo de resignarse melancólicamente a que continuara inédita aquella crónica, que le recordaba los años de la mocedad y no iba a ver nunca en letras de molde

---

En febrero de 1846, al llegar a su término el período de la V Legislatura, y en razón de que la caótica situación en que se encontraba la Republica, impedía la realización de elecciones, se acordó sustituir las Cámaras por una Asamblea de Notables que funcionó hasta el término de la guerra. En el decreto respectivo se prescribe que del seno de esa asamblea, integrada por los legisladores cesantes magistrados judiciales, jerarcas eclesiásticos, jefes militares y ciudadanos de prestigio, se formara un Consejo de Estado, "a cuya ilustración someterá el Poder Ejecutivo todos sus actos, y que por consiguiente compartira con él ante la Nación, la responsabilidad de ellos"

Se procedió en consecuencia al nombramiento de los notables En la primer lista publicada aparece el nombre de D Manuel Acuña de Figueroa Unos días más tarde también fue designado nuestro poeta

De sus intervenciones en las deliberaciones de ese cuerpo — que tal vez a causa de su "afonía casi completa" fueron escasas — tan solo recordaremos la propuesta formulada el 22 de setiembre del 46, para que se confiriera al Gral Fructuoso Rivera la dignidad de Gran Mariscal. Sostuvo que en los fundamentos de esa resolución se debía expresar "el motivo y el objeto de la creación de ese puesto eminente, el *por qué y para quién*"

"¿Por qué, pues, en la redacción de este decreto no se ha de nombrar ya al benemérito campeón, al eminente patriota a quien se destina aquel puesto, nuevo en su denominación, único en su clase, y creado determinadamente para premiar sus altísimos méritos ? Obrar de otra manera sería multiplicar decretos y ambajes inútiles, y parecería que sólo a la gratuita propuesta del Gobierno debería el agraciado una distinción, que es más propio se le confiera por representación unanime del Cuerpo Representativo "

Rivera no aceptó esa consagración oficial, aunque debió sentirse halagado por el acuerdo de la Asamblea, tomado por gran mayoria

Mas la Fortuna es voluble Cuando aún no se había extinguido el eco de los discursos laudatorios, los mismos ciudadanos que le habian rendido tan insigne homenaje, se reunían y prestaban aprobación a la destitución y destierro del vencedor del Rincón

Figueroa no concurrió a esa sesion, en la que entre otros, Cesar Díaz, con injustificable pasion, calificó a Rivera de traidor, denunció su "salvaje ambición" y "su inmerecida fama", y concluyó pidiendo se alzara para él "el cadalso de la ignominia".

Nuestro vate, aquilatando el clima pasional del mo-

mento, consideró tal vez que todo esfuerzo para detener esa injusta medida, estaba condenado al fracaso. Se limitó pues, a una muda protesta, que no ha dejado de enrostrársele como señal de debilidad pero que, a nuestro juicio, lo deja siempre en una situación mejor que la de quienes olvidaron la amistad, los favores recibidos y los imprescriptibles títulos del campeón de las Misiones y Guayabos

Agreguemos que Figueroa no renegó, como muchos, de su antigua adhesión al caudillo En esos tristes días, su estro consagró al amigo víctima de la adversidad, un noble recuerdo

"Digno de aplauso y amor
Siempre, y doquiera, eminente,
Es como el sol, que al poniente
Cuanto mas baja es mayor"

Y su consecuente amistad se tradujo en múltiples versos de salutación que en ocasion de onomásticos y fechas familiares hizo llegar —sin interrupcion— a la noble matrona Dª Bernardina Fragoso de Rivera, de cuyo salón, con raleada asistencia, el poeta continuó siendo asiduo frecuentador

---

Por esa misma época dedicó un tomo de poesías y anagramas al Papa Pio IX, a quien probablemente había conocido cuando el entonces canonigo Mastai Ferretti estuvo en Montevideo, acompañando al nuncio Mons Muzzi

El Pontifice, que hacia pocos meses había sido exaltado al solio pontificio, acepto con benevolencia el poético presente, y lo agradeció con palabras altamente

elogiosas y votos por la pronta pacificación de esta atribulada República

---

Muy grato resultó para Figueroa que su nombre figurara entre los de los miembros del Instituto de Instrucción Pública, establecido en 1847 Poseía una valiosa experiencia adquirida como docente privado, que conjuntamente con su vasta cultura, puso desinteresadamente al servicio de la causa de la instrucción popular Desde entonces y hasta sus últimos días, fue la suya una presencia infaltable en los actos solemnes de las escuelas, en los que casi siempre improvisaba — ante la admiración del infantil concurso — decimas y cuartetas alusivas

Para que fueran cantadas por la niñez compuso cuatro canciones, inspiradas en los más nobles sentimientos patrióticos y religiosos, que el Instituto se apresuró a adoptar, después de oir un informe altamente laudatorio de Esteban Echeverría

La incipiente Universidad de la República también le contó como entusiasta propulsor En la primera colación de grados, celebrada el 25 de agosto de 1850, se asoció al acto augural escribiendo una grandilocuente salutación, en la que figuran estos versos

"La ignorancia al furor nos encamina,
La ilustracion nos mueve a la indulgencia,
Y un pueblo que de sabio el nombre alcanza,
Respira humanidad y no venganza"

De esta manera, la ciudad sitiada, haciendo abstracción de lo calamitoso de los tiempos, no descuidaba el porvenir Un acuerdo tácito, para no dejarse

embargar por la psicosis de la guerra, parecía existir entre todos los habitantes Así, dentro del sofocante perímetro de la capital, la vida se desarrollaba con aspectos de normalidad Parecía que todos tenían a gala olvidar a un fuerte adversario, cuyos campamentos se divisaban desde las azoteas y miradores

Figueroa se amoldó a esa paradojal situación Sus horas libres las repartía entre el comercio de las musas y una intensa actividad social La tertulia de su amigo Quijano, en la cual hacía una partida de mus o de tresillo, las funciones teatrales y las veladas familiares, contaban siempre con su celebrada presencia Era — como ha dicho Roxlo — "el ídolo de la sociedad montevideana", el "obligado comensal de los banquetes y mirlo blanco de los saraos, el centro y perla de los velorios" [21]

Los extranjeros que llegaban a nuestras playas ansiaban serle presentados, a lo que el se prestaba de buen talante Con su distinción e hidalguía se complacía en agasajarlos y su primera manifestación cordial consistía en hablarles — en la mayoría de los casos — en sus idiomas nativos Muchos de los que disfrutaron de la excelencia de su trato, le recordaron luego con admiración y afecto Veamos la forma en que lo hace Xavier Marmier, en su libro *Lettres sur l'Amerique* publicado en Paris en 1851 "A côte de ces novateurs, il existe dans cette même ville de Montévideo, un aimable poète du bon vieux temps, M de Figueroa Celui-ci n'a point voulu déserter les régions mythologiques qu'il apprit à vénérer sur les bancs du collège Il chante Phebus et l'aurore aux doigts de rose, comme ses maîtres du dix-huitième siècle Il

21 C Roxlo — *Historia crítica de la literatura uruguaya*, tomo 1º — Mont, 1912

s'élance sur son Pégase et monte gaiement au Parnasse, en se rafraîchissant le long du chemin à la fontaine de Castalie Toutes les regles des anciennes écoles lui sont chères, et tous leurs caprices lui sourient Un D eu lui a fait de doux loisirs, et il les emploie aux jeux de l'énigme, de la charade, du madrigal Il accomplit les tours de force de l'anagramme et de l'acrostiche comme ces habiles versificateurs dont l'érudit Peignot a recueilli les productions les plus excentriques, et façonne comme Panard la chanson à boire, en forme de bouteille

Avec sa rare facilité il passe tour à tour

"Du grave au doux, du plaisant au sévere"

Il aiguisse en riant l'épigramme caustique comme Marot dans sa galante jeunesse, et comme Marot plus tard, traduit avec pitié les psaumes Non seulement il traduit les hymnes bibliques Il en compose lui même avec une religieuse pensée Car, si son imagination se plaît à errer au milieu des traditions paiennes son cœur appartient à la pure doctrine de l'Evangile Comme le chantre des Lusiades, il allie dans l'Odysee de sa vie la fable de l'Olympe aux austères croyances du christianisme

Quand il a d'un ton anacréontique célébré l'Amour et les Grâces, il rejette ces stances profanes pour écrire avec un sincère recueillement une paraphrase du Pater, une épître à son curé ou des litanies à la Vierge

Tel il apparaît dans ses œuvres, tel on le retrouve dans les diverses nuances de son caractère, affable et jovial, spirituel et tendre, plein d'indulgence envers les autres et de défiance envers lui même, simple et

timide comme une jeune fille. C'est un bonheur de le connaître". [22]

Si la modestia no hubiera sido uno de sus rasgos más característicos, Figueroa, como el latino Marcial, hubiera podido ufanarse de que la Fama le concediera largamente, en vida, la gloria que sólo algunos pocos obtienen después de la muerte

De ello, fueron testimonio, escritos como el ya citado de Marmier y la nota de Castillo, que incluyó sus poesías en el *Album de Poesías Selectas Castellanas de los mas distinguidos escritores de España y America,* editado en París en 1853

Magariños Cervantes narró en "El Eco Uruguayo" que "estando en Paris, recordamos haber visto reproducidos en periodicos de Buenos Aires, del Perú, de Mejico, de Chile, de Cuba, del Brasil, de España y aun en la Crónica de Nueva York, versos de Figueroa".

Años mas tarde, y ya después de su desaparición, Leo de Bernard le dedicó una semblanza en "Le Monde Illustrée" (marzo de 1863), Ana Wittstein incluvó poemas de nuestro autor en su antologia *Poesias de la America Meridional,* publicada en Leipzig en 1867, José M Torres Caicedo le dedicó un estudio en *Ensayos Biograficos y de Crítica Literaria,* (Paris, 1868), donde dice "Lirico muchas veces, satírico a menudo, siempre pulido y correcto, Figueroa es uno de los buenos modelos de la literatura latino-americana, y sus obras no solo desafian la crítica de los jueces más

---

22 X Marmier — *Lettres sur l'Amérique* — Tomo 2º — París, 1851

inflexibles y competentes, sino que pueden ponerse en parangon con las obras más acabadas de los literatos de la Península, aún de los que pertenecieron al siglo de oro de la literatura española"

A los citados pueden agregarse los libros y antologías de José Domingo Cortés,[23] Francisco Lagomaggiore,[24] Marcelino Menéndez y Pelayo,[25] etc, y las referencias elogiosas de Julio Cejador y Frauca,[26] A Bacci,[27] Ventura García Calderon,[28] Ricardo Rojas,[29] Crispín Ayala Duarte,[30] Luis Alberto Sánchez[31] Alfredo Coester,[32] etc, por no citar sino a los extranjeros

---

Transcurridos los infaustos años del Sitio, Figueroa se desvinculó de las actividades políticas y administrativas, y se dedicó a la preparacion de una edicion de sus obras Efectuó la corrección de los manuscritos del *Diario del Sitio,* y una vez concluida esa tarea, hizo donación de los originales al Gobierno de la República, que los aceptó y agradecio, orde-

23 J D Cortés — *Galerías de Poetas Célebres de Chile, Bolivia, Peru Ecuador, Nueva Granada Venezuela, Méjico, Uruguay y la Republica Argentina* — Santiago de Chile 1871

24 F Lagomaggiore — *América Literaria* — B Aires, 1883

25 M Menéndez y Pelayo — Loc cit

26 J Cejador y Frauca — *Hist de la literatura española* — Madrid

27 L Bacci — *Letteratura Spagnuola* — Milán

28 V García Calderón — *Literatura Latino Americana* — París

29 R Rojas — *Hist de la Literatura Argentina* — Los coloniales — B Aires 1926

30 C Ayala Duarte — *Literatura Uruguaya* — Caracas, 1932

31 L A Sanchez — *Literatura Americana* — Santiago de Chile, 1935

32 A Coester — *Bibliografía de la Lit Uruguaya* — Stanford, 1930

nando que fueran colocados "en lugar preferente de la Biblioteca Pública" (Junio de 1854)

Por ese entonces, desde las columnas de "El Nacional", —quizá sabiendo que el poeta no disponía de medios para sufragar los gastos de la edicion— se propuso la realización de una colecta popular para financiar una edición completa que se publicaría en Paris En abono de dicha iniciativa, el mencionado periodico tejía un justiciero elogio de Figueroa, afirmando en su parte sustancial "Figueroa es el verdadero poeta del pueblo, todas las clases le conocen y le aman, porque sabe hacer uso de su lenguaje, porque poseyendo la filosofía del buen sentido y siendo observador profundo, critica los vicios y defectos de nuestra sociedad con un aticismo y un buen gusto inimitables y sabe elogiar sus virtudes, así como estimular sus buenos instintos.

"El tiene cantos para sus creencias, para sus desastres, para sus glorias, para sus placeres, para sus quebrantos. En su vida de poeta, Figueroa ha sido, puede decirse, el eco y la expresión de las sensaciones del pueblo ¿Qué extraño, pues, que el pueblo le ame? Por iguales razones Bérenger goza en Francia de tan gran popularidad

"El renombre, la aureola de gloria que ciñe la cabeza de Figueroa son cosas que nos pertenecen, son propiedad del pueblo oriental" [33]

La paz relativa en que vivía el país, había contribuido a que —entre otras manifestaciones de progreso— se intensificaran las manifestaciones teatrales,

33 "El Nacional — Montevideo, octubre de 1854

que a partir de mayo del 56 pudieron contar con el suntuoso marco del Solís

Algunas compañías extranjeras y conjuntos locales de aficionados, ofrecían al público frecuentes representaciones de óperas y de obras dramaticas.

Con el plausible propósito de "garantir las exigencias del decoro y la moral publica", se nombró Inspector y Censor de Teatros a nuestro autor, con caracter honorario El respectivo decreto, firmado por el Presidente Pereyra, se refería también a la conveniencia "de estimular las disposiciones de la juventud"

Para dar cumplimiento a lo que se le encomendaba en primer termino, Figueroa preparo un proyecto de reglamento que fue aprobado por la Jefatura Política de la Capital En sus artículos se prescribía que no podría darse ninguna representacion sin previa autorización del censor, a quien se debia remitir la pieza con seis dias de anticipacion El censor estaba facultado para hacer las supresiones y modificaciones que estimara convenientes Además podia sancionar a los que violaran el reglamento y a los actores que de palabra u obra ofendieran la decencia publica

Para dar incentivo a la juventud, Figueroa prodigó sus esfuerzos con verdadero entusiasmo, cumpliendo con exceso lo dispuesto por el Gobierno Se constituyo en director de un conjunto de aficionados, y derrochó su facilidad poética escribiendo anuncios en verso de las obras a estrenarse, elogios de autores jóvenes como Magariños Cervantes y Jose P Ramirez, que acababan de componer, respectivamente, los dramas *Amor y Patria* y *Espinas de la orfandad*, encomios de actores y actrices como Matilde Duclós, Rosario Segura, Belen Vigones, Jorge Pardiñas, García Delgado, etc

En una de esas poesías encontramos estos felices versos, en los que deplora que a diferencia de las otras artes, en que una vez desaparecido el autor subsiste la obra —"Existen aun dejando de existir"— no ocurra lo mismo con el arte del actor

"Mas a Talma, de horror o de ternura
Inspirando frenéticos destellos,
¿Quién goza ya y comprende? Solo aquellos
Que lograron a Talma ver y oír
Así el actor dramático sublime
Que conmueve a su voz pueblos enteros,
Solo puede a los siglos venideros
Su renombre dejar, su encanto no"

Los trágicos sucesos de los años siguientes no le interrumpieron en sus poéticas labores Como Arquímedes, era capaz de abstraerse, ignorando la guerra fratricida

El mismo lo había confesado en una poesía dedicada a una dama argentina en 1855, una nota marginal de su puño y letra, nos hace saber que mientras él componía sus versos "se estaban batiendo sangrientamente por las calles, los orientales oribistas y floristas, contra los conservadores"

Aunque militante en el Partido Colorado —"el rojo pañuelo ciño"— su espíritu no se dejaba obnubilar por las pasiones políticas Y su vida transcurría sencillamente, sin mayores peripecias En epístola a su primo, Bernabé Figueroa, vecino de Buenos Aires, el mismo nos lo dice

"Ni envidioso ni envidiado
Vive tu primo poeta,
Cual segura la violeta
Crece a la sombra en el prado."

No obstante, la insistencia de algunos amigos le constriñó a aceptar su proclamación para Diputado en 1859 Francisco Javier de Acha, con el seudónimo de Luculo, le dirigió con ese motivo unos mordaces versos "pidiéndole su profesión de fe"

Aludiendo a que Figueroa aparecía vinculado al grupo popularmente llamado de los "mixtos", le decía intencionadamente·

"Entre los mixtos tu nombre
Figura, poeta, y de veras,
Que quieras tu, que no quieras,
Cargas ya con el renombre
Mixto tu! vaya una idea,
Con mejor nombre atinaran
Si picaflor te llamaran "

Se burlaba luego de la afonía del candidato, que le condenaría a ser un diputado mudo

"A no ser que en Sixto Quinto
Te transforme el Parlamento,
Y al tomar en él asiento
Tu voz atruene el recinto "

Pero, "sea lo que fuere" el cáustico periodista le expresaba su deseo de saber

"Lo que piensas, lo que haras,
Cual es, en fin, tu programa,
Si aunque sea en epigrama
Tu profesion nos darás "

Demanda cual será su actitud con respecto a la intervencion, al problema bancario, al puerto franco, la fusión y otros temas candentes de la política de la hora, y concluye.

"Al grano la profesion,
Que esta al caer la elección,
Y ya a lo serio se toma

Y pues que estás en la "mixta"
Vuelvete mixto y gorjea"

Replicó el poeta con humorismo, declinando formular la declaración que se le solicitaba

"Jubilado en mi rincon,
Sin gozar del jubileo,
Déjame, diablo Asmodeo,
Hacer mi vida de huron"

Por lo demás, inútil hubiera sido que se aplicara a señalar sus planes políticos cuando se efectuaron las elecciones no resultó electo.

También debió el anciano bardo, afrontar ataques de carácter literario En 1857 don José Antonio Tavolara, colaborador de "El Eco", sostuvo que, tal como penso hacerlo Virgilio, Figueroa debia quemar todos sus escritos Nuestro autor, en una letrilla satírica dio cuenta de su impugnador

"Por cobrar nombre se afana
Como Erostrato en Efeso,
Y en su acceso
Quemará el templo de Diana,
Vertiendo su pluma insana,
Lisonjas o desacatos
¡Dice bien Poncio Pilatos!"

Indignado por el descomedido embate de Tavolara, entró en la liza don Alejandro Magariños Cervantes, publicando un justiciero artículo del que entresaca-

mos algunos parrafos "Jamás son talentos vulgares los que consiguen traspasar las fronteras de su natal región, y cuyas producciones, arrebatadas por el aura popular, adquieren carta de ciudadanía donde quiera que las repite ese gigante de mil lenguas que se llama prensa".

"Se le ha criticado duramente esa admirable facilidad con que suelta su voz al viento, como si el pajaro trinador pudiese dejar de cantar siempre, el arroyo caudaloso de correr murmurando, rebosar y extenderse por todas direcciones, y la brisa silbadora de agitar sus alas y perderse entre los arboles, preludiando eternamente sus indefinibles armonias!" .. "El verdadero poeta, los que han bebido una gota del tosigo de fuego que vertía la fiebre de la inspiración en la mente del profeta Esdras, son como el pájaro, el arroyo y la brisa Arpas animadas del gran concierto de la creacion, sus cuerdas vibran estremecidas a la menor impresion que viene a herirlas"

Y concluia Magariños Cervantes "En vez de sublevarnos estolidamente por la profusión de sus acentos, en vez de hacer un crimen al poeta por la facilidad o rapidez con que las emite, prestemos el oido y separemos las notas buenas de las falsas, el oro de la escoria, el rayo puro de sol de la sombra fugitiva que lo empaña Por escaso que sea el botin, si queremos ser justos, tratandose de autores que han escrito lo que Figueroa, siempre quedará lo bastante para fundar una digna y gloriosa reputacion literaria".

Durante los años 60 y 61 el poeta coleccionó sus dispersos epigramas, reuniendo más de mil quinien-

tos Al tener conocimiento de ese hecho, desde las columnas de "La República", le dirigieron algunas cuartetas censurándolo por el carácter licencioso de algunas de esas composiciones

"Ah, ilustre bardo, te pierdes
En este y el otro mundo,
Si de tu ingenio fecundo
Solo nos das frutos verdes"

Insistió el rígido Aristarco unos días después:

"Del mercado, el comisario
La fruta verde secuestra
Y sólo Tata, la vuestra
Falta en ese calendario

Dice la médica ciencia,
Que aquella, el vientre maltrata
Y la vuestra, si no mata,
También daña la conciencia"

Figueroa respondió a estas críticas con una humorística vindicación, en la que aducía en descargo

"Pues sin la salsa esencial
Quedan fofos como estopa,
Y el epigrama y la sopa
De nada valen sin sal

En este género son
Juvenal, Marot, Gargallo,
Villergas y otros que callo,
Dignos de alta estimación

En ellos no hay, como en mí,
Reticencias atenuantes,
Pues son verdes y picantes
Como el ají *cumbarí*"

Acuña de Figueroa había llegado a esa época de la existencia en que —como dice Cervantes— "ya no se está para burlarse de la otra vida"

Con la edad provecta habían sobrevenido los achaques Pero la salud quebrantada no le impedía, sin embargo, hacer su vida habitual, ni afectaba su regocijado ánimo

Y lo que no pudo hacer la enfermedad, tampoco pudo lograrlo la difícil situación económica en que se encontraba, que le obligó hasta vender su casa, en condiciones tan desventajosas, que en mayo del 60 le decía a su escribano

"No me queda, según veo,
Ni aun para comprar la soga"

Sin dejarse abatir, todos los días salía de su residencia —en la que le rodeaba el afecto de Doña Francisca San Vicente su segunda esposa, con la que había contraído enlace en 1856, y de sus sobrinas Telesfora y Rudecinda Llopis— y se dirigía a la tertulia de D Pascual Trápani, de la que era infaltable, y en la que, entre una partida de báciga y otra de mus, comentaba con malicia los acontecimientos del día

Pasaba luego por la Librería Nueva, o por la barbería de don Ginés, mentidero clásico de la ciudad, y al caer de la tarde se hacía presente en los teatros, o en los suntuosos salones de Pereyra

Su programa variaba los domingos, pues si se corrían toros en la Unión, se trasladaba a aquella villa, para presenciar esa fiesta que había celebrado en sus *Toraidas*

Al promediar el año 62 sus dolencias se hicieron más gravosas y le obligaron a evitar todo esfuerzo fa-

tigoso Por ese entonces, su antiguo impugnador Tavolara, le solicitó colaboraciones para la revista "La Aurora" "El "poeta decano" agradeció el recuerdo, pero declinó acceder al pedido que se le formulaba "Mi fatigosa avanzada edad — contestó — y la fuerte postracion física e intelectual en que ella me constituye, me privan del noble orgullo de asociarme obligatoriamente a Vd y las demás jóvenes ilustraciones que le acompañan en esa empresa tan laudable e ilustrada"

No obstante esta manifestación —hecha tal vez en un trance de agudos quebrantos físicos — no deponía la pluma este varón de fecundo ingenio, al que bien puede aplicarse la frase de Plinio "Nulla dies sine linea"

Todavía el 5 de octubre de ese año el periódico "La Reforma Pacífica" insertaba en sus páginas cuatro composiciones jocosas del anciano vate

Ese mismo día, especialmente invitado por la Sociedad Filantrópica, concurrió al Asilo de Mendigos de la Unión. Requerida su palabra, improvisó con su gracia peculiar varias poesías que fueron ruidosamente celebradas En aquel abigarrado concurso de distinguidas y piadosas damas, de graves caballeros y desamparados viejos, seguramente nadie tuvo el presentimiento de que por última vez se hacia oir para celebrar un acontecimiento social, la voz del poeta que había tenido versos para todos los eventos de la vida ciudadana Tan consubstanciado estaba él con las cosas de la Patria, que a todos les parecía que como ella, sería inmortal

Al día siguiente caminaba por la calle de la Reconquista, a la altura de Treinta y Tres, cuando experimentó un subitáneo malestar. Levantó el aldabón

de la puerta que llevaba el número 95, y privado de la palabra por una afasia, dio a entender por señas su estado desesperado Fue socorrido solícitamente por los moradores de la casa, que requirieron con la urgencia que el caso imponía, los servicios del doctor Leonard Este facultativo en cuanto llegó le practicó una sangría, pero sin resultados Pocos instantes después, el poeta de la Patria entregaba su alma al Creador.

Se efectuó el velatorio en su casa de la calle Washington 49, y por ella desfiló todo Montevideo Igual prueba de la congoja colectiva ofreció el sepelio, como lo señalaba "La Nación" del día 8 "Ayer ha visto Montevideo una prueba elocuente de lo mucho que el hombre respeta y venera el talento en sus semejantes A las cuatro de la tarde de ese día una concurrencia que pasaba de quinientos individuos de todas edades, de todas condiciones, de todas profesiones y oficios, acompañaba los restos del anciano don Francisco Acuña de Figueroa al lugar del descanso

"Figueroa no fue un gran político que hubiese figurado en el país Figueroa no fue un militar lleno de gloria Figueroa no fue uno de esos ricachos a quienes por todas partes ha seguido el lujo y la ostentación Figueroa fue solo un poeta de ingenio envidiable, y en muchas ocasiones de talento sublime Esta consideración arrastró tras su cadáver ese inmenso pueblo que llora

"El sacerdote, el abogado, el médico, el literato, el artista, el artesano, el hombre de estado, el empleado público, todos creyeron un deber rodear el entierro de Figueroa de esa aureola de popularidad, que pocas veces se muestra y que tanto se desea."

Por decisión de la Junta E Administrativa los res-

tos fueron sepultados en un nicho de la Rotonda, que en el Cementerio Central se había destinado para panteón de los hijos ilustres de la Patria En la loza funeraria, esculpida por Livi se grabó tan sólo su nombre *Ipso Laudabitur*

* * *

La oceánica producción de Acuña de Figueroa, está realizada totalmente en verso En prosa únicamente escribió cartas y documentos oficiales, destituidos de interés literario

Repentista formidable, todo lo que deseaba expresar se le convertía en verso, casi sin que lo advirtiera, y tan fácilmente como M Jourdan hablaba en prosa sin saberlo Por eso pueden aplicarse a Figueroa aquellos hexámetros de "Los Tristes", en que Ovidio dice de sí mismo "Quicquid tentabat dicere versus erat"

Su copiosa labor fue publicada en doce gruesos tomos, hacia 1890, con el título de "Obras Completas", bajo la dirección, no muy vigilante, de D Manuel Bernárdez

A pesar del título y del formato de los volúmenes, lo dado a luz no abarca todo lo que Figueroa escribió En el prólogo preparado por el previsor poeta en 1846 para la edición de sus poesías, nos refiere que excluyó de la colección — que fue adoptada por Bernárdez — "casi las dos terceras partes de ellas" por referirse a cruentas guerras fratricidas, "por contener burlas y sátiras demasiado punzantes y personales, o finalmente, por ser malsonantes al pudor" Y unos años antes había escrito que "miles de otras. han quedado olvidadas y perdidas. . ; poco se pierde".

Sin embargo, aún lo publicado se ha considerado excesivo, y por su desigual calidad —ya que a menudo el oro se halla oculto por vil escoria— ha conspirado contra la justa valoración de Figueroa. Por eso Roxlo pidió que se "amputara el cuerpo monstruo so de sus Obras Completas" "El bosque —aseveró— pide que el hacha del leñador lo limpie de asperezas espinosas y parásitas colgaduras". [34]

Compartiendo en lo fundamental ese criterio, hemos preparado esta selección miscelánea, en la que —en homenaje a un deseo reiteradamente expuesto por el poeta— "irán entremezcladas las composiciones de varios géneros y clases" Figueroa estimaba que por este medio, se podría "evitar al lector el fastidio de la monotonía" Y agregaba, con modestia no usual entre los poetas "Bien conozco que sólo la variedad continuada de asuntos y estilos podrá hacer soportable la lectura de unas poesías generalmente mediocres, y muchas veces triviales y frívolas" [35]

Acuña de Figueroa surgió a la vida literaria, cuando en la Madre Patria florecía una literatura "que había brotado y crecido en el suelo español, como una institución borbónica transplantada, como una consecuencia de la dinastía traída e impuesta con las ar-

34 Roxlo — *Op* cit Esta labor de selección fue cumplida con atinado criterio por el ilustrado crítico N Fusco Sansone, en una 'Antología" publicada en 1940

35 Véase la dedicatoria del *Mosaico Poético* (Mont, 1857), y el Prólogo escrito en 1846, que aparece en la edición de las "Obras Completas" de 1890

mas por Luis XIV, y sus raíces no habían penetrado muy hondo en la tierra nacional" [36]

El neoclasicismo —que con tal nombre se conocía la tendencia estética vigente en ese período— había impuesto una rigidez formal que impedía o dificultaba todo desarrollo auténtico.

Por eso en las producciones poéticas de este tiempo, sometidas a la recia férula de los preceptistas, se nota la misma frialdad y ausencia de sentimientos, la misma falta de elevación que denuncia Lanson en las letras francesas de este momento histórico, que él ha calificado como el período de "la poésie sans poésie"

"¿Qué ha de ser —pregunta el marqués de Valmar— una poesía donde no hay ni pasión, ni verdad, ni fantasía, donde no palpita la vida humana, ni en sus manifestaciones abiertas y expansivas ni en su sentimiento íntimo y personal?" Y contesta "Ha de convertirse necesariamente en evoluciones complicadas de falso ingenio y de enredada forma, en juegos mecánicos semejantes a primores de taracea" [37]

Si estas eran las condiciones imperantes en la Península, fácil será comprender por que Figueroa, viviendo en un medio alejado y sin densidad cultural, no pudo exceder como literato y le estuvo vedado el elevarse, como el aguila caudal, a las sublimes regiones de la poesía No era un genio, y en sus labios no habían depositado —como en los de Píndaro— su dulce miel las abejas del Himeto Es pues, justo confesar, que cuando leemos las composiciones de los grandes poetas españoles coetáneos, nos sentimos inclinados a atenuar las imperfecciones y desmayos de

36 E Piñeyro — *El romanticismo en España* — Paris

37 L A Cueto — *La poesía castellana en el siglo XVIII* — Madrid.

nuestro compatriota, y a reconocer la discreción y buen gusto que casi nunca le abandonan y su seguro dominio del idioma. Quizás si hubiera vivido en época más propicia, Figueroa habría cosechado laureles más perdurables.

Cierto es que su vida prolongada hizo que nuestro vate alcanzara tiempos mejores. Nos referimos al período en que se impuso el romanticismo, no sólo como tendencia literaria sino también como forma de vida. En los cenáculos del Montevideo del Sitio el provecto bardo alternó con Echeverría, Gómez, Adolfo Berro, Mármol y muchos otros corifeos de la nueva escuela. Y como ellos, gustó de las castizas páginas de Fígaro y de Martínez de la Rosa y de las poesías del duque de Rivas y de Espronceda. Pero no se sintió fascinado por la novedad, y se mantuvo fiel — como lo indicó Marmier — a los antiguos poetas que había aprendido a amar en su lejana juventud. No adoptó empero, actitudes de beligerante. Miró al romanticismo con indulgencia, y si alguna vez lo zahirió en sus versos, lo hizo sin acrimonia burlándose, más que de sus doctrinas, de los absurdos en que algunos incurrían mientras invocaban el libertario dogma.

Su lúgubre cuadro poético "El Ajusticiado" —clara reminiscencia del "Reo de Muerte" de Espronceda — y algunas pocas composiciones, en que imitó las extravagancias métricas, o prestó eco a las ideas de solidaridad humana preconizadas por los nuevos autores, son meros ejercicios literarios, que no invalidan lo anteriormente expuesto.

Hechas estas precisiones, entremos al rápido análisis de las obras de Figueroa.

Nos referiremos en primer término al "Diario del Sitio", producción juvenil de la que ya nos ocupamos en páginas anteriores

Dos juicios pueden recaer sobre esta tediosa obra considerada como testimonio historico, ella, segun lo señaló Cortés, "es muy curiosa e interesante para los que quieran conocer las escenas dramaticas de aquellos dias solemnes y heroicos del pais", [38] juzgada como producción literaria, pertenece a la categoría de esas composiciones que, como decía Bernardo Tasso, "están muertas al nacer".

La proximidad de los sucesos cantados, obligó al autor a efectuar un relato pormenorizado y monótono, en cuyo estrecho marco no era posible que la fantasía desplegara sus alas Por eso los sabios preceptistas antiguos requerían para las obras épicas, la perspectiva de una distancia cronológica considerable

Con su irrestañable numen, Figueroa llenó dos volúmenes de exigua materia histórica con escenas repetidas y superabundantes en pormenores, muchas veces triviales, que no acertó a silenciar, dominado por un excesivo prurito de minuciosidad

Muda en lo descriptivo e inaccesible al entusiasmo, esta cronica interminable, en que el vate parece querer emular a los farragosos poemas de Castellanos y de Cairasco, nos presenta a la musa del autor como inhábil para superar el pesado volar de las avutardas

---

Como poeta lírico, Figueroa se ejercitó principalmente en el género heroico, pagando tributo a la influencia del grandilocuente Quintana

38 Cortés — *Op* cit.

Claro que nuestro autor, que no poseía el estro poético del literato español, no logró como aquél, sortear los escollos en que se estrellan o quedan encallados quienes, sin superiores dones, pretenden abordar empresas de este jaez

La oda o himno es una composicion poética particularmente ardua, que como lo enseña Marmontel, puede abrazar multiplicidad de asuntos, aunque su tema mas común sea la admiración por los grandes hechos Es precisamente a esta fórmula, que tiene por paradigma los epinicios de Píndaro, y que en el Parnaso español ha contado con grandes cultores, desde Herrera a Quintana, a la que apelo corrientemente Figueroa para celebrar los fastos de nuestra Patria

Mas al utilizar esta forma, en que, al decir de Milá y Fontanals, "se despliega toda la elevacion y riqueza del genio lirico, tanto con respecto a los sentimientos y a las imagenes como a los recursos prosódicos de cada lengua", el poeta fracasó por lo común en su intento, ya que resultó impotente el ambicioso aliento de su numen Salvo pocas excepciones, sus odas carecen de mérito, debido a que en ellas la elocuencia aparece desplazada por el enfasis declamatorio Ademas, los lugares comunes de la maquina retórica comparecen con molesta reiteracion, la adjetivación es obvia, y la frecuencia de las frases hechas —señalada por el eminente crítico Roger Bassagoda— es síntoma inequivoco de anemia lírica

Sin embargo, no seria equitativo negar que, a pesar de la falta habitual de nervio y robustez, se encuentran en sus composiciones destellos felices, en forma de pensamientos de brioso empuje o de versos bien cincelados, que Gallego y Quintana admitirian como suyos.

En estas poesías Figueroa consagró elogios a todas las figuras señeras de nuestra historia Sólo se le ha censurado por su omiso silencio respecto a Artigas Frente a esta incriminación corresponde alegar, en primer término, que la falta de adecuada perspectiva histórica hizo que, no sólo nuestro vate, sino casi todos los hombres que con él convivieron, incurrieran en similar displicencia e ingratitud, y en segundo lugar, que el olvido de Figueroa no fue tal hay elogiosas menciones de Artigas entre sus composiciones, aunque ellas hayan escapado al meritorio esfuerzo de los autores de la "Bibliografía de Artigas" Para demostrarlo, citaremos un pasaje en que — mucho antes de la muerte del prócer — canta al vencedor de Las Piedras, a quien en otro poema llama "gran fundador de la libertad de Oriente" Dicen así sus versos

"Trozadas sus prisiones
Alzó la Patria valerosa frente,
Y al noble Artigas, General valiente,
Debió tantos blasones,
Mas hoy le ve en olvido
En tierra extraña, y opresión sumido,
Y en la cautividad, do anciano gime,
¡Nadie le da favor, ni le redime!"

Mas afortunado que al pulsar la lira de Píndaro, fue Figueroa cuando arrancó sus armonías del salterio Poeta religioso de elevados quilates, nuestro compatriota nos legó un apreciable conjunto de composiciones originales, imitaciones y traducciones, al-

gunas de las cuales merecieron elogios del Pontífice Pío IX

Un ilustrado investigador, don José M Fernández Saldaña, ha intentado menguar el mérito de ellas, afirmando que Figueroa "no tuvo convicciones religiosas" Por nuestra parte, consideramos temeraria tal aseveracion Para avalarla, Fernandez Saldaña consigna que "con la misma pluma que escribió el "Dies irae" y la "Salve multiforme", escribio el elogio de la Masonería y rimó anatemas contra los jesuitas".[39] Mas frente a esta aparente antinomia, es del caso observar que en esos tiempos eran innumeros los católicos que integraban la franc-masoneria, no sólo en nuestro medio sino en todos los países. Se ha asegurado que hasta cardenales de la Iglesia ingresaron a dicha sociedad secreta

La misma falta de valor probatorio tienen las estrofas adversas a los soldados de las milicias de San Ignacio Es bien sabido que contra esta benemérita orden, constante victima de tenaces persecuciones, emplearon su pluma muchos hombres que eran sinceros creyentes

En cambio, para patentizar que Figueroa no fue un escéptico, sobran los elementos de conviccion En primer lugar, sus propias e intergiversables manifestaciones Luego, los motivos que adujo para expurgar sus escritos de todo lo que pudiera ser poco edificante Y, por sobre todo, el acento de sinceridad que exhalan sus poesías, especialmente aquellas que compuso en los varios trances en que su vida pareció amenazada por graves enfermedades Asi, al prepararse para una "operacion cruenta y dolorosa", declara.

39 J M Fernández Saldaña — *Diccionario uruguayo de biografías* — Mont, 1945

"Se oprime el corazón frío e inerte
No del dolor que resignado espero
Se oprime contemplando que si muero
Ignoro cual sera mi eterna suerte"

Y en medio de su lograda traducción del "Ultimo canto" del cura de Vallfogona D Vicente García, interpola esta sentida suplica, deprecando la recuperación de su voz, que a la sazón había perdido totalmente

"Abriréis, Señor, mis labios,
Con divina inspiración,
Y mi boca anunciará
Vuestra alabanza y amor"

"Si en torpe vuelo mi pluma
Las puras auras mancho,
Haced que se alce mi acento
Más que mi pluma volo"

Conocedor profundo de las Santas Escrituras, Figueroa supo captar el sublime halito poético de los profetas y de los salmistas, y parafrasearlo en acentos de fervorosa entonación

De esta capacidad precoz ya encontramos muestras en el "Diario del Sitio" La desolacion de la ciudad asediada, es descripta con expresiones que recuerdan los trenos de Jeremías

"He aquí la ciudad que un dia
Fue mansion de los placeres,
Cuan diversa hoy por sus calles
Horror y tristeza ofrece "

En otro lugar se evoca el salmo "Super flumina Babilonis"

"Asi a orillas del rio babilonio
Los que a Israel llevaban en cadenas,
Obligaban por burla a que en sus arpas
Sus himnos los cautivos repitieran "

Versos de la mocedad, preanunciadores de las pulcras estrofas —dignas de nuestros clásicos— con que parafrasearía en los años de su madurez el "Dies irae", las "Lamentaciones" y los himnos medioevales Y que a veces aparecen engarzadas en composiciones profanas, como ocurre —por no aducir más que un ejemplo— con la "Oda a la escarlatina", cuyos primeros endecasílabos son buenos fiadores de nuestros dichos

En sus poesías religiosas originales, aunque no faltan trechos felices y pensamientos de alta ley —que brotan como esas flores humildes y solitarias que nacen entre los pastos— preciso es darle razon a los censores y reconocer que en la mayoría de ellas, no se siente la vibración de un alma que aspira hacia el infinito

---

En las multiples traducciones de autores italianos, franceses y principalmente latinos efectuadas por él con fidelidad, nuestro incansable bardo revela una sólida formacion clasica y la propiedad y pureza con que usaba nuestro idioma

Lamentablemente, en algunos casos, cediendo a absurdas modas del siglo anterior, se esforzó en realizar proezas tales como la de hacer sus versiones con una economía de palabras tan severa, que le permitio emplear igual cantidad de vocablos en la traduccion que en el original

Logro cumplir esta hazaña, que habría entusiasmado a los miembros de la Academia romana de los Arcades, pero —claro está— con grave detrimento de la Poesía.

Cuando no sucumbió a esos impulsos, dio cima a óptimas traslaciones, entre las cuales merecen encomiástica mención el "Canto secular" y varias odas de Horacio que fueron elogiadas por Menéndez y Pelayo en su temprano ensayo "Horacio en España"

También tradujo del catalán los "Cantos de Amor" del famoso cura de Vallfogona, "La Marsellesa" de Rouget de Lisle, y "Gli animali parlanti" de Casti

---

Como poeta amatorio, sea en las odas, sea en otras composiciones menos solemnes, Figueroa adolece de la marmórea frigidez de los vates de las postrimerías del siglo XVIII En sus producciones no se encuentran ni el eco de pasiones ardientes, ni los gemidos del amor imposible, ni las inefables dulzuras del sentimiento Una mera hojarasca de frases hechas y de manidas alusiones mitológicas, es lo único que nos ofrecen estas composiciones de irredimible prosaísmo

---

Su ingenio flexible, libre y mordaz, se desempeñó con mayor holgura en el cultivo de la poesía humorística y satírica, que absorbió la mayor parte de sus afanes

Sus obras de esa especie — en que supo lucir gracia, soltura, malicia y agudeza — conforman un atrayente conjunto

Con ánimo chancero y jacarandoso censuró a los gobiernos, a los hombres, a las costumbres, haciendo

guasa hasta de si mismo Incapaz de empuñar la restallante fusta del amargado Juvenal, prefirió —como Horacio— corregir las costumbres por medio de la sonrisa La vida le había dado una amable sabiduría, que contribuyó a que no se dejara dominar por la indignación, que frecuentemente cela la hipocresía Y a menudo uno sospecha al leerlo, que él —como alguien ha dicho de Marcial— piensa más en hacer reir al lector que en nutrirle con vigorosos pensamientos En algunas ocasiones, casi se muestra reconocido a las incorrecciones de que habla, porque ellas le proporcionan temas para sutiles chanzas

De este vasto sector de sus obras dedicaremos algunos párrafos a la de mayor aliento y extensión, el poema épico burlesco "La Malambrunada"

Esta parodia de epopeya, cuya gracia estriba en el contraste de lo ampuloso y prosopopévico del estilo con lo trivial y grotesco del asunto, se inscribe en un género que se ufana de una tradición secular Se afirma que su creador fue nada menos que Homero, quien después de haber compuesto sus inmortales poemas, se solazó cantando en la "Batracomiomaquia",

> "la gallardía con que pelearon
> contra las ranas los ratones fieros"

Francisco Nieto de Molina, nos recuerda en el prólogo de "La Perromaquia", para justificar el peregrino tema elegido, que "los gatos lograron merecer los aplausos de un Lope singular", que Pellicer "hizo en verso a los burros rebuznar", y que Villaviciosa cantó en "La Mosquea" las hazañas de estos insectos, lo que revela que estas epopeyas burlescas contaron con eminentes cultores, a los que podrían agregarse entre los de otras lenguas, el ameno Tassoni, autor de

la "Secchia rapita", Pope con su "Bucle robado", el insigne Boileau que compuso "Le Lutrin", y Casti, cuyo poema "Gli animali parlanti" admiró Figueroa

"La Malambrunada" canta "la guerra, los odios y el espanto, que vio el mundo en el bando femenino", al producirse el enfrentamiento de las viejas impúdicas con las doncellas.

Este trabajo, cuyo germen está en "La Carlinada", fue muy elaborado por Figueroa, que lo escribió primeramente en las octavas reales prestigiadas por Ercilla y Hojeda, y que luego —en acatamiento a los canones románticos— cambió muchas estrofas por octavas italianas de ocho sílabas, graciosas redondillas, octavillas, sextinas, etc.

El poema, donosamente versificado, contiene retratos logrados y animadas descripciones de los encarnizados combates, que concluyen con la muerte de Malambruna y la dispersión de sus derrengadas secuaces, que buscan refugio en una laguna, donde Plutón, señor del Averno, las convierte en plañideras ranas

Se ha querido prestar un sentido alegórico a esta obra Para Roxlo y el erudito Gallinal, es una sátira sobre la querella de clásicos y romanticos "Si el ingenio de Figueroa da la victoria a los últimos —escribe el primero de los nombrados— lo hace ridiculizando sus exageraciones con la risible heroicidad de sus versos Blandolfa, una de las ancianas más audaces y coléricas, nos explica bien claramente el alcance de la composición en este fragmento de silva

"Venga esa charlantina,
Romantica y doctora Minervina,
Difundiendo sus tropos
De ¡maldición! ¡Satan! y otros piropos

Venga con su repisa
De ensueños, talisman y blanda brisa,
Yo le dare Tarugo
Aunque apele a Ducange y Victor Hugo" [40]

No nos resulta convincente la tesis sostenida en este pasaje por el eminente historiador La idea de esta composicion, y la realización de buena parte de ella, es anterior a la epoca en que se enfrentaron los mantenedores de ambas tendencias Por lo demas no parece lógico suponer que Figueroa — cuya fidelidad inquebrantable a la escuela antigua es conocida — la presentara defendida por el irrisorio e "infando ejército" de Malambruna y por añadidura derrotada ignominiosamente

Otro ilustre critico, Alberto Zum Felde, ha esbozado otra interpretacion Segun afirma, en su poema "representa Figueroa todo lo feo, absurdo y maligno en el Diablo y las brujas, y en Venus y las ninfas, la hermosura, la armonia y la razon Es asi que el sentido simbolico de su poema, excede y trasciende enormemente a los términos concretos del asunto, y la lucha tragi grotesca de las viejas lúbricas contra las virgenes espléndidas, representa la lucha de lo nuevo contra lo caduco, del porvenir contra el pasado, de la vida contra la muerte, y, en ultimo termino, del bien contra el mal, significacion ésta que es, precisamente, la de todas las grandes creaciones de la épica universal" [41]

Disentimos también con esta tesis Lo que sabemos sobre el origen del poema, nos revela que Figueroa lo escribió impulsado por su espiritu travieso y fes-

40 Roxlo — *Op cit*

41 A Zum Felde — *Proceso Intelectual del Uruguay* — Mont 1941

tivo, simplemente para regocijar a sus contertulios, que debieron disfrutar adivinando la identidad de algunos de los personajes Y esta opinión nuestra se ajusta más a la idiosincrasia del vate, poco dado al cultivo de la poesía trascendental

---

Un género del que puede considerarse inventor a Figueroa es el de las "Toraidas" o crónicas jocosas de las corridas de toros Las incidencias de esos espectáculos —hoy proscriptos por nuestras costumbres— relatadas por un versificador de la fluidez y el gracejo de D Francisco que, por raro caso, era a la par un perito en todos los aspectos del arte de Pepe Illo y Costillares atraen al lector, que reconstruye con su imaginacion, el aspecto de las multitudes abigarradas y rumorosas asistentes a los cosos en que se efectuaba la "fiesta brava"

El bardo montevideano, autor de infinitas obras producidas a destajo, utilizó frecuentemente la letrilla, tan castiza y tan ligada a los insignes nombres de Góngora, Quevedo y Melendez En estos breves poemas que se caracterizan por un pensamiento inicial, que se repite como estribillo al fin de cada estrofa, Figueroa satirizo con picardía, casos y cosas de aquellos tiempos

Corresponde, también, recordar por su delicadeza y su gracia —que suscita en nuestra mente reminis-

cencias de Francisco de la Torre y Esteban Manuel de Villegas — algunas de sus canciones, que como el "Pio Pío" y "El clavel del aire", son joyas primorosas de nuestro Parnaso

---

A nadie ha de extrañar que un autor, que con tan asombrosa fecundidad produjo centenares de letrillas, compusiera una ingente cantidad de epigramas

Estas poesías, cuya "ilustre estirpe clásica" ha estudiado Alfonso Reyes, se singularizan al decir de Marmontel, por su corta extensión y por la estructura ingeniosa del pensamiento A pesar del exiguo número de sus versos, se distinguen en el epigrama, con toda claridad, dos partes en la una se exponen los antecedentes del asunto, y en la otra se presenta el desenlace, que suele ser "un chiste, una agudeza o una salida de tono inesperada y ridícula" [42]

Muchos autores han sobresalido como epigramáticos Catulo y Marcial entre los antiguos, Alcazar, Iriarte, Forner, Cubillo, Iglesias, Moratín, Caviedes y Maluenda entre los de habla española Pero ninguno de ellos logró componer tantos y tan buenos como el escritor uruguayo Figueroa publicó mil cuatrocientos cincuenta, pero él mismo nos informa haber creado más de tres mil, muchos de los cuales, frutos de improvisaciones circunstanciales, se extraviaron Otros fueron condenados a la destrucción por el poeta, quien los consideró licenciosos o excesivamente mordaces Sabemos que ese deseo fue atendido por su viuda,

42 N Campillo — *Retórica y poética* — Madrid 1875

quien entregó al fuego muchos cuadernos que los contenían Con todo, del literario auto de fe se salvaron bastantes, que todavía permanecen inéditos

Con lo expuesto, queda demostrado que la colección de nuestro compatriota, excede en número a la más copiosa de las conocidas, la de Marco Valerio Marcial que alcanza a mil quinientas ochenta y dos epigramas

Esta suerte de composiciones, de las que ha dicho Iriarte

"A la abeja semejante
Para que cause placer,
El epigrama ha de ser
Pequeño, dulce y punzante"

tienen por lo común temas tradicionales Los maridos burlados, las viejas lúbricas, los literatos pedantes, los soldados medrosos, las falsas vírgenes, los médicos, etc, son sus protagonistas habituales Figueroa se ingenió para buscar aspectos nuevos y para ampliar los motivos, pudiendo jactarse con justicia de haber compuesto más de trescientos totalmente novedosos

Sus epigramas, de intachable factura, de estilo lacónico y claro, y de amable satira, pueden ser puestos en parangón sin sufrir desmedro, con los de los mas afamados autores.

Por fácil pasatiempo, y complacido por la posibilidad de demostrar su asombrosa aptitud para versificar, escribió Figueroa miles de composiciones en las cuales puso en prensa su ingenio, y que no añaden un quilate a su gloria.

Estas poesías, encadenadas a la tierra por su frivolidad, habían gozado de inexplicable auge en la era de los virreyes Popularizadas por la "Poética" de Rengifo y la "Rythmica" del obispo Caramuel, estas obrejas, que no prueban otra cosa que la inventiva y la paciencia, encontraron cultores por doquiera

Fue entonces cuando se generalizo el uso de las poesias de tema y pie forzado o de encargo, como también se las denominaba Por lo comun, el bardo las componía en tiempo perentorio y computado, sobre un motivo y rimas preindicadas y recogiendo el desafio de amigos "Este modo de escribir mandado — decia en 1706 el editor de las obras de Tafalla — es muy violento, aun para el numen mas obediente Este es un modo de componer sin espíritu y sin fervor, donde obra como esclava la dulzura y como atareada la facilidad"

Centenares de composiciones de Figueroa se originaron de compromisos de este genero En nuestra selección se encontrará un soneto a "Leonidas en las Termopilas", que granjeó a nuestro literato dilatada nombradia Cuenta Torres Caicedo que en una demostración ofrecida a Ventura de la Vega en París, en 1848, se le propuso por sus camaradas la realización de un soneto consagrado al héroe espartano, para cada uno de cuyos versos se le indicaron catorce rebuscados vocablos finales Un dia tardó el retado en dar cima a su tarea, y ello fue ruidosamente celebrado como señal de una facilidad sin par Florencio Varela, que se encontraba presente, aseguro a los circunstantes que el anciano bardo uruguayo podia emular esa proeza Una vez de regreso en nuestra capital, reunido con varios compañeros, dio cuenta a Figueroa de lo acaecido y éste, aceptando la prueba, pre-

sentó tres horas más tarde, no uno, sino dos sonetos, a los que añadió un tercero al siguiente día

A este mismo grupo de extravagancias literarias, corresponden las composiciones en redondillas que debían terminar con títulos de comedias, los acrósticos, las charadas, los anagramas, las poesías en forma de cruz o de copa, y tantas otras rarezas que hubieran hecho las delicias de los contertulios de Peralta y Barnuevo o del marqués de Castell dos Rius

Para que el lector aprecie el improbo esfuerzo realizado por Figueroa en estas fruslerías literarias, bastará decir que un anagrama que tiene por proposición la frase "Bon Monsieur Bertin Du Chateau", que se convirtió en "Tribut d'honneur a ce nom si beau", le obligo a ensayar quince páginas de combinaciones, como puede verse en su ya citado "Memorándum", que se conserva inédito en la Biblioteca Nacional

Encareciendo las dificultades de estos juegos, el mismo nos revela en una carta publicada en 1830 en "El Correo" "El mérito de esto (del anagrama) consiste, en que con las letras descompuestas de una frase castellana, se componga otra que forme un sentido perfecto en castellano, significando otra cosa diferente, que así es como yo lo he hecho, teniendo que explotar para cada enigma mas de doscientas frases para conseguirlo"

Verdaderamente curiosa es su "Salve multiforme", en que la oracion original, dividida en cuarenta y cuatro fragmentos, colocados sucesivamente en otras tantas columnas, con veintiséis parafrasis cada uno, que concuerdan gramaticalmente con cualquiera de los veintisiete fragmentos de las columnas antecedentes y siguientes, permite realizar un infinito número de com-

binaciones, que se expresan con la cifra 95464 seguida de cincuenta y ocho ceros

---

Dos años después de la jura de la Constitución, Figueroa escribió un himno llamado "de la Restauración", en el que se exaltaba la actuacion de Rivera y del ejército nacional, en las recientes luchas contra Lavalleja Esta canción, que constituye un valioso antecedente de nuestro Himno Nacional, alcanzó gran difusion, siendo habitualmente tocada en los actos a que asistía el Presidente de la Republica

Ejecutada por primera vez en públicas ceremonias, el 21 de noviembre de 1832, lo fue según música creada por el maestro Antonio Barros, a quien, por esta circunstancia, han atribuido erroneamente la primitiva partitura del Himno Nacional, De María, Vidal y otros autores Unos meses más tarde, la pieza de Barros fue reformada por el distinguido maestro español Antonio Saenz, que aún no habia fundado la Escuela Filarmónica donde tan fecunda labor cumpliría

Al año siguiente, con motivo de la solemne celebración de las fiestas mayas, el infatigable Figueroa compuso un "Himno Patriotico al 25 de Mayo", que — con musica de Saenz — se estrenó en el teatro de Montevideo, el 25 de mayo de 1833

"El Investigador", periódico dirigido a la sazón por Rivera Indarte, asi nos lo hace saber en el número de dicho dia "Anoche — (el 24) — se cantó en el teatro el Himno de la Restauracion, que recuerda las glorias de nuestro Presidente y de los bravos restau-

radores de las leyes, y esta noche se estrenará por primera vez el himno siguiente en celebridad de este gran día Aquel y éste, son hijos de la musa fácil y elegante de don Francisco Acuña de Figueroa, la música de ambos arreglada por el profesor don Antonio Saenz" A continuación, insertaba el Himno de Mayo, que constaba de seis octavas precedidas por el coro que a continuación reproducimos

"Orientales, el día de Mayo
De la Patria recuerdo feliz,
Celebremos, jurando en sus aras
¡Libertad, libertad o morir!"

En esta composición ya se encuentran versos e ideas que luego utilizará el poeta en su himno definitivo, g v · las referencias al sepulcro del Inca, el apóstrofe a los tiranos, los bravos del Cid, etc

De allí a pocas semanas, enterado nuestro vate de que el Gobierno se aprestaba a solemnizar con fausto el tercer aniversario de la jura de nuestra Carta Magna, se dirigió al Ministro de Gobierno D Santiago Vazquez, con una petición fechada el 8 de julio, en la que expresaba "El que suscribe tiene el honor de dirigir a V E. para que se digne elevarlo a las manos del Excmo señor Vicepresidente del Estado, el adjunto himno que ha compuesto, en loor de nuestra adorada patria, y con el objeto de contribuir en parte a la solemnidad de las fiestas que se preparan para el aniversario de nuestra Constitución Política La idea y el espíritu que han animado al que firma, al hacer esta composicion son desear reunir en ella todos los caracteres y cualidades que requiere un himno nacional y permanente esto es, el recuerdo de las glorias guerreras, los afectos del patriotismo heroico y el

amor y respeto a la libertad y a las leyes, sentimientos que tanto simpatizan con las almas generosas de nuestros compatriotas, y por fin, que sea aparente a todas las épocas y tiempos Y el objeto y premio que en ellos se propone es solicitar, que si el Excmo Gobierno lo haya digno de suplir el vacío que de esta clase de composiciones sufrimos, tendrá la bondad de declararlo nacional, de un modo auténtico, pues, si ni el ardiente deseo ni un débil numen han logrado elevarse a la grandeza del asunto, espera el que suscribe, que los adornos de una música marcial y aparente prestarán alma a la inercia de su poesía, y disimularan sus defectos"

El mismo dia el Gobierno, accediendo a lo postulado dictaba el siguiente decreto, rubricado por el Vicepresidente en ejercicio D Gabriel A Pereyra y refrendado por el ministro Vázquez "Declárase Himno Nacional el compuesto y presentado por don Francisco Acuña de Figueroa, dénsele las gracias por el celo que manifiesta por las glorias de la Patria, comuniquese a quienes corresponda y publíquese, encargandose al Ministerio de Gobierno disponga la composicion de música con que deba cantarse en adelante en las funciones públicas"

La letra de esta composicion es la que aparece en el "Parnaso Oriental"

Rivera Indarte, al insertar el nuevo Himno en las columnas de su hoja periódica, tributó elogios a la labor de Figueroa "Si contraemos nuestra atención al mérito de la cancion nacional, hallaremos que él es superior al de todas las otras que con el titulo de patrióticas se han conocido en nuestro país Original en sus ideas, armoniosa y noble en sus versos, y concisa, sin ser oscura en sus detalles, posee el dote de que

aún despojada del auxilio de la música, entusiasma y llena el pecho del fuego sagrado de la patria".

La inclemencia del tiempo obligó a postergar las fiestas por algunos dias y debido a ello el Himno se cantó por primera vez el 21 de julio, precediendo al drama "Roberto de Moldar o el fiel defensor de las leyes" La música adventicia pertenecía — segun De María — al profesor Smolzi. No obstante, compartimos la opinion de Favaro que se la atribuye a Saenz

Apenas acallados los últimos acordes, una cálida ovación rubricó el triunfo del poeta y del compositor, sin que el arrebatado público se sintiera molestado por el enojoso catarro que — según el indiscreto cronista de "El Investigador" — afectaba a la mayoría de los cantantes

En las tres veladas sucesivas de esa temporada teatral, tornó a cantarse el himno precediendo a la comedia "La travesura por amor", y a los dramas "El premio de la virtud" y "El contrato anulado", respectivamente

Preciso es reconocer que este primer himno, en el cual impera un tono airado, cuenta con algunos versos felices, como los de esta bien troquelada octava en que describe el abatimiento de las fuerzas brasileñas

"Las falanges atónitas ceden
Al impulso de tanto valor,
Cual brillantes disipan y ahuyentan,
A las sombras los rayos del Sol
Y doquier sus soberbios campeones
Frente a frente se osaron mostrar,
En sus pechos llevaron sangrientos
Los recuerdos del sable oriental"

Todavía no se habían extinguido los odios despertados por las luchas recientes, y por ello, el acento

brioso del himno estaba al diapasón con el sentir colectivo

En abril de 1835 se pretendió que se asignara el caracter de himno a una composición de D Manuel Araucho, cuyos méritos exaltaban desde "El Nacional", varios ciudadanos que disimulaban su identidad con el seudónimo "Seis Orientales"

"Un Argentino" se opuso desde las columnas de "El Universal", aduciendo el escaso valor literario de esa poesía, que había sido publicada en "El Nacional" Ponía cáusticamente de manifiesto "las impropiedades del lenguaje y los plagios repetidos" que desmerecían la labor de Araúcho, y concluia afirmando juiciosamente que la atribución de los honores de canción nacional a esos desmañados versos, "daría en el exterior una idea poco ventajosa del estado de la literatura poética de la República"

El vapuleado Araúcho creyó identificar en el severo censor a Figueroa, y lo atacó duramente y en forma descomedida Después de esta recia polémica literaria — que ha reseñado el meritorio investigador D Edmundo Favaro — [43] continuo como himno oficial el de Figueroa, para el cual preparó una nueva música en diciembre de 1836, el maestro Francisco Casale

En mayo del 40, el Himno fue cantado con música de "un joven oriental", lo que motivó una incidencia administrativa que se ventiló por la prensa El autor que se ocultaba con ese seudónimo era Fernando Quijano Su melodía se inspiraba en el coro de los gondoleros del acto primero de la opera "Lucrecia Borgia" — también llamada "La Renegada" — que Do-

43 E Favaro — *Los antecedentes del Himno Nacional* — Mont, 1938

nizetti había estrenado en 1834 en Milán Esta música es probablemente la que en 1848, por un decreto del gobierno de la Defensa, fue declarada "nacional y exclusiva" En esa disposición se menciona como autor a don Fernando Quijano

Posteriormente se acepto la instrumentacion realizada por el maestro Francisco José Debali

Durante estos años, Figueroa, que evidentemente meditaba la conveniencia de modificar la letra de su himno, no cesó de pensar en la forma de embellecerlo En las páginas ineditas de su "Libro de Apuntes" y en otros manuscritos, hemos encontrado anotados versos sueltos y estrofas, que continuó burilando hasta convertirlas en las definitivas del Himno actual Véanse por ejemplo las siguientes, que aunque menos entonadas que las del Himno de 1845, no carecen empero de robustez y potencia lirica

"A los cielos atónito un dia
Alza el mundo los ojos y alli
Mil querubes sus alas extienden
De topacio, diamante y rubi
Del Olimpo la boveda augusta
Le ilumina y el dedo inmortal
Con estrellas escribe en las auras
Apoteosis del pueblo oriental"

"Largo tiempo con varia fortuna
Batallaron en fervida lid
Disputando la palma sangrienta
Los campeones del Inca y del Cid
En los valles, montañas y selvas
Se acometen con ruda altivez
Retumbando con fiero estampido
Las cavernas de en torno a la vez"

Y a éstas pueden añadirse las siguientes, en que

también aparecen expresiones no exentas de brio y arrogancia que luego pasarán al himno vigente

"Pueblo heroico, que el yugo rompiste
De la Iberia, Bretaña y Brasil,
A la espada tu cuello indomable
Rindas antes que a un despota vil,
Ni transijas con fieros tiranos
Combatiendo con brio y lealtad
Opresores, entre el y vosotros
Un abismo sin puente mirad"

"Orientales, mirad la bandera
De heroismo fulgente crisol
Nuestras lanzas defienden su brillo,
Nadie insulte la imagen del Sol
Libertad y abundancia refleja
En emblema su escudo sin par,
Y entre azules zafiros se miran
Fortaleza y justicia brillar"

"De mil heroes la sangre preciosa
Orientales os dio libertad,
Si un tirano soberbio la oprime
En sus tumbas ejemplo tomad
Mas si yacen sin brio los bravos
O marchito su antiguo laurel,
De su tumba renazca el Edipo
Que destruya la esfinge cruel"

"Diez mil tumbas doquiera esparcidas
Son la historia de su alto valor
Y el Cerrito fatidico espectro
Con recuerdos de gloria y honor"

"De los fueros la Carta Sagrada
Inviolables cumplamos asi,
Si un tirano pisarla pretende,
Dios Eterno, confundele alli"

En 1845, en medio de las penurias del "Sitio", Figueroa se presentó ante el Gobierno, comunicandole

que había "meditado, con el consejo de personas ilustradas, hacer una reforma del himno, poniéndolo mas al nivel de la altura de su asunto, corrigiendolo de un tinte bien marcado que en él se trasluce de las circunstancias y actualidad en que fue hecho, y dandole un carácter mas vigoroso y permanente para todos los tiempos" Agregaba que al presentar el Himno Nacional reformado, "esperaba que un decreto aprobatorio le diera aquel carácter y la publicidad debida"

El 12 de junio un Decreto del Poder Ejecutivo declaro "Himno Nacional el corregido por su autor y presentado al Gobierno admitiendose de rigurosa justicia toda la variación que ha sufrido el que fue declarado con ese rango en el decreto de 8 de julio de 1833" Mando, ademas, que el 18 de julio se publicara el nuevo texto y que se archivase el original

"El Nacional" de ese dia ofrecio a los lectores la letra completa del nuevo himno, y la acompañó con un "extenso y encomiastico análisis escrito por la elegante pluma del Sr D Andrés Lamas", que por esa fecha desempeñaba la dirección del prestigioso periódico

Comienza el ilustre poligrafo su examen crítico, afirmando que la obra de Figueroa cumple en buena parte con las exigencias que debe satisfacer toda canción de esa naturaleza "delinear con grandes rasgos la exposición poética y animada de los elementos sociales del pueblo a que pertenece, bosquejar rápida y valientemente los hechos prominentes de su historia, dar altos consejos al patriotismo"

El vate ha estado a la altura de su misión, lo que "prueba que el Sr Figueroa a modo de ciertos árboles robustos nutre más su cabeza con la savia de la poesía a medida que más avanza en edad" En otro

lugar de su artículo, Lamas ensalza al poeta, que, a pesar de su edad, ha "seguido el movimiento de nuestros días adoptando con tino y discreción las innovaciones que ha juzgado acertadas y convenientes"

Glosando el nuevo himno, estrofa por estrofa, señala el crítico que "el coro no ha sido retocado" Ve en esto una demostración del "tino y el buen gusto que han presidido a la reforma" Y añade que el coro de la antigua canción, "sancionado por la costumbre", poseía "todo el vigor y fluidez" requeridos

Con respecto a la estrofa primera, indica que "el pensamiento primitivo ha sido enteramente conservado por el autor, pero con la felicísima variacion de algunas palabras lo ha rejuvenecido y dado un nuevo vigor, y parece de propósito una estrofa escrita para infundir al corazón los sentimientos viriles del republicano y el fuego sagrado de la libertad"

En la segunda estrofa no le complace a Lamas, "la imagen debilísima" con que termina, "la que produce una impresion de frialdad al ver un hecho tan grande como la división de libres y tiranos operada por la revolución de Mayo, representado por un abismo sin puente entre unos y otros" En cambio, aplaude los cuatro bien logrados versos de la estrofa siguiente, "que son una muestra de la armonia musical que distingue a los versos del Sr Figueroa, el cual, como en otros puntos, no tiene rival en lo que algunos han llamado la parte mecánica del arte"

La cuarta estrofa desarrolla una idea "debida al Himno Argentino", de la que puede decirse que se ha convertido en "una imagen patrimonial de todos los himnos del Rio de la Plata" Pero, precisa que no estamos aquí ante un "copista que roba y se atavía

con un pensamiento ajeno", sino ante un imitador "que lo explota, le da nueva forma y lo embellece".

En la quinta estrofa "no se nota el calor de las anteriores" En las siguientes el crítico encuentra "versos bellísimos", que constituyen la "contestación más elocuente a esos hombres débiles que desesperan del porvenir de la Patria por la inmensidad de los sacrificios que cuesta"

Los rotundos versos de la octava estrofa, afirma Lamas, "deben ser como nuestro catecismo político si queremos ser felices, merecer algún aprecio y fundar algo digno de pasar a la posteridad" La siguiente "es digna en todo sentido de la República representada en ella"

"La décima estrofa es una reminiscencia de los antiguos colores del Himno y el autor la ha colocado probablemente en él para conservarle algo de su sabor primitivo"

De la última estrofa, señala el comentador que "no ha sufrido más que una levísima alteración el pueblo la ha hecho suya y el poeta ha debido respetarla Ante esa aprobación, en una composición de este género todo otro criterio es incompetente, porque ella podría resistirlo"

Hasta aquí el estudio de Lamas, que en opinión de Gustavo Gallinal, contiene "las mejores y más juiciosas páginas que se hayan consagrado al Himno Nacional" [44]

En los actos de esos días, el himno se cantó con la música de "un joven Oriental" "El Constitucional", en su número del 19 de julio, pidió que se diera al

44 G Gallinal — *La tradición del Himno Nacional* — El País", 25 de agosto de 1930

himno "una música única", a fin de evitar que cada profesor le pusiera una distinta

El 16 de marzo de 1846 el Gobierno llamó a concurso a los profesores Francisco Mochales, Antonio Barros Andres Guelfi Rafael Lucci, Francisco José Deballi, Baltasar Pellegrini y Luis Smolzi a fin de elegir una música definitiva y oficial A dicho llamado respondieron solo dos profesores, pero no hubo pronunciamiento respecto a sus piezas Ante la persistencia de la situación, señalada por "El Constitucional" el 25 de julio del 48, se dictó un decreto "declarando nacional y exclusiva, la música que para el Himno Nacional ha compuesto el ciudadano don Fernando Quijano"

La produccion de Figueroa no ha sufrido las injurias del tiempo Ella constituye un "monumento mas perenne que el bronce", que seguira conmoviendo siempre a los corazones orientales Y asegurando la perduracion del nombre de don Francisco Acuña de Figueroa, el poeta patricio que supo expresar los más nobles sentimientos colectivos, en versos que tienen la inmortal vida de lo épico

ARMANDO D PIROTTO

FRANCISCO ACUÑA DE FIGUEROA

Nació en Montevideo el 3 de setiembre de 1791, hijo de Jacinto Acuña de Figueroa y de María Jacinta Bianqui Cursa sus primeras letras en el Colegio de San Fernandino y perfecciona sus estudios en el Real Convictorio Carolino de Buenos Aires Ingresa como supernumerario en las Reales Cajas y en 1811 publica *A la victoria contra Massena por el ejercito combinado* por la Imprenta de la Ciudad de Montevideo

Al iniciarse la revolucion emancipadora, permanece en el recinto de Montevideo, y escribe de 1812 a 1814 un pormenorizado *Diario del Sitio* Tomada la plaza, pasa en 1814 a Maldonado y de allí al Brasil ocupando el cargo de amanuense en Secretaria del consulado de España Vuelve a Montevideo en 1818 y ocupa el puesto de oficial 2º auxiliar del Ministerio de Hacienda, bajo Lecor En 1822 es promovido a oficial 1º de la contaduría de la Real Hacienda Mas tarde desempeña funciones burocraticas en la Administracion de Rentas de Maldonado Contrae matrimonio con María Ignacia Otermín

Al comenzar el año 1825 se halla en Maldonado como Ministro de Hacienda Tomada la ciudad se retira a Montevideo y es nombrado vista de Aduana y mas tarde ya bajo el gobierno patrio, continua empleado en la Veeduria de Aduana y se dedica, ademas, a escribir poesias en todos los metros y con todos los temas imaginables Consigue que se oficialice en 1833 su *Himno Nacional* Colabora en casi todos los periodicos de la epoca Durante la Guerra Grande interviene en los certamenes poéticos de 1841 y 1844 Es Tesorero General del Estado, Director de la Biblioteca Nacional y Censor de Teatros En 1846, bajo Rivera fue electo para la Asamblea de Notables, cargo que desempeño hasta 1851 En 1855 enviuda de su primera mujer y casa nuevamente en 1859 con María Francisca de San Vicente Vive largamente y con una fecundidad poetica inagotable El 2 de octubre de 1862 fallece en la ciudad de Montevideo

Durante su vida edito en folleto *El Dies Irae y el Sacris Solemnus* en 1835 por la Imprenta de la Caridad y su *Mosaico Poetico,* Montevideo Imprenta del "Liceo Montevideano", 1857 y varias hojas sueltas Colaboro ademas en *A la Jura de la Constitucion Politica del Estado Oriental del Uruguay,* Montevideo Imprenta de la Caridad, 1830 y en el *Templo de la Libertad,* Montevideo, Imprenta de la Caridad, 1835, *Certamen Poetico,* Montevideo, Imprenta Constitucional, 1841, *Cantos a Mayo,* Montevideo, Imprenta del Nacional, 1844 y el *Parnaso Oriental,* Buenos Aires Montevideo, Imprenta de la Libertad, de la Caridad y Oriental, 1835 1837 Luego de su muerte se editaron sus *Obras Completas* en 1890, por Dornaleche y Reyes y Vázquez Cores

CRITERIO DE LA EDICION

Las poesías que integran la presente *Antologia* han sido tomadas de la edicion de *Obras Completas* de Francisco Acuña de Figueroa, Montevideo, Edit Vazquez Cores, Dornaleche y Reyes, 1890, a cargo de Manuel Bernardez

Se ha transcripto fielmente el texto de cada una de ellas, no haciendose otra modificacion que la referente a algunos acentos, en los cuales se han seguido las nuevas normas de la Academia Española

ANTOLOGIA

HIMNO NACIONAL

DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY, REFORMADO Y DECLARADO TAL, EN 12 DE JULIO DE 1845 [1]

CORO

¡Orientales, la Patria o la tumba!
¡Libertad, o con gloria morir!
Es el voto que el alma pronuncia,
Y que heroicos sabremos cumplir

1

¡Libertad libertad! Orientales,
Este grito a la Patria salvó,
Que a sus bravos en fieras batallas
De entusiasmo sublime inflamó
De este don sacrosanto la gloria
Merecimos ¡Tiranos, temblad!
¡Libertad en la lid clamaremos,
Y muriendo, también libertad!

CORO

Orientales, la Patria, etc

1 Queda excluido para en adelante el Himno Nacional antiguo, de que yo también era autor y corre impreso al frente del primer tomo del Parnaso Oriental, la adopción del presente, reformado, se sancionó con las siguientes formalidades

Excmo señor — El ciudadano que suscribe autor del Himno Nacional de la Republica, declarado tal por decreto de V E de 8 de julio de 1833, ha meditado con el consejo de

2

Dominando la Iberia dos mundos
Ostentaba su altivo poder,
Y a sus plantas cautivo yacía
El Oriente sin nombre ni ser
Mas repente, sus hierros trozando
Ante el dogma que Mayo inspiró [2]
Entre libres y despotas fieros
Un abismo sin puente se vio

CORO

Orientales, la Patria, etc

---

personas ilustradas hacer una reforma en aquel Himno poniéndolo más al nivel de la altura de su asunto corrigiéndolo de un tinte bien marcado que en él se trasluce de las circunstancias y actualidad en que fue hecho y dándole un carácter más vigoroso y permanente para todos tiempos Actualmente cuando a la Republica se presenta un porvenir de regeneración y acercándose el aniversario del gran día constitucional el autor juzga oportuno politico y conveniente el presentar como lo hace a la sanción ilustrada de V E el referido Himno Nacional reformado, que adjunto acompaña esperando que un decreto aprobatorio le de aquel carácter y la publicidad debida En el presente Himno se conserva íntegro el coro del antiguo y la ultima estrofa V E sabrá resolver en todo con la ilustración y dignidad que le distinguen — Dios guarde al Gobierno muchos años — Excmo señor — (Firmado) *Francisco A de Figueroa* — DECRETO — Montevideo julio 12 de 1845 — Como lo pide — Declárase Himno Nacional el corregido por su autor y presentado al Gobierno con esta fecha admitiendose de rigorosa justicia toda la variacion que ha sufrido el que fue declarado con ese rango en el decreto de 8 de julio de 1833 — En consecuencia publíquese el 18 de julio el nuevamente presentado archivándose el original — (Rubrica de S E el señor Presidente de la Republica) — (Firmado) VAZQUEZ

En efecto se publicó en *El Nacional* del 18 de julio, aniversario de la Jura de la Constitucion con un extenso y encomiástico análisis escrito por la elegante pluma del señor don Andrés Lamas ex Ministro de Hacienda y al día siguiente *El Constitucional* también publicó el Himno con una lisonjera salva

2 Alusión al 25 de mayo de 1810 en que se dio en Buenos Aires el grito de libertad

3

Su trozada cadena por armas,
Por escudo su pecho en la lid,
De su arrojo soberbio temblaron
Los feudales campeones del Cid
En los valles, montañas y selvas
Se acometen con ruda altivez,
Retumbando con fiero estampido
Las cavernas y el cielo a la vez

CORO

Orientales, la Patria, etc

4

Al estruendo que en torno resuena
De Atahualpa la tumba se abrió.
Y batiendo sañudo las palmas
Su esqueleto ¡Venganza! gritó
Los patriotas, al eco grandioso,
Se electrizan en fuego marcial,
Y en su enseña mas vivo relumbra
De los Incas el Dios inmortal

CORO

Orientales, la Patria, etc

5

Largo tiempo, con varia fortuna,
Batallaron Liberto y Señor,
Disputando la tierra sangrienta
Palmo a palmo con ciego furor

La justicia por último vence
Domeñando las iras de un Rey,
Y ante el mundo la Patria indomable
Inaugura su enseña y su Ley

CORO

Orientales, la Patria, etc

6

¡Orientales! mirad la bandera
De heroísmo fulgente crisol,
Nuestras lanzas defienden su brillo
¡Nadie insulte la imagen del Sol!
De los fueros civiles el goce
Sostengamos, y el código fiel
Veneremos inmune, y glorioso,
Como el Arca Sagrada Israel

CORO

Orientales, la Patria, etc

7

Por que fuese más alta tu gloria,
Y brillasen tu precio y poder,
Tres diademas, ¡oh Patria! se vieron
Tu dominio gozar y perder [3]

3 España Inglaterra y el Brasil, que dominaron la 1ª desde el descubrimiento del país hasta 1814 la 2ª seis meses del año 1807 y la 3ª desde 1817 hasta 1828 en que el país, después de una larga guerra sacudió la dominación, y quedo independiente, constituyéndose en Republica

Libertad, libertad adorada,
¡Mucho cuestas tesoro sin par!
Pero valen tu goces divinos
Esa sangre que riega tu altar

CORO

Orientales, la Patria, etc

8

Si a los pueblos un bárbaro agita
Removiendo su extinto furor,
Fratricida discordia evitemos
Diez mil tumbas recuerdan su horror
Tempestades el cielo fulmine,
Maldiciones desciendan sobre él,
Y los libres adoren triunfante
De las Leyes el rico joyel

CORO

Orientales, la Patria, etc

9

De laureles ornada brillando
La Amazona soberbia del Sud,
En su escudo de bronce reflejan
Fortaleza, justicia y virtud
Ni enemigos le humillan la frente,
Ni opresores le imponen el pie,
Que en angustias selló su constancia,
Y en bautismo de sangre su fe

CORO

Orientales, la Patria, etc

10

Festejando la gloria, y el día
De la nueva República el Sol,
Con vislumbres de púrpura y oro
Engalana su hermoso arrebol
Del Olimpo la boveda augusta
Resplandece, y un ser divinal
Con estrellas escribe en los cielos.
¡Dulce Patria, tu nombre inmortal!

CORO

Orientales, la Patria, etc

11

De las Leyes al numen juremos
Igualdad, patriotismo y unión,
Inmolando en sus aras divinas
Ciegos odios y negra ambición
Y hallarán los que fieros insulten
La grandeza del pueblo Oriental,
Si enemigos, la lanza de Marte,
Si tiranos, de Bruto el puñal

¡Orientales, la Patria o la tumba!
¡Libertad o con gloria morir!
Es el voto que el alma pronuncia
Y que heroicos sabremos cumplir

A LEONIDAS

Soneto jocoso en terminaciones obligadas [1]

Los finales obligados que se dieron perentoriamente para glosar un soneto, son los siguientes *Chacho, Coche, Trochemoche, Gazpacho, Borracho, Noche, Desmoche, Muchacho, Chucho, Chicha, Machucho, Ficha, Cucurucho, Salchicha*, imponiéndole por asunto preciso "Leonidas en las Termópilas"

Baja de las Termópilas, gran *chacho,*
Gritaba Jerjes desde su alto *coche*
Al griego, que matando a *trochemoche,*
Le iba haciendo su ejército *gazpacho*
Viendo su ruina, de furor . *borracho,*
Manda asaltar la altura al ser de *noche,*
Y empieza de cabezas el *desmoche,*
Sin perdonarse al viejo ni al *muchacho*
Unos mueren de dardo, otros de *chucho,*
Preciso era tener sangre de *chicha,*
Y era el tal Jerjes general *machucho*
Al fin los espartanos pierden . *ficha,*
Y Leonidas, sangriento . *cucurucho,*
Queda allí con su gente hecho . *salchicha.*

1 El sabio y malogrado don Florencio Varela, cuando vino de su misión a Europa, me envió en el mismo día aquellos catorce finales, diciéndome que en París, en una reunión de literatos, se había dado a don Ventura de la Vega aquellos mismos para un soneto, señalando por asunto preciso *Leonidas en las Termópilas*, lo que el poeta había desempeñado en el día, y que el señor Varela les había comprometido su palabra de que yo en Montevideo haría otro tanto En efecto recibí el encargo, en la Biblioteca, por mano de don Juan Madero, a las dos de la tarde, y ya a las cinco le había entregado este soneto y el siguiente Al día siguiente le entregué otro mejor, que no publico

OTRO

A ORIBE EN EL CERRITO

ANTE MONTEVIDEO

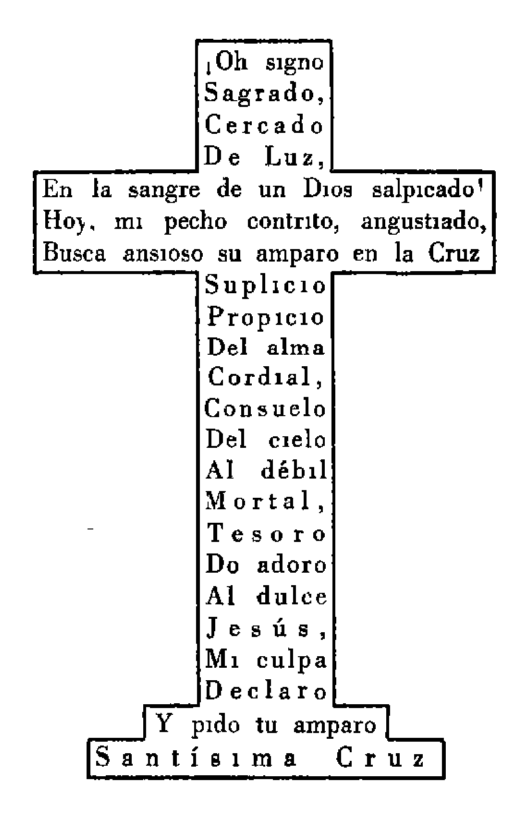
Rosas es un truhán, y Oribe un *chacho,*
Propios los dos para tirar de un *coche,*
Que hacen matar su chusma a *trochemoche,*
Por sitiados que viven de *gazpacho*
¿Y el tal Maza Violín? Ese *borracho*
Tiene un alma más negra que la *noche,*
En triunfando al deguello y al *desmoche,*
Y tiembla en campo abierto de un *muchacho*
¡Pobre esclavo de Rosas! ¿Sientes *chucho?*
Eres tísico al fin, de poca *chicha,*
Y las tienes que haber con un *machucho,*
Ya el juego se te vio no vales *ficha,*
Tu corona va a ser un *cucurucho*
Y tu lauro triunfal una *salchicha*

OTRO

A UNA MAJA Y SU CHULO

— "Cuentas claras," la Tronga dijo al *chacho*,
"Ya que el diablo me lleve, que sea en *coche*
Quiero un viejo que gaste a *trochemoche*,
Que no he de estar ceñida a tu *gazpacho*
Harta cruz es lidiar con un *borracho*,
Y, al fin, los cuernos no se ven de *noche*,
Si te escuecen, habrá quien te *desmoche*
Ten *pruencia*, que no eres tan *muchacho*"
— "*Aspacio*," dijo aquél, "que eso da *chucho*,
Temo que el vino te se vuelva *chicha*,
Pues no ligan muchacha con *machucho*,
Y si hay jolgorio, y le revidas *ficha*,
¿Qué importa que te afloje un *cucurucho*,
Si en lugar de jamón comes *salchicha*?

LA SANTA CRUZ



¡Oh signo
Sagrado,
Cercado
De Luz,
En la sangre de un Dios salpicado!
Hoy, mi pecho contrito, angustiado,
Busca ansioso su amparo en la Cruz
Suplicio
Propicio
Del alma
Cordial,
Consuelo
Del cielo
Al débil
Mortal,
Tesoro
Do adoro
Al dulce
Jesús,
Mi culpa
Declaro
Y pido tu amparo
Santísima Cruz

AL NUEVO TELON DEL TEATRO

Letrilla satírica[1]

He allí del teatro el telon
¡Vaya una irrisión!
Gofio revuelto en gazpacho
¡Vaya un mamarracho!

Un torpe adepto de Apeles
Osó, con audacia loca,
Hacer del *telón de boca*
Un ensayo a sus pinceles,
De empanadas y pasteles
No he visto igual confusión
¡Vaya una irrisión!

En la falda, no en la altura,
Del Pindo (¡raro programa!)
Se ve el templo de la Fama
De *estrambótica estructura,*
Un jastial de atroz figura
Esta allí con un muchacho
¡Vaya un mamarracho!

1 De todos los versos satíricos que he publicado, esta composición ha sido la más generalmente aplaudida no por su mérito poético, sino por la exactitud y semejanza de las pinturas del verso cotejadas con el telón, el cual, en consecuencia, fue quitado del teatro

Si es deidad, nada denota
Quien el gaznápiro sea
Más bien presenta la idea
De algun *guaicurú en pelota*,
El chico es *como una sota,*
Cambado, bizco y pelón
¡Vaya una irrision!

Seis ángeles *barrigones,*
Como seis sapos de feos,
Conduciendo unos trofeos
Vienen a pie, y sin calzones,
Hay ñatos, hay narigones,
Y uno de ellos *con mostacho*
¡Vaya un mamarracho!

Tocando uno la corneta
Siguen del monte la falda,
Adornándoles la espalda
Una bocha, en vez de aleta
¡Qué ojos, qué frente, qué jeta
Tiene cada mascarón!
¡Vava una irrisión!

La Fama en aquel confín
Cual gaviota al aire sube,
Despatarrada en su nube,
Jugando con el clarin;
Su cara es de un galopín,
Sus formas *de un marimacho*
¡Vaya un mamarracho!

Delante, *un ángel patudo,*
Y *de nalgas prominente,*
Va cargando *con la frente*
Un canasto algo morrudo,
Si es de flores (que lo dudo),
Cada una es como un melón
¡Vaya una irrisión!

Del Pindo en el alto pico
Muestra el Pegaso sus galas,
De murciélago las alas
Son, y *de cerdo el hocico,*
Monstruo de cabra y borrico,
Y en vez de cola un penacho
¡Vaya un mamarracho!

Tumbado, o en diagonal,
Se ve hacia un lado *un fragmento,*
Que no atina el pensamiento
Si es sepulcro o pedestal,
Allí en verso descabal
Hay una tonta inscripción
¡Vaya una irrision!

De entre juncos y espadaña,
Perniquebrado se eleva
Un ángel, que *al hombro lleva*
Una disforme guadaña,
Parece *enferma alimaña*
Con torcijones de empacho
¡Vaya un mamarracho!

Ornan *con raro donaire*
Aquel campo y sus colinas,
Arambeles y cortinas
Que estan *colgadas del aire*,
Viendo esto dije al socaire,
Acá para mi ropón·
¡Vaya una irrisión!

Tal es la fiel descripción
De este aborto de la ciencia;
Si está cargada, paciencia.
Más cargado está el telón,
Y por eso, en conclusión,
Este clavo le remacho
¡Vaya un mamarracho!
¡Vaya una irrisión!

LA ESCARLATINA

Oda

¿Cómo es que solitaria esta sentada
La opulenta ciudad, hoy abatida?
¡Cual viuda abandonada,
Y en dolor sumergida,
De cien provincias la ínclita señora
Sin regia pompa y enlutada llora! [1]

¡Ya se fue la hermosura
De la hija de Sión! Sus anchas puertas
Derrumbadas, desiertas,
Publican su desastre y amargura,
Y en fúnebres querellas
Gimen sus sacerdotes y doncellas

A la hija de Sión, ¡oh Dios tremendo!
Cubrió de oscuridad tu mano airada,
Porque a tí desoyendo
Corrió desenfrenada,
Y al tocar de sus crímenes la cumbre,
Probó aflicción y dura servidumbre

1 El fondo y el tono de esta estrofa y las tres siguientes son una imitación expresa de las lamentaciones de Jeremías

Sus muros dominantes
La virgen de Judá mira enlutados,
Ni cánticos sagrados
Resuenan en su templo ¡Oh caminantes,
Decid, yo os desafío,
Si hay un dolor que iguale al dolor mío!

Así en Jerusalén desamparada
Sus ruinas el Profeta contemplando,
Con voz acongojada
Se lamentaba, cuando
El Dios de las venganzas por castigo
La abandonó al poder de su enemigo

Y tú, ¡oh patria afligida!
Del contagio cruel, ¿a quién lamentas?
¿Cómo librar intentas
Los hijos de tu amor, cuando extendida
Miran la espada fuerte,
Y en la respiración beben la muerte?

¿Cómo al Juez vengador en desagravio
No levantas, ¡oh mísera! tus preces?
Mas, ¡ay! sellas el labio,
Confundida enmudeces,
¡Y el remedio a tu inmenso desconsuelo
Lo buscas en la tierra y no en el cielo!

¿No oyes cuán doloroso
Doquier suena el clamor? La triste viuda
En su aflicción aguda
Se abraza del cadáver del esposo
Le estrecha, y afligida
Quisiera con su aliento darle vida

Aquí una madre en queja lamentosa
Exhala su dolor; y delirante
Besa, y besa ardorosa
Al hijo que expirante
Transmite, ¡oh Dios! a su materno seno
Con el postrer suspiro su veneno

Allí gime afligido
En torno a un ataúd el triste esposo,
Aquí más clamoroso
El tierno infante con acento herido
Llora, porque ha quedado
En mísera orfandad desamparado

Con fatal estridor cruzar se miran
Los carros de la muerte pavorosos,
Que ya cansados tiran
Los brutos vagarosos,
Anunciando su fúnebre trofeo
Los oscuros penachos del arreo

Nadie en el ansia fiera
Osa aspirar el aire inficionado,
Mas, ¡oh inútil cuidado,
Si de improviso asaltan, y doquiera,
Al débil como al fuerte,
Los feos parasismos de la muerte!

En la desolación e inmenso duelo,
Ya el triste llanto y la plegaria ansiosa
Desoye airado el cielo,
Y la muerte horrorosa,
Para tragar más víctimas, hambrienta
Su vientre ensancha, y su furor aumenta.

Ya en las auras tremendo
Vibra su espada el ángel del espanto,
El abismo entre tanto
Lanza un clamor de gozo, recibiendo
Las numerosas almas,
Y la profundidad bate sus palmas [2]

De una joven en féretro enlutado
He allí el cadáver lívido y adusto
¡Cuál la han abandonado!
¡Ya con horror y susto,
Nadie se acerca en torno de la que antes
Era tan bella y tuvo mil amantes!

¿Do está la faz serena,
La graciosa sonrisa, el rojo labio?
¿Quién con bárbaro agravio
Mudó en cárdeno lirio la azucena?
¿Do está el dorado lecho?
Los que ayer la servían ¿qué se han hecho?

Así, de mil terrores afligidos,
Todos en larga noche se estremecen,
Y apenas se adormecen,
Cuando ya en los oídos
Suena al primer albor de la mañana
El eco funeral de la campana

Quien despierta, y su pecho
Viendo de rojas manchas salpicado,
Al punto horrorizado,

2 Imitación del Profeta HABACUC El abismo dio su voz, la profundidad alzó sus manos Cap III, vers X

¡*Escarlatina!* exclama desde el lecho,
Y a su voz repentina
Todos huyen gritando: ¡*Escarlatina!*

La prole de Esculapio se confunde,
Y las tinieblas de su error no aclara,
Y el mal acrece, y cunde,
¿Quién, ¡ay Dios! nos ampara,
Si los hijos del arte en competencia
Divagan en la sombra de su ciencia?

En tan aflicta suerte,
Cercada de la parca y sus despojos,
Vuelve, ¡oh patria! los ojos
A Aquel que es solo sabio, solo fuerte,
Y es el único medio,
Que el que te ha dado el mal te dé el remedio

Vuelve ya presurosa en su amargura
Ve cual tendió su mano al israelita
Con paternal ternura,
Pero también medita
Que le dijo con eco tempestuoso
Soy el Señor, tu Dios, fuerte y celoso [3]

Porque en su fe confía
Vence David al bárbaro gigante,
Él concede triunfante
A Jehú las victorias más la impía
Jezabel obcecada
Fue por hambrientos perros devorada

3 Exodo Cap 20 Vers 5

Con diez plagas, que anuncian sus furores,
Intima a Faraón que endurecido,
Se obstina en sus errores,
Y cuando al escogido
Pueblo va a devorar con torpe enojo,
Le sepulta en las ondas del mar rojo

Allí el tirano mismo,
Sus carros, sus caballos y guerreros,
En remolinos fieros
Bajaron como plomo al hondo abismo,
Que henchido de repente
Extendió, rebramando, su corriente

Tú solo, sí, mi Dios, fuerte y piadoso,
A la patria infeliz salvar pudieras,
Tú que oyes bondadoso
Las preces lastimeras,
Mas ¡ay del pueblo impío a quien desamas,
Si en tu furor tu indignación derramas!

Oye, pues, su lamento,
Y el hondo cáliz de tu grande ira
Retira, ¡oh Dios! retira,
Purificando el aura con tu aliento,
Por que en tu templo santo
Resuene de alegría el dulce canto

LA LETRA M

Soy, entre varias hermanas,
La más ancha, pues entre ellas
Va ostentando mi figura
Dos jorobas y tres piernas

Si a orillas del *mar* me miro,
Nadie en sus aguas me encuentra
Y estoy en el fir*mam*ento
Con duplicada presencia

Sin mí volaría el al*ma*
De leves plumas cubierta,
Y, en fin, si al *arte* me aplican,
Seré terrible en la guerra [1]

1 La palabra *alma*, sin la *m*, queda *ala*, y a la vez *arte*, añadiendo M, es Marte

HORACIO

ODA 8ª, LIBRO 3º

A Mercurio

Traduccion estricta

Mercurio, a cuya ciencia
Y docto magisterio,
Dócil Amphión debiera
Mover las rocas con divino acento,

Y tu, cóncava lira,
Delicioso instrumento,
Que sonora produces
De siete cuerdas armoniosos ecos,

Ni acorde, ni parlera,
Fuiste, ¡oh lira! en un tiempo,
Mas hoy ya solemnizas
Ricos banquetes y sagrados templos

Inspírame sonidos
Numerosos y tersos,
Porque Lide indulgente
Preste atención y oido a tus acentos

Tú en pos de tí pudieras
Los tigres y los cerros
Arrastrar, y en su curso
Detener los veloces arroyuelos

A tu potente magia
Vio adormecerse Orfeo
Al Cervero implacable,
Guarda feroz del espacioso Averno,

Cuya furial cabeza,
Cien culebras ciñendo,
Por la trilingue boca
Exhala podre y corrompido aliento

Aun de Ixión y Ticio
Los rostros macilentos,
Con expresión forzada,
En medio a sus martirios, sonrieron,

Y el tonel fatigoso
Quedo enjuto un momento,
En tanto que extasiabas
A las Danaides con divinos ecos [1]

Oiga Lide su crimen
Y el notorio tormento,
Y el tonel horadado
Que llenar deben con afán eterno

Y los fatales hados
Seguros, aunque lentos,
Que infalibles amagan
A los delitos en el Orco fiero

---

1 *Las Danaides* fueron 50 hijas de Danao, que se casaron en un día con los 50 hijos del rey de Egipto y en la primera noche degollaron a sus maridos excepto Hypermenestra que libertó a su esposo Linceo Su castigo es el trabajar en vano y sin descanso, para llenar de agua un tonel horadado por el fondo

¡Impías! (Ciertamente,
¿Que más hacer pudieron?)
Feroces trucidaron
A sus consortes con agudo hierro

Una entre todas, digna
Del sagrado Himeneo,
Mintió al perjuro padre
Y ennobleció su engaño y sus recuerdos,

Que al caro esposo dijo
¡Levantate, Lynceo!
¡Despierta, no te asalte,
Donde no temes el eterno sueño!

Frustremos la venganza
De tu pérfido suegro,
Engaña a mis hermanas,
A esas nefarias, corazón de acero,

Que cual fieras leonas
Caen sobre los becerros,
Así, ¡oh dioses! deguellan
Uno por uno a sus esposos tiernos

Yo más sensible que ellas,
No te heriré, ni pienso
Guardarte en este alcazar,
Pues no puedo guardarte aquí en mi pecho

Aunque agobie mi padre
Con cadenas mi cuerpo,
Porque al mísero esposo
De lástima y amor salvé del riesgo,

Aunque sobre una armada
Me relegue severo
A gemir, de Numidia
En los campos lejanos y desiertos,

Huye doquier te lleven
Tus pasos y los vientos
Noche y Venus te ayuden,
Huye, bien mío, con dichoso aguero,

Y allá en memoria mía,
En fácil mausoleo,
Inscribe un epitafio,
Que eternice en el mármol mi lamento

LA MADRE AFRICANA

Oda [1]

"Tairai je ces enfants de la rive africaine
"Qui cultivent pour nous la terre americaine?
Differents de couleurs, ils ont les mêmes droits,
"Vous mêmes, contre vous, les armez de vos lois!"

DELILLE — Poema *La Desgracia y la Piedad*, canto 1º

¿Y así, cruel pirata, así te alejas,
Robandome tirano
Los hijos y el esposo? ¿Así inhumano
En desamparo y en dolor me dejas?
¡Ay! ¡vuelve, vuelve! En mi infeliz cabaña,
Donde te di acogida,
¡Ve cuál me dejas como débil caña
Del huracán violento combatida!

Vuelve, entrañas de fiera,
Que por mi mal viniste,
Llévame a mi tambien, y al menos muera
Con mis prendas amadas Mas, ¡ay triste!
Ya no espero ablandar tu pecho duro
Con lamentos prolijos
¡Tú no sientes amor ni tienes hijos!

1 Estos versos los publiqué en execración del bárbaro comercio de negros, que en contravencion de la ley de libertad y abolicion de este tráfico, seguían haciendo varios especuladores y muy especialmente el buque llamado el *Aguila*, que con bandera oriental fue a la costa de Africa a tan reprobado comercio

¿Y es posible que el sol resplandeciente
        Que ostenta esa bandera
Llegue a estas playas por la vez primera
A autorizar un crimen tan patente?
¡Oh globo celestial, que esplendoroso
        Dominas en las cumbres,
Oscurece tu luz, y al monstruo odioso
Sólo sangriento y con horror alumbres!

        Mas, ¡ay! ¡qué nueva pena
        Descubren ya mis ojos!
He allí el arco y las flechas, que en la arena
Del asalto traidor fueron despojos,
¡Infeliz compañero, tú ignorabas
        Que esos blancos altivos
Proclaman libertad, y hacen cautivos!

De esta suerte la mísera africana
        Se queja inútilmente,
Mientras su nave apresta indiferente
El traficante vil de carne humana
Y truena el bronce, y su clamor repite,
        Que el clamar la consuela,
Mas el *Aguila*, en hombros de Anfitrite
Suelta las alas, y al estruendo vuela

        Al punto encadenados
        Los cautivos se miran,
Y al fondo del bajel desesperados
Los lanzan sin piedad, y ellos suspiran,
Mientras que la infeliz desde la peña
        Se arroja y da un lamento,
Que en pos de la alta popa lleva el viento,

CANCION SECULAR DE HORACIO

Traducida y publicada para solemnizar las fiestas nacionales de la Constitucion en su aniversario del 4 de octubre de 1834

A FEBO Y DIANA

(Cantan ambos coros de niños y niñas)

¡Oh refulgente Febo, oh casta Diana
De las selvas señora,
Astros lucientes que el mortal adora!
De la gente romana
A vuestras aras puesta,
Oid el voto en la sagrada fiesta,

En que de las Sibilas providentes
Ordenan los cantares
Que a los dioses de Roma tutelares,
Infantes inocentes,
Vírgenes superiores,
Entonen himnos y tributen flores. [1]

CORO DE NIÑOS

Sol que desde tu carro luminoso
Fecundas la natura,
Ya ostentes o ya ocultes tu luz pura,
Objeto más grandioso
Que el pueblo de Quirino
Jamás alumbre tu poder divino.

1 Esta canción se cantaba en Roma en la solemne fiesta secular, por dos coros de lo más distinguido de ambos sexos

CORO DE NIÑAS

¡Oh Diana, que al feliz alumbramiento
Presides bienhechora,
Sé de las tiernas madres protectora!
Y ensalce nuestro acento
Tu alabanza divina,
Bien te nombres Fecunda o bien Lucina

La sucesión romana innumerable
Bajo tu amparo crezca,
El la ley del Senado favorezca,
Que dando al sexo amable
Conyugales cadenas,
Iguale nuestra prole a las arenas

AMBOS COROS

Porque el futuro tiempo repitiendo
Su giro majestuoso
Cada ciento y diez años, más dichoso,
Vuelva feliz, trayendo
Los himnos y alegrías
Por tres serenas noches y tres días.[2]

Y vosotras, ¡oh Parcas! de infalible
Y fatídico acento,
Tenga lo que anunciasteis complemento
Al tiempo imprescriptible,
Y a par de los pasados,
Seguid hilando venturosos hados.

2 Los sacerdotes sibilinos, por adular a Augusto, interpretaron los oráculos de modo que las fiestas seculares cayesen en tiempo de aquel emperador, decidiendo que el siglo debía tener 110 años

En ganados y frutos abundando,
A Ceres y Pomona
Brinde la tierra espléndida corona
De espigas, sustentando
Sus procreos y aumentos
Salubres aguas y templados vientos

CORO DE NIÑOS

Mitiga, ¡oh blando Febo! el ardoroso
Esplendor de tu llama
Oye a los niños, cuya voz te aclama

CORO DE NIÑAS

Y tú, planeta hermoso,
Reina de las estrellas,
Oye, cándida Luna, a las doncellas

AMBOS COROS

Si Roma es obra vuestra, si arribaron
A la etrusca ribera
Las falanges troyanas, que doquiera
Los númenes salvaron,
Si obedeciendo al cielo,
Fundaron su ciudad en nuestro suelo,

A los que el pío Eneas conduciendo
Desde Troya incendiada,
Por medio de las llamas, con su espada,
Libre camino abriendo,
Les ofreció tendrían
Un imperio mayor que el que perdían,

Dad a la juventud, ¡oh soberanos
Númenes protectores!
Costumbres y virtudes superiores,
Descanso a los ancianos,
Y a la romúlea gente
Hijos, riqueza, y gloria permanente,

Y el que de blancos toros grata ofrenda
Os tributa ante el ara, [3]
De Venus y de Anquises, sangre clara,
Reine, y su imperio extienda
Tigre en la lid, osado,
Y apacible deidad en el postrado

Ya por tierra y por mar despavorido,
Al romano denuedo
Y a la albana segur respeta el medo,
Ya a ley se han sometido
El escita insolente
Y el que del Indo bebe en la corriente,

Ya la fe, paz y honor, y la olvidada
Virtud en nuestro suelo,
Y el antiguo pudor tornan del cielo,
Ya en la patria adorada,
Luciendo un siglo de oro,
Difunde la abundancia su tesoro

CORO DE NIÑOS

Y el adivino Febo decorado
Con su arco rutilante,

3 Mientras en el atrio del templo se cantaba este himno, Augusto César, descendiente de Anquises y Eneas estaba dentro presentando el sacrificio a los dioses

De las Pimpleas director amante,
Al que aliviar es dado,
Con saludable ciencia,
De los cansados miembros la dolencia,

Si favorable al templo Palatino,
Si al Lacio delicioso
Y al romano esplendor mira afectuoso,
De Augusto el gran destino
Eternice seguro
En la región inmensa del futuro [4]

CORO DE NIÑAS

Y Diana, cuya fúlgida diadema
Desde el Algido monte
Y el Aventino alumbra el horizonte, [5]
Favorezca suprema
A los quince varones,
Y atienda de la infancia a las canciones [6]

AMBOS COROS

Ya de Febo y de Diana terminado
El himno de alabanza,
Lleva el coro la plácida esperanza
Que Júpiter sagrado
Y las sumas deidades
Derramen sobre Roma sus bondades

4 Augusto había levantado un templo sobre el monte Palatino

5 Diana tenía su templo sobre el Aventino y era mirada como protectora de éste y del monte Algido

6 Quince eran en aquella época los sacerdotes depositarios e intérpretes de los libros Sibilinos

LA MALAMBRUNADA [1]

CANTO PRIMERO

EL PROYECTO Y MALAMBRUNA

ARGUMENTO

Concibe Malambruna la alta idea
De la conspiración del viejo bando
Un enjambre de brujas la rodea,
A las que arenga con furor infando
Citan éstas las viejas de pelea
Que en brazos de Morfeo están roncando
Salta un ratón, lo atrapa Cerverino,
Mas ella se arma, y sale en su pollino

I

No el sangriento combate de Lepanto,
Ni del troyano el hórrido destino,
Ni del griego Jasón la empresa canto
Arrebatando el áureo Vellocino,
Mas la guerra, los odios y el espanto
Que vio el mundo en el bando femenino,
Por negra envidia e infundadas quejas
Que alimentaban las tremendas viejas

1 El autor había publicado en el tercer tomo del "Parnaso Oriental" un fragmento de este poema, pero ahora va aquí mejorado y aumentado muy extensamente

Al atónito mundo, en ronco acento,
Diré las iras y el furor salvaje
Del ejército infando, que sangriento
Quiso a las ninfas inferir ultraje,
Cantaré rudamente su escarmiento,
Y afinando los tonos del lenguaje,
Ofreceré holocaustos a las bellas
Alzando su renombre a las estrellas

Con plazo perentorio, y prontamente,
Queréis, Dorina, que en estrofas bellas
Un poema bombástico os presente
Del combate de ancianas y doncellas,
Mirad que a un pobre vate así repente
No es posible soplar y hacer botellas.
Mas yo cedo, y si el mundo me acrimina,
Responderé que lo mandó Dorina

En tan duro conflicto yo os imploro
Turbio Plutón y Apolo esclarecido,
Porque ora discordante, ora sonoro,
Imite al vario asunto en el sonido,
Venga una musa con su flauta de oro,
Y un vestiglo con cuerno retorcido,
Para hacer resonar en eco alterno,
Unas veces la flauta, otras el cuerno

De tiempo inmemorial, no pocas viejas
(Vergonzosa excepción de las matronas),[2]
Que siendo en realidad duras cornejas,
Quieren aparecer blandas pichonas,

2 Esta prudente restricción, y otras que se verán más adelante relevan al autor de toda injusta reclamación de parte de las señoras ancianas que se consideran juiciosas

Miran con ojeriza y forman quejas
De las ninfas que eclipsan sus personas,
Pretendiendo que el sexo masculino
En lugar de jamon coma tocino

Con igual ojeriza y mal deseo,
La altiva Malambruna el rostro huraño
Fruncía al contemplarse sin empleo,
Pues ya no son sus goces los de antaño,
Y en tanto que entregadas a Morfeo
Duermen las ninfas sin temer su daño,
Ella sañosa, y escupiendo espuma,
Se agita desvelada en blanda pluma

De torvos ojos y hórrido talante
Y con sesenta inviernos sobre el alma
Esta vieja ardorosa y arrogante
Meditaba de amor turbar la calma
Era en su idea un aguijón punzante
Vivir sin goces y morir con palma,
Pues en diez años que de viuda lleva
Dicen que había criado palma nueva

Grabado en su hondo–pecho permanece
Royéndole implacable cual gusano,
La idea del desprecio que padece,
Y el olvido y desden del hombre insano,
Recuerda que en sus aras ya no ofrece
Dulces ofrendas el voluble humano,
Y hasta las heces del veneno apura,
Al contemplar marchita su hermosura

"¿Sera acaso," exclamó con ira ingente,
"Que una joven que emboba a diez cortejos

"Tenga algún talismán que al hombre tiente,
"O que iguale en saber a cuerpos viejos?"
Cuerpos que engullirían ciertamente
Los hombres a manera de conejos,
Cuerpos con tanta roncha y tanta grieta,
Que cada arruga forma una maleta

Nosotras, que otro tiempo hemos tenido
"De los hombres ofrendas reverentes,
"¿Podremos los halagos de Cupido
"Usurpados mirar indiferentes?
"¿Veremos nuestro imperio reducido
"A raquiticos viejos pestilentes,
"Que si acaso se arriesgan en honduras,
"Por falta de candil quedan a oscuras?"

Esto dijo la vieja, y cual cachorro,
Rechinando las teclas o raigones,
Con una voz tembleque como chorro
Que se quiebra entre guijas y terrones,
Rasgando airada la escofieta o gorro,
Y alteradas las lividas facciones,
Dijo al fin entre encías, no entre dientes.
"Perezcan mis rivales insolentes"

Y lanzandose en su idea
A un porvenir de *barullo*,
Revuelve en su loco orgullo
Planes de dominación
"Seré la Restauradora
Del viejo bando," exclamaba,
"Y a mi dominio sin traba
"Llamaré Federación.

"Federación, patriotismo,
"Constitución, ¡vanos nombres!
"He aprendido de los hombres,
"Sólo el mando es lo real
"Ellos daránme hasta el quilo,
"Algo dejaré a mis viejas,
"Que también si alzaren quejas
"Tendrán cadalso y puñal

"Pondré en las aras mi imagen,
"Me ensalzará la *Gaceta,*
"Que a la virtud con careta
"Aplaude el vulgo servil
"Tal vez un cetro mis garras
"Empuñen. mas ¿qué prefiero?
"Aun no es ocasión, primero
"Caiga el bando juvenil"

"Pues que caiga," repite, y con despecho
Sobre el siniestro codo se sustenta,
Incorpora su mole, y se oye el lecho
Crujir bajo la masa corpulenta,
Y esperando sacar honra y provecho
De su plan endiablado, se calienta
Y arroja con furente desaliño
Una mano al jubón y otra al *corpiño*

La ropa en el desorden y presteza
En sus trémulas manos se trabuca
Ya lleva un escarpín a la cabeza,
Ya ensaya en una pierna la peluca,
Vístese, finalmente, se espereza,
Salta del pabellón la enorme cuca,
El elástico muelle da un gemido,
Y queda un pozo en el colchón mullido

Pendiente cabe el lecho un cuerno había
O desfondado polvorin, que al punto
Descuelga y toma la iracunda arpia,
Recordando con el a su difunto,
El cual del Orco en la región sombria,
Por ciertas circunstancias que no apunto,
Atascado en la puerta por los cuernos,
Lo entraron *desmochado* en los infiernos

La torpe Malambruna, que el programa
De su revolución forja y depura,
Al ver el cuerno y la desierta cama,
Hace extremos de rabia y de locura.
Y ciega en el incendio que la inflama,
Una joven rival se le figura
Su sombra, que la luz pinta en la alfombra,
Y cierra a mojicones con su sombra

Tal se lanza con barbara locura
A la sombra fugaz, la vieja bizca,
Cual viendo en un espejo su figura
Maulla con furor la gata arisca.
Los fosforicos ojos, con bravura
Le lucen, y la araña, y la mordisca,
Creyendo, en la ilusión que la arrebata,
Que en el terso cristal hay otra gata

Mas, tornando en su acuerdo Malambruna,
Después que anduvo moqueteando al suelo,
Torvos los ojos y la faz perruna,
Corre hacia el campo con furioso anhelo,
Todo es silencio la naciente luna
Alumbra apenas en el alto cielo,
Cuando la vieja, de furores llena,
Infla la boca y la trompeta suena

Al destemplado acento que en los cerros
Reproducen los ecos cual mugido,
Responden los ladridos de los perros,
Y de lechuzas el fatal chillido,
Toca otra vez el cuerno, y de cencerros
Se oye a los lejos áspero sonido,
Muévese el aire, y a la vieja atenta
Un enjambre de brujas se presenta

Como el velamen del bajel, que airado
Sacude el mar o el viento reciamente,
Así de tantas alas agitado,
Con fatigoso afán gime el ambiente,
Hace alto el escuadrón, y un monstruo alado,
"¡Oh Malambruna!" exclama de repente,
Y atónitas las brujas, una a una
Repiten "¡Malambruna! ¡Malambruna!"

Murciélago y cabrón el monstruo odioso,
Con enroscadas víboras por gola,
Tiene en la testa un cuerno luminoso,
Y una cara en la frente y otra en la cola,
Mueve del rabo el cascabel ruidoso,
Y cada cual con grande batahola
Desciende de la escoba en que cabalga,
Aplicándole un ósculo en la nalga [3]

Allí se ven en formas diferentes,
Chocantes a la vista y al olfato,
Brujas medio mujer, medio serpientes,
Otras caras de chivo y pies de pato,

3 En esta descripción de brujas y sus ceremonias el autor ha seguido a los más notables o extravagantes demonógrafos que han escrito sobre la materia

Un vestiglo con crestas prominentes,
Largo de hocico y de narices chato,
Da una vuelta en redondo, arrastra un ala
Y su espolon un círculo señala

En torno de una marca misteriosa
En cuclillas la chusma toma asiento,
Con un sordo rumor, como frondosa
Enramada que agita el manso viento,
Prepárase la vieja sediciosa
Para arengar, y en ademán atento
El que preside al cónclave maldito,
Con el rabo en la boca, dice "¡Chito!"

"¡O tú!" exclamo con pasion
La vieja, "Satan potente
"Y vosotras, dignamente
"Emisarias de Plutón,

"Si en ofrenda apetecéis
"Odio y sangre, oid mis quejas
"Protegedme, y de las viejas
"Hartas ofrendas tendréis

"Relegadas al desden
"De los hombres las ancianas,
"Ya sus venerables canas
"En triste receso ven,

"Recibiendo en caso tal
"Frios respetos sociales,
"Ofrendas insustanciales
"Que se vuelven agua y sal,

"Mientras los panales son,
"¡Oh rabia! para esas locas,
"Que con dengues y carocas
"Malogran su fruicion.

"¡Insensatas! Si yo voy
"Al infierno, será en coche
"¿Qué importa el vulgar reproche
"Si yo satisfecha estoy?

"En tanto, la vanidad
"Sufre al ver adoradores
"Rendir a ellas sus ardores
"Y a nosotras su frialdad

"Nosotras, por cuyo amor,
"Alla en tiempos de Zeballos,
"Disputaban como gallos
"Los hombres con fe y ardor,

"Que brillábamos doquier
"Al paspié, y a la tirana,
"Y el de fraque, o de sotana,
"Probaban nuestro valer,

"¿Nosotras, pues, tolerar
"Podremos tan poco aprecio,
"Y en olvido torpe y necio
"Imbéciles vegetar?

"¡No! ni es posible sufrir
"Tan inutil existencia,
"Colmada está la paciencia
"Gozar de amor, o morir

"Haya una revolución
"Que a las ninfas extermine,
"Y el sol mañana ilumine
"La nueva restauración

"Del gran sistema senil
"La Defensora ser quiero,
"Sin que el influjo extranjero
"Intervenga en mi redil

"Mis viejas secundaran
"Mi plan por su conveniencia,
"Que el desenfreno y licencia
"Sus alicientes serán

"Simbolizando en la unión
"Los granos de la mazorca,
"Con puñal, veneno y horca
"Sustentarán mi razón

"Y no penséis que al poder
"Aspiro, ni al matrimonio,
"No soy tonta ¡oh gran demonio!
"Aunque vetusta y mujer

"Para esta empresa alcanzar
"Pido vuestro auxilio infando,
"Y que a las viejas volando
"Vayáis mi furia a inspirar

"Tal vez por necia virtud
"Mil ancianas se resistan,
"No importa ¡con las que asistan
"Triunfara la senectud!"

Al llegar la vieja aquí,
Toma un polvo, cobra aliento,
Y con enérgico acento
Prosigue elocuente así

"No pretendo el auxilio, ni lo imploro,
"De ancianas que prefieren en la holganza
"El necio miramiento del decoro
"Al heroico placer de la venganza,
"Viejas que tiemblan del clarín sonoro,
"Viejas que asusta la bruñida lanza,
"Y que sordas al eco de mis quejas,
"Las miro indignas de llamarse viejas

"Suene el fatal momento. ya las horas
"Urgen a la venganza, ya imagino
"Mirar entre mis uñas vengadoras
"Derrengadas las ninfas que abomino,
"Y sabed que si somos vencedoras,
"Una hecatombe de ellas os destino
"Por que os hartéis de sangre Esto aseguro
"Y ante el tremendo Lucifer lo juro"

Así habló Malambruna, y el Cornudo
"¡Maldición!" exclamó con voz tremenda,
"El caso es intrincado y peliagudo,
"Mas yo acepto tu súplica y tu ofrenda
"Prevalezca por ley la del embudo,
"Para que el mundo mi poder entienda
"¡Guerra a muerte! Yo parto con mis brujas
"A despertar el bando de curujas"

Esto dijo el demonio, y un tronido
Infecta el aire en humo y alcrebite,

Tiembla el polo, y se agita conmovido
El ondulante seno de Anfitrite
El monstruo, de sus brujas circuido,
"*Emen-hetan, emen hetan,*" repite,
Con la siniestra pata bate el suelo,
Sacude el cascabel, y toma el vuelo

Absorta en su lugar quedó la vieja,
Fijos los ojos y el oido atento,
Ora a la luz del cuerno que se aleja,
Ora al sonido que le trae el viento,
Mas cuando ya de percibirlo deja,
Volviendo de su asombro en un momento,
Dijo en tono vulgar la vieja zamba
"¡Haya guerra y barullo, qué caramba!"

Entonces descendiendo de la cumbre
Se arremanga el ropaje y toma el trote,
Sin que sientan sus piernas pesadumbre
Ni doble a doce lustros el cogote,
De la pálida luna a la vislumbre,
Y tratando su cuerpo al estricote,
Vuelve hacia su mansion, en donde encierra
La tremenda armadura de la guerra

Desde larga distancia oye el ladrido
De su fiel Cerverino, que esta alerta,
Y no como el Trifauce, al que dormido
Dejó Orfeo, y con cada boca abierta,
El vigilante can la ha conocido,
Y salta y gruñe por dejar la puerta,
Mas con gran regocijo parte al cabo,
Convulso el cuerpo y enroscado el rabo

Llega y la hace mil fiestas como suele,
Ya saltandole al muslo, ya al zapato,
O el pie le lame o por detras la huele,
Que no es muy melindroso en cuanto a olfato,
Ella lo halaga, y luego lo repele,
Mas con gozo que toca en arrebato,
Corre y vuelve, y diez veces Cerverino
Alzó la pata y *profanó el camino*

Entra al fin en su casa Malambruna,
Y sube hasta un recóndito sobrado,
Separando a su can que la importuna,
Pues no está para perros su cuidado,
Este, como la vio de mala luna,
Las orejas bajó desconsolado,
Y repelido en sus caricias tiernas,
La sigue con el rabo entre las piernas

Alli una antigua caja a ver se alcanza
A la luz de una triste veladora,
Que a tener en su fondo a la esperanza,
Pudiera ser la caja de Pandora,
En ella, para un caso de ordenanza,
Los marciales trebejos atesora,
Algunos por sus manos construidos,
Y otros, herencia de sus tres maridos

Mordicantes olores el ambiente
Esparce en torno de mastuerzo y ruda,
Cuando ella asida al aldabón ingente,
Suspendiendo la tapa, aprieta y suda,
Mas una enorme rata de repente
Salto tan formidable y bigotuda,
Que aterrada la vieja cae de espaldas,
Tapandose los ojos con las faldas

Parte el fiel Cerverino a la carrera,
Y vieja, perro y rata, en la apretura,
Reniega y ladra, y chilla en tal manera,
Que era un día de juicio, o de locura,
El fogoso animal con saña fiera
A su presa persigue, acosa, apura,
La atrapa y sacudiendo enfurecido,
La hace exhalar el último chillido

El repentino susto ya calmado,
Tornando a su arsenal, o arca profunda,
Saca un morrión peludo y abollado,
Cubierto de una huleada tapafunda,
Lo contempla, y al cuero apolillado,
Para aventarle el polvo, da una tunda,
Luego ajusta a la hebilla la correa,
Se lo pone, y ufana se pompea

Forma su peto, y espaldar morrudo,
Con dos zaleas, cada cual de a vara,
De un plato de balanza hace el escudo,
Y una alfajía por lanzón prepara,
Pónese al cinto el asador agudo,
Y un trabuco de caña de tacuara,
Colgando al cuello, a fuer de parapetos,
Una sarta de chapas y amuletos

Guarnecido de pieles de conejo
Vístese un mameluco de anascote,
Y con un embreado cordelejo
De tres dobleces preparó el chicote,
Al pasar de esta guisa ante el espejo,
Vio al mismo Satanás con capirote,
Y haciendose la cruz corre al establo,
Pensando que en su cara ha visto al diablo

Enjaezando al asno, que arrogante
La saluda a manera de trompeta,
Con fieros ojos y feroz talante,
Sale al campo estribando a la jineta,
Palidece la luna vacilante,
Tiembla el suelo al compás de la maceta,
Y obediente forzado, aunque mohino,
Queda aullando en la puerta Cerverino

Sobre el asno, al que adornan negras bandas,
Y fúnebres penachos juntamente,
Como sombra fatídica en volandas
Se mece Malambruna lentamente,
Negro mandil, y negras hopalandas
Cubriendo al animal hasta la frente,
Parece aquella el Genio de las viejas
Montado en una tumba con orejas

De ancho cuello y cabeza,
Corto de rabo y el mirar potente,
El burro con fiereza
Parece, inteligente,
Conocer de su carga la grandeza,
Que es pieza el animal ¡pero qué pieza!

En proyectos asninos
Tal vez piensa también, y corre y salta,
Sin errar los caminos,
Sólo el habla le falta,
Como a otros, viceversa, en sus destinos
Falta el rebuzno para ser pollinos

Porque si todos los que valen fueran,
Sin hacer excepcion de toga o farda,

Con grande admiracion doquiera se vieran
Asnos de casacon, y hombres de albarda,
Y tal vez ni estos versos me sirvieran
Para librar mi bulto de la carda,
Pudiendo en las mudanzas merecidas
Tocarme las orejas del rey Midas

Mas vuelvo a Malambruna, que al sereno
Prosigue pensativa su camino
Sobre el sabio animal, como Sileno
Cuando marchaba en pos del dios del vino,
Grandes planes medita, un campo ameno
De glorias le presenta su destino
Federacion *al uso de Guinea,*
Y *omnímodo poder,* tal es su idea

CANTO SEGUNDO

EL ARMAMENTO DE LAS VIEJAS

ARGUMENTO

Por diabólico influjo van llegando
Las falanges de viejas temerarias,
El descanso y el lecho abandonando,
Donde algunas no estaban solitarias,
Malambruna y Falcomba disputando,
Ceden de Patiforme a las plegarias
Se hace una votación, calman las quejas,
Y a un consejo en el monte van las viejas

II

Llega la vieja al sitio, y el jumento,
Al que afloja la cincha y desenfrena,
Sacude el lomo, y con sonoro acento,
Que otros llaman rebuzno, el aire atruena,
En esto, aquí y allí se ven sin cuento
Venir viejas como animas en pena,
Pareciendo a lo lejos en patrullas
Tristes bandadas de nocturnas grullas

¿No has visto cuando nube tempestuosa
Se interpone a la luz del claro cielo,
Resbalarse una sombra vaporosa
Figurando otra nube sobre el suelo?

Así la muchedumbre silenciosa
Viene cubriendo el campo, con recelo
Malambruna las ve, frunce las cejas,
Y duda si son nubes o son viejas

La primera que llega es Curtamona,
Vieja fornida, armada de una tranca,
Desabrochado el pecho, y por valona
De puas guarnecida una carlanca.
Un verso bacanal canta o pregona
Con ronco acento que del pecho arranca,
Y entre ramos de parra y de tabaco,
Por blason de su arnés tiene al dios Baco

Sin casco ni morrión, la intensa frente
Ciñe un tosco cendal, pues su bravura
Contra debiles ninfas no consiente
Otra defensa que su tranca dura,
Mas no es el bien común lo que en su mente
La compele a mezclarse en tal diablura,
Que tambien ha aprendido de los hombres
De union, ley e igualdad *los vanos nombres*

Siguen su marcha, en batallón unido,
Con grotescas figuras cien sayones,
Todas con el garrote prevenido,
Y con bombas de pipas por cañones,
Con dos cueros de vino está Cupido
Bordado en la bandera sin calzones,
Y de uno y otro lado estos letreros
"El vino y el amor andan *en cueros*"

En esto, dos falanges aparecen,
Resonando un clarin, y una zambomba,

Y agitadas las auras se estremecen
Al impulso que trémulo rimbomba,
Las altas plumas al marchar se mecen
Como fúnebres carros, y Falcomba
Las precede con rústico talante,
Mostrando su altivez en el semblante

De sus ojos sañudos y agoreros
Vaga la torva luz en dos cavernas,
Que a merced de dos parpados ligeros
Se apagan o se encienden cual lucernas,
Un mandil como le usan los hacheros
Le cubre desde el pecho hasta las piernas,
En las que choca, y suena formidable.
La vaina de laton del ancho sable

De cuero de tigre tiene
Las botargas y el ropón,
Y un rojo moño en la gorra
En forma de coliflor.

Capaz de embestir se mira
No sólo a ninfas, sino
Al toro que echando llamas
Puso en conflicto a Jasón

Comadre de Malambruna,
Y envidiando su esplendor,
En su honda idea fermentan
Los planes de su ambicion

Pues doquier que el diablo mete
La cola, siempre se vio
Surgir con feroces iras
La discordia y desunion

Trescientas viejas comanda
De aspecto altivo y feroz,
Que armadas hasta los dientes
Inspiran pasmo y temor

Llegan luego, con sable y con macana,
Cien miñonas que viene conduciendo
Arcisona, fornida catalana,
De cuerpo grande y de mirar horrendo,
El sueño la subyuga, pero ufana
Se anima a las venganzas, y entreabriendo
Los ojos o eclipsadas claraboyas,
Decia "*¡Voto á neu! ¡morian las noyas!*"

Mas al fin, cuando apenas perezosa
Los soñolientos parpados levanta,
Apóyase en su lanza poderosa
Que hace cimbrar la enorme marimanta,
Las quijadas despliega vagarosa
Enseñando el esofago y garganta,
Y antes que el diablo en ella se le meta,
Un garabato en cruz se hace en la jeta

Otro escuadron se ve que numeroso
Por una cuesta con silencio baja,
El son de sus pisadas pavoroso
A medido compas sirve de caja,
Le rodea y excita fatigoso
Un bulto que a los otros aventaja,
Con un sordo murmullo que resuena
Como zangano en torno a la colmena

Hacen alto, y el suelo desparece
Con triste velo que a la vista engaña,

Como sombra fatídica que ofrece
En el profundo valle, alta montaña,
Pareciera que atónita enmudece
Presagiando su ruina la campaña,
O que cubre en inmensa sepultura
Un paño funeral a la natura

Para atajar la luna esplendorosa,
Y conocer quién manda aquellas viejas,
Levanta Malambruna cuidadosa
La mano en tejadillo hacia las cejas,
Mas, ¡oh cuál es el gozo en que rebosa
Cuando en las sueltas greñas o guedejas,
En su habito parduzco y esclavina,
Reconoce a la adusta Plutonina!

Tambien la mira Plutonina, y cuando
La reconoce en lo alto de un repecho,
La hace señas, al viento tremolando
La negra banda que le cruza el pecho,
Corren luego a encontrarse, y en llegando
Se dieron un abrazo tan estrecho
Que abolladas corazas y rejillas,
Les crujieron a entrambas las costillas

De esta fiera alimaña es el pellejo
De cascara de nuez o burda estraza,
Su frente con siniestro sobrecejo,
Y fruncida y sin muelas la bocaza,
Las orejas en forma de conejo.
La barba y la nariz como tenaza,
Y rasas de pestañas y de cejas,
Las niñas de sus ojos son dos viejas

Tal es la que comanda el veterano
Regimiento de falsas mojigatas,
De aquellas que fingiendo pecho humano
Son, según el refran, de noche gatas,
En compacta porcion cubren el llano
Amenazando al cielo con bravatas,
Y teniendo sus triunfos ya por ciertos,
Cantan un *de profundis* a los muertos.

Vienen causando horror al mismo Marte
Las viejas de Altamora con chamarras,
Unas con su asador al talabarte,
Y con sable o lanzón, las más bizarras,
Traen un tigre pintado en su estandarte
Que destroza a un cordero entre sus garras,
Y un listón en las gorras ancho y fuerte
Con un lema que dice *"¡Amor o muerte!"*

Baja en número grande por un cerro
El fiero batallón de Salomona,
Sociedad de cuchillo y *tente perro,*
Donde todo demonio se empadrona,
Su música es la caja y un cencerro,
Su uniforme bombachas y *chapona,*
Y traen pintado en el pendón de jerga
Un fuelle, una mazorca y una verga

Van llegando, por último, doquiera
Viejas a discreción y en pelotones,
Que parece que el aire las lloviera,
O que brotaran viejas los terrones,
No es solo el bien común quien las moviera,
Sino embrollas también y aspiraciones,
Pensando entre el barullo y zinguizarra,
En despojos y empleos echar garras

Chambrota, Flamberga,
Marcofa, Borruna,
Corimbra y Lobuna,
Cien otras, por fin,
Sin fe ni conciencia,
Por miras odiosas
Acuden ansiosas
Al fiero motín.

Regir el Tesoro
Pretende Caifana,
Zandiota la Aduana
Intenta obtener,
Contratos y abastos
Medita Garduña,
Y todas la uña
Esperan meter

No pocas aspiran
Al mando guerrero,
Las viejas, empero,
Del vulgo cerril,
Cual maquinas ciegas
Su causa defienden,
Sin ver que propenden
A un yugo más vil

Cual levantan susurro bullicioso
Los negros mangangas, así se advierte
El enjambre de viejas numeroso
En corrillos charlar de varia suerte,
Todas tratan en lance tan premioso
De nombrar generala sabia y fuerte,
Y a pesar de Falcomba, una por una
Dan sus votos y triunfa Malambruna

Echando espumarajos esta arpía
Estrujar a las ninfas se propone,
Y la nudosa tranca sacudía
Que causaría espanto a Tisifone,
"A esas viles muñecas," repetía,
"El diablo ha de llevar. ¡Dios me perdone!"
"¡Que las lleve!" responde en tono brusco
Plutonina la de hábito parduzco

Con unas disciplinas la beata
Que revolea en la siniestra mano
Y en la diestra un trabuco sin culata,
Infunde a todas su furor insano,
Y la nariz en forma de batata,
Henchida de polvillo sevillano
Por dos anchas ventanas lanza en torno
Espesos nubarrones como un horno

Malambruna, que al orden se somete,
Y que las formas remedar procura,
De su segunda el cargo allí comete
A Flamberga, de horrible catadura,
Armada de macana y de machete,
Imponente y siniestra es su figura,
Mas esta distinción, como una bomba,
Hiere la envidia de la vil Falcomba

El Cuerpo de Dragones se destina,
Con grande aplauso, a la soberbia Andorra,
Que parece, ambulante, una tonina,
Armada de baston y cachiporra,
La Zancuda, con sable y jabalina,
Las Husares conduce a la camorra,
Volando en torno del fatal caudillo
Un mochuelo en lugar de Cupidillo

Las viejas del suburbio las comanda
La fuerte Harponda, de talante fiero,
Bordada de murcielagos la banda,
Y por dolman un cuero de carnero,
Mas alzase entre todas Veneranda,
Con plumas de avestruz en el sombrero,
Y pendiente un facón del talabarte,
Brandolfa conduciendo el estandarte

¡Oh, cuántas marimachos distinguidas,
De aspecto aterrador y de alma brava,
En rangos subalternos confundidas,
El nocturno planeta iluminaba!
Viejas que compitieran, atrevidas,
Con la que mas soberbia se ostentaba,
Pero que de favor o intriga exentas,
Quedaron de soldadas o sargentas

Un imbécil vejete desgreñado,
De rostro aflicto y facha hermafrodita,
Es el solo varón que se ha enrolado,
Y servir a las viejas solicita.
Yerto para el amor, e inanimado,
Su *indecoroso* apodo así acredita,
Y trae por *carachá,* pegado al peto.
Un cartel de comedias y un decreto [4]

Así que Malambruna considera
Reunido su ejército ominoso,
Le contempla y se goza, placentera,
En ser movil de asunto tan grandioso,

4 Este era un vejete imbécil, cartelero, muy conocido por el feo apodo con que lo hacían rabiar los muchachos

Y sacando su ebúrnea tabaquera
Con ademán pulido y majestuoso,
Dando sobre la tapa un golpecillo,
Toma dos narigadas de polvillo

Luego, llamando al edecán vejete,
Con aquel cierto apodo denigrante,
Le ordena que veloz como un cohete,
A la Plana Mayor cite al instante
Parte luego el estólido jinete
Sufriendo una rechifla repugnante,
Y haciendo citación por graduaciones,
Las reune y las lleva a tropezones

"¿Qué intentará Malambruna
"Con citarnos al consejo?
"¿Seran guerreras medidas
"O politicos manejos?

"¿Querra instaurar asamblea,
"Combinar un ministerio,
"O un club?" Tales calendarios
Iba cada vieja haciendo

Y ya Flamberga y Corimbra,
Y otras con envidia y celos,
Entre su circulo emplean
La influencia y el cohecho

Asi, aspira del Senado
Sandorra al primer empleo
Harponda al comisariato,
Y Arcombrota a un ministerio

De obtener la policía
Tronchuna abriga el deseo,
Mientras Falcomba fomenta
Más ambiciosos intentos.

Así, excepto las imbéciles,
Meditan, cual mas, cual menos,
Sacrificar sus conciencias
A las dietas o los sueldos.

"¡O yo o ninguna!" es el voto
Que hace cada vieja, empero,
Con aparente viejismo
Disimulan sus proyectos

Treinta ancianas componen el cortejo,
De aquellas de saber más eminente,
Que acostumbran zurcir su estilo añejo
Con mucho de *¡velai, hoch, y valiente!*
Cual camina altanera, con despejo,
Cual se arrastra, pujando lentamente,
Y entre las treinta arpías o vestiglos,
Componen, ambulantes, veinte siglos

Llegan, pues, donde estaba Malambruna,
A la que hacen su venia reverente,
Y obtienen el honor y alta fortuna
De darle un beso en la rugosa frente,
Ella a hablar se dispone, cada una
Se sienta al rededor, y atentamente,
Suspensa de los labios de la vieja,
La escucha con la mano tras la oreja

Pero es tan misteriosa en locuciones,
Y tal romanticismo la sofoca,
Que de puro preñadas, sus razones
Andan con las barrigas en la boca
"Capitanas" les dice, estas legiones
"Que *un talismán satánico* convoca,
"A una alta empresa a dirigir me obligo
"*¡Nuestro es el porvenir!* ¡bastante os digo!

"*Santa es nuestra misión, de ensueños de oro*
"*Surge eterea visión, con blanda brisa,*
"*¡Maldición y anatema!* ya insonoro
"*Ruge el volcán,* y el caos se divisa"
A tales frases, el vetusto coro
Murmura entre raigones con sonrisa
"¡Vaya! que este demonio en sus relatos
Nos dice mucho, y nada entre dos platos

Mas ella prosiguió "Por ora dejo
"De exponer *palpitante* nuestro ultraje,
"Y el voto popular En el consejo
"Lo haré al extenso y en mejor lenguaje
"Esto, de *mi mocion,* es un bosquejo
"Yo exornaré mi idea en *un mensaje,*
"Donde puede un ingenio que no es manco,
"*Hacer lo verde azul, lo negro blanco*

"Mas ya el velo nocturno descorriendo
"Viene la aurora con sus manos bellas,
"Muy pronto ante la luz despareciendo
"Se eclipsarán la luna y sus estrellas,
"Vamos a un sitio oculto, porque entiendo
"Que no debe alarmarse a las doncellas
"Aquí hay riesgo Tratemos en holganza
"El plan de la política y venganza

"Yace tras de aquel monte, en la quebrada,
"Un caserón antiguo y misterioso,
"Que de brujos y espectros fue morada,
"Guardado por un hondo y ancho foso,
"Allí podemos " — "¡Basta! gritó airada"
Falcomba, con acento tempestuoso,
"¿Qué caserón, qué fosos, ni qué brujos?
"¡Yo quiero guerra abierta y no tapujos!"

Y del suelo su mole incorporando,
Ponese en pie con su lanzón de tala,
Con disimulo el sayo despegando
Que las rotundas formas le señala
Y es fama que do estuvo descansando,
Por los efluvios que su cuerpo exhala,
Cual si fuese animado Mongibelo,
Dejó tostado el pasto, y seco el suelo

Y prosigue con fieras expresiones
"¿Por qué quieres, comadre, hacer alarde
"De las formas que inventan los mandones,
"Disfrazando en lo astuto lo cobarde?
"Ya que prontas se ven nuestras legiones,
"¿A qué fin esperar para más tarde?
"Si se alarman las jovenes, ¿que importa?
"Marchemos pronto, que la noche es corta

"Que vengan a la lid cuantas quisieren
"Ya el sable empuño y el ropaje enfaldo,
"Y si hombres hay que en su favor vinieren,
"¡Mejor! tendré con ellos mi aguinaldo,
"Mas si caigo, y me asaltan porque infieren
"Que la gallina vieja hace buen caldo,
"No haré, no, de Lucrecia el desatino,
"Aunque cada varón fuera un Tarquino."

—"¡Silencio!" dice la otra dando un grito,
"El Genio del desorden te aconseja
"¡Tú oponerte a los planes que medito!
"¿Es esto ser comadre o comadreja?
"Extraño tu insolencia, lo repito,
"¡Maldicion a tu escandalo y tu queja!
"Pues no sé, a la verdad, como concuerdes
"Cabello blanco y pensamientos verdes

"No es intriga, ambición ni cobardía,
"Invitar yo un consejo que en secreto,
"Bajo un orden legal, sin anarquía,
"Fije el plan de batalla más discreto.
"Y guardate de hablar con demasia,
"Pues no te ha de valer, si te acometo,
"El chafarote que te cuelga al anca,
"Ni aunque tuvieses de Hércules la tranca"

—"¡Cesa de hablar dislates impudentes!"
La envidiosa Falcomba respondiera,
"Tus intrigas conozco, en todo mientes
"¡Aquí lo digo y lo dire doquiera!"
—"¡Respeta mi poder, momia sin dientes!"
Malambruna gritó, mas la otra, fiera
—"Esto me importas tú," dice, y altiva
Escupe al suelo y pisa la saliva -

Cual zumban con susurro destemplado
Los negros moscardones, de igual modo
Las viejas circunstantes hacia un lado
Se hablan, se ríen, o se dan del codo,
Tal hay que a Malambruna con agrado
Le hace señal de aprobación en todo,
Otra a Falcomba excita a los denuestos,
Y luego por detrás les hacen gestos

Mas viendo la prudente Patifone
Los males que amenaza esta ocurrencia,
Entre ambas contendientes se interpone
Por cortar el escándalo y pendencia,
Y calmando los animos propone
Que la Plana Mayor dé la sentencia,
Si ha de ir ya a la batalla el bando viejo
O al escabroso monte a hacer consejo

La astuta Malambruna bien conoce
Que es facil dominar a una asamblea,
Y confiada en su influjo, el alto goce
De facultades amplias saborea
Debiendo la moción votarse *in voce*,
—"¿Al monte queréis ir, o a la pelea?"
Les pregunta, apuntando al horizonte,
Y ellas responden luego —"¡Al monte, al monte!"

La furente Falcomba,
Más preñada de fuego que una bomba,
Reprime, mas no aplaca,
Su despecho y su pena,
Cual mastín que sujeto a gruesa estaca
Finge lamer y muerde su cadena

El escándalo, empero,
Cunde en las viejas con efecto fiero,
Que impune la insolencia
Se autoriza al delito
Si descubre temor en la indulgencia,
Y ya la autoridad no vale un pito

Y no más reflexiones,
Por no hacer peligrosas alusiones,

Y torno a Malambruna,
Que su cuerno tocando,
Al resplandor de falleciente luna
Hace marchar su ejército bufando

Las viejas comandantas gravemente
Cubren los puestos que el deber exige,
Arrastrandose algunas lentamente,
Que la edad o el cansancio las aflige,
Montada en su pollino prominente
Malambruna, en silencio las dirige,
Unas veces delante, otras en torno,
Meditando la intriga y el soborno

Cual suele de carneros gran manada
Subir de un valle o descender de un cerro,
Cuando al caer el sol, apresurada
La conduce o arrea un solo perro,
Que si sale una oveja descarriada
La repunta y la lleva hasta su encierro,
Así mismo el ejército se aleja,
Siendo su conductor la infanda vieja.

Las músicas van delante,
En un grupo reunidas,
Grotescamente vestidas,
Tocando sin son ni ton,
Y seis cantoras sin dientes
Haciendo extrañas piruetas,
Al compas de las cornetas
Repiten esta canción

Guerreras heroicas,
Si amor os injuria,

Venganza y lujuria
Os dan su furor,
Tomad represalia
De olvidos y quejas,
Y al nombre de viejas
Se rinda el amor.

CORO

Amor, con sus goces,
Nos llama a la lid
¡Juremos, ¡oh viejas!
Gozar o morir!

Harto hemos sufrido
Perezcan las bellas,
Tocando sobre ellas
Violón y violín,
De gloria en la lucha
Cubrid vuestros nombres
Cada una diez hombres
Tendra en el botin

CORO

Amor, con sus goces, etc.

Un santo viejismo
Nos mueve y nos hincha
¡Qué hermosa *pichincha*
Después de la lid!
Y el sexo barbudo,
Que hoy torpe nos deja,
Conozca que hay vieja
Que vale por mil.

CORO

Amor, con sus goces,
Nos llama a la lid
¡Juremos, ¡oh viejas!
Gozar o morir!

En tanto que las cucas veteranas
Siguen del monte al nuevo campamento,
Hablaré de las ninfas, que galanas
Se aprestan a la lid con ardimiento,
Mas, dejad que respire, pues de ancianas
Tan impregnado estoy, que ya me siento
Vieja la fantasia y con arrugas,
Y hasta el numen con canas y verrugas

CANTO TERCERO

EL ARMAMENTO DE LAS JOVENES Y TRIUNFO DE LA HERMOSURA

ARGUMENTO

Inspiradas por Venus, al instante
Salen del sueño y se arman las doncellas
El mando superior tiene Violante,
Y ésta nombra las jefas de las bellas,
La batalla se da, que vacilante
Al principio se ve, mas vencen ellas,
Perece Malambruna, y las ancianas,
Para ejemplo inmortal, se vuelven ranas

III

Duerme en tranquila paz sin temer nada
El bando juvenil en la indolencia,
Mientras vela la envidia despechada
Cavando un precipicio a su inocencia,
Silfides tiernas, de ilusion dorada,
Gozan sólo entre sueños la apariencia,
Y aun estas bagatelas clandestinas
Quedan entre el misterio y las cortinas

La diosa del amor, que ha comprendido
Los peligros que amagan a las bellas,

Pues siempre su favor han merecido,
Sean viudas, casadas o doncellas,
Libertarlas del riesgo ha decidido,
Que es su misión el vigilar por ellas,
Así como a las horridas curujas
Patrocina el demonio con sus brujas

Con tan vivo interés, en el instante
Mil cupidillos manda, o mariposas,
Que agitando sus alas de diamante
Saquen del hondo sueño a las hermosas,
Las instruyen del riesgo amenazante
Y del complot de viejas sediciosas,
Y ellas movidas de poder divino,
Se arman todas, y toman el camino.

El peligro a las jóvenes inflama
En justa indignación y menosprecio,
Y un grito general en todas clama
Contra el proyecto temerario y necio,
El imperio de amor, su dulce llama
Es a las ninfas de infinito precio,
Ni es dable renunciar a sus encantos,
Pues no quieren quedarse a vestir santos

Cual suelen las brillantes mariposas
Sus alas desplegar tornasoladas,
Y girando entre lirios y entre rosas,
Volver del sol las luces reflejadas,
Así la multitud de las hermosas,
Que aquí y allí se mueven agitadas,
Se reune en un prado delicioso
Que el céfiro embalsama cariñoso.

Allí sus tiernas alas mil cupidos
En torno agitan con gracioso vuelo,
De las ninfas los bellos coloridos
Eclipsan a las flores de aquel suelo,
El pudor y el amor míranse unidos
Mejorando el primor de tanto cielo,
Y las abejas con afan y amores
Las rodean pensando que son flores

Entonces en su carro Citerea,
Por dos blancas palomas conducida,
Se presenta en la bélica asamblea,
De las Tres Gracias y el Amor seguida,
Los pechos excitando a la pelea,
A nombrar Generala las convida
Cosa dificil entre tanta estrella
El poder designar cuál es más bella.

Si Laura ostenta de su faz serena
El amable candor, Leonor airosa
Muestra sus ojos donde amor y pena
Se aunan para hacerla más hermosa,
Cloris brilla cual candida azucena,
Lesbia se ostenta cual purpúrea rosa,
Así entre tantas bellas insegura
Parece la elección de la hermosura

La diosa del amor, que ya empeñada
En favor de las jovenes se mira,
Toma a su cargo la eleccion preciada,
Y entre las bellas atenciosa gira,
Mas, fijase en Violante embelesada,
Que respeto y amor a un tiempo inspira,
Y dándole un jazmín y una corona,
Por Generala en jefe la pregona.

A la pálida flor que envanecida
Animarse parece en su albo pecho,
Cupido con la venda desceñida
Mira casi envidioso, o con despecho,
Y la corona de laurel tejida,
Sembrada de rubís de trecho en trecho,
Ciñe en forma magnífica y graciosa,
Como insignia de honor, su frente hermosa

Quiere Venus armarla de guerrera,
Y el arco de Cupido con su mano
Le acomoda, y le da la lanza fiera,
Que maneja en la lid Mavorte ufano,
El escudo que Palas recibiera
De Júpiter, presente soberano,
Y ajusta al cuerpo delicado y fino,
Cual talismán, su ceñidor divino

Al ver de la Generala
La grandiosa compostura,
Sin celos, toda hermosura
Le tributa aclamacion,
Tres veces ¡viva Violante!
Grita el ejército entero,
Sancionando placentero
La divinal elección

Mas, Violante, a quien la diosa
Inspira el don del comando,
Advierte que el tiempo instando
Esta con riesgo fatal,
Y quiere, porque las formas
De ley e igualdad conoce,
Nombrar su segunda, *in voce*,
Por votación general

Solemnízase este acto
Con patrióticas sonatas,
Y entre varias candidatas
Divagaba la elección,
Mas, con gran ventaja, luego
Sobre todas, Clodomira,
Segunda en jefe se mira
Nombrada en la votacion

Vestida de amazona, un blanco velo
Vuela pendiente del morrión dorado,
En el pavés, sobre color de cielo,
Brilla un sol de topacios esmaltado,
Toma la lanza con ardiente anhelo,
Y empuñando el acero acicalado,
Pronta ya Clodomira a la pelea,
Parece otra mejor Pantasilea

Las demás graduaciones, prontamente
La hermosa Generala allí improvisa,
Nombrando ante el ejército valiente
Del Estado Mayor por jefe a Elisa,
Y nótese que a todas, previamente,
Les da un lazo celeste por divisa,
Pues Cloris, comisaria de las tropas,
Trae provisión de cintas y de ropas

Una heroica amazona parecía,
Y con más pulidez, la rubia Estela,
Que obtiene, por su gala y bizarría,
De la guardia de honor ser Coronela,
En pos de ésta, Rosmunda se ofrecia,
Preparada con lanza y con rodela,
Que por su esbelta y majestuosa planta
Es de las coraceras Comandanta.

Polidora dirige las lanceras
Ernestina y Leonor, las tiradoras,
Nice, Laura y Beatriz, las guerrilleras,
Y Octavia con Aglae, las cazadoras
Conegunda, las altas granaderas
Merece comandar, y sin demoras
A Deidamia y Climene da Violante
El mando y dirección del tren volante

A Lesbia inteligente y estudiosa
El cuerpo de ingenieras se declara,
Aurelia, Minervina y Nemorosa,
De húsares mandan la legion preclara,
Las dragonas dirige Olimpia hermosa
Con su segunda la prudente Sara,
Y el cuerpo de extramuros se destina
A Campaspe, Zoraida y Eufrosina.

A Julia, Elvira y Flérida se ofrecen
Diversas graduaciones, nada oscuras,
Tisbe, Aricia mas basta, pues parece
Que todo en mi baraja son figuras,
Ya temo que el lector duerma o bostece
Con tantas graduaciones y hermosuras,
Mas si hay alguno que en saberlo insista,
Vaya a ver sus extractos de revista

Hay sargentas y soldadas
Como Ana, Eugenia, Rufina,
Benita, Hilaria, Faustina,
Marta, Andrea y Concepcion,
Natalia, Isabel, Lucía,
Paula, Justa, Sixta y Clara,
Y otras mil que yo premiara
Con bien alta graduación

Allí se ven Luisa, Antonia,
Rosa, Inés, Juana, Rosario,
Y otras que en el calendario
Se hallan con vulgaridad
Lindas jóvenes que quedan
Subalternas, pues no hay duda
Que a veces el nombre ayuda
A dar notabilidad

Ni entraré en descripciones fastidiosas
De los trajes vistosos, que es jarana
Engolfarme en las modas caprichosas
De la Tudor la polka y la romana,
Compitiendo en el lujo las hermosas,
No hay matiz de sargenta o capitana
Pues tal vez lo que falta en donosura
Suple con su oropel la compostura

Recorriendo Violante sus legiones
Cada vez mas hermosa parecía,
Inflamando los tiernos corazones
En el fuego marcial que ella sentia
—"Vamos a exterminar esos gorriones,
"Esas viejas crueles," les decía,
"Que al buen sentido barbaras, ofenden,
"Y arrebatarnos el amor pretenden

"En el primer verdor de nuestra vida
"Marchitarnos intenta su locura,
"Y destruir en opresión temida,
"La esperanza, el amor y la hermosura,
"Sus frios corazones, do extinguida
"Yace la sensación de la ternura,
"Arden de envidia con furor insano,
"Porque son como el can del hortelano

"¡Caiga vencido el ominoso bando
"Y viva sólo amor que nos cautiva!"
Exclamó, su proclama terminando.
Y las ninfas doquier repiten "¡Viva!"
Las músicas entonces preludiando
Una sonata bélica y festiva,
Cantan con tono eléctrico y sonoro
Esta canción guerrera en dulce coro

Amor ha rendido
Su imperio a las bellas,
Postrándose ante ellas
Tan ínclito rey,
Quien ciego se oponga
Con pecho ferino,
Del numen divino
Quebranta la ley

CORO

De amor el imperio
En riesgo mirad
¡Al campo, heroínas,
Morir, o triunfar!

Un bando de ancianas
Con fiero despecho
De amor el derecho
Nos quiere usurpar,
Ni amigas, ni madres
Entre ellas tenemos
¡Al arma! y juremos
Morir, o triunfar

CORO

De amor el imperio
En riesgo mirad
¡Al campo, heroínas,
Morir, o triunfar!

Del canto el sublime acento
Al compás de un tamboril,
Y el pendón que flota al viento
Inspiran heroico aliento
A la hueste juvenil

Ese estandarte dorado
Que Argia tremola doquier
Tiene en su emblema bordado
Al fuerte Alcides postrado
A los pies de una mujer

Al reverso un tigre fiero
Rendido está y sin furor
Ante un Cupido flechero,
Y en contorno este letrero
"*Nadie resiste al amor*"

Así en las ninfas creciendo
Entusiasmo militar.
Los pechos va enardeciendo,
Y su canción repitiendo,
Juran morir o triunfar

En esto, del ejército vetusto
Se escuchan de repente las trompetas,
Y más de cuatro ninfas con el susto
Tiemblan, y en especial las más paquetas

Mas vueltas del terror, con rostro adusto,
Toman lanzas, machetes bayonetas,
Y saliendo en buen orden de batalla
Figuran ambulante una muralla

Malambruna, que estaba con intrigas
Embaucando a su chusma en el Congreso,
Inspirada repente gritó. "¡Amigas!
"¡Traición, intervención! yo pierdo el seso,
"En pro de las salvajes enemigas
"Intervienen deidades ¡oh qué exceso!
"Ellas vienen ¡marchad! " Y sin espera
Marcha en efecto su falange fiera

Por un llano espacioso, al pie del monte
Su ejército espantoso se divisa,
Sin que el riesgo la asuste ni la atonte.
Malambruna a su gente enfervoriza,
Y a su señal de avance el horizonte
Cubriéndose de polvo y de ceniza
Sin mas oste ni moste, sobre el centro
Dieron las viejas el furioso encuentro

Caen cien ninfas, que atónitas repelen
El embate de tanta cachiporra
Mas las viejas las cascan y las muelen
Sin andar con respetos ni pachorra,
A unas les dan pellizcos donde duelen,
Y ellas chillan por si hay quien las socorra,
Vuelan rizos, plumajes y guirnaldas,
Cayendo unas de boca, otras de espaldas

Allí vieron las viejas con sus ojos
Cosas que nunca vio la luz del día,

Y a su aspecto crecían los enojos
Que un recuerdo de envidia las movía,
Dábanles con chicotes, con abrojos,
Con cuanto Satanás les sugería,
Y las cuitadas ninfas diligentes
Se defienden con uñas y con dientes

Derribando Falcomba cuanto atrapa
Grita "Yo a todas derrengar me encargo,
"Que si viene algún bobo a buscar papa,
"Vaya a las letanías por su encargo,
"Hoy las van a pagar ninguna escapa,
"Chuparan, ¡voto a Cribas! de lo amargo,
"Ninfas merengues, que lo que es doncellas,
"Como dice el refrán Dios sabe y ellas"

Esto dijo la fiera mojiganga,
Y a las jóvenes tiernas acomete,
Descargando de piedras una manga
Y manejando luego su machete,
Ella tiende a Turina y la arremanga,
A Delmira le abolla el capacete,
Derrengadas cayendo ante su furia
Nice, Laura, con Flérida y Veturia

Malambruna, Flamberga y Cocodrila,
Arcisona Corimbra y Turpinoja,
Borruna, y otras más, de fila en fila
Corren, asaltan, y ninguna afloja
Revuelcan a Sirene, Aglae, Dorila,
Dejan tuerta a Zoraida, a Tisbe coja,
Mas las viejas también pagan su orgullo
Sin llevarla muy aina en *el barullo*

Ya el centro de las jóvenes cedía,
Sin poder resistir tanto garrote,
Tanto arañón y golpe que aturdía,
Tanta lluvia de piedra y de chicote,
Las viejas con horrenda gritería
Las llevan de vencida al estricote,
Cuando dos divisiones de improviso
Acuden en el trance más preciso

La prudente Violante, a quien la diosa
Las reglas de estrategia le ilumina,
Previó que aquella carga tan furiosa
Conducía a las viejas a su ruina,
Y cuando ya en la lid mas ardorosa
Agotadas sus fuerzas imagina,
Con Clodomira, a quien su escolta encarga,
Por izquierda y derecha dan la carga

Allí fue de la lid lo más sangriento,
Allí de viejas el horrible estrago,
Que acosadas con ímpetu violento
Sienten el golpe al tiempo que el amago,
Vense orejas y dientes, por el viento,
Y narices volar de un modo aciago,
Que en tan brusco *entrevero* y tremolina,
Se ve lo que es la furia femenina

Leonor, Campaspe y Deidamia,
Sara, Polidora y Celia,
Y otras notabilidades
En graduación o belleza,

Con acertadas maniobras,
Con valerosas proezas,

En tan premiosos conflictos
Hacen su memoria eterna

También Clara, Eulalia, Flora,
Tomasa, Paula y Elena,
Aunque soldadas, probaron
Que no hay soldadura en ellas.

Mas con pasmoso heroísmo
La filarmónica Estela
A la indomable Falcomba
Postró en singular pelea

Pues, del hierro traspasada,
Cayendo la enorme vieja,
Manchó con sangrienta boca
Las plantas de la doncella

Y fue el caso que al verla tan galana
La envidiosa Falcomba, así se explica
"Si eres la Coronela filigrana,
"La gloria de mi triunfo es harto chica,
"Mas ya que tu soberbia necia, insana,
"Hoy víctima infeliz te sacrifica,
"Yo te prometo, como soy Falcomba,
"Tocarte en la rotunda la zambomba"

La impertérrita Estela a tal desaire
Baja su lanza, y da la acometida,
Los bucles y las plumas, con donaire
Cubren de anillos la luciente egida,
El hierro vengador hiere al socaire,
Y cae Falcomba atónita y sin vida,
Saliendo a un tiempo de su cuerpo herido
La sangre, el ser, y el último quejido

Al gemido espantoso descaece
La vetusta falange y su fiereza,
El valor en las jóvenes acrece
Y a despartirse *el entrevero* empieza,
Del pendón de las viejas se oscurece
La efímera ventaja y la grandeza,
Pero aun rotos sus fieros batallones,
Se baten en dispersos pelotones

La terrible Flamberga mujerona
Que ha perdido en el choque ochenta viejas,
Se acerca, echando votos, a Arcisona,
Y le dice — "Mujer ¿qué me aconsejas?"
—"¡Qué he de decir!" responde la Miñona,
Mesándose furiosa las guedejas,
"Para lavar nuestra oprobiosa mancha,
¡Voto a neu! lo que quiero es la revancha"

Y asaltan al bajar de una colina,
A Polibia, que andaba poco alerta,
Y, con bruto furor y hambre canina,
La iban dejando, a golpes medio muerta,
Pero acude a su amparo Celerina
Con Rosaura, Delfina y Melicerta,
Y allí las viejas, a su impulso fuerte,
La revancha que hallaron fue la muerte

A otro lado, Corimbra, cara de osa,
Con la verga a Dodonia sacudía,
Cuando acude Rosmunda, que ardorosa,
Derriba de un lanzazo a aquella arpía,
La ensarta por detras, y estrepitosa
Allí tuvo su mísera agonía,
Con resuellos tan ácidos y crudos,
Que su alma misma huyó dando estornudos.

Vio Caifana en lo recio del combate
Al vejete edecan tras de un carrasco,
Y agarrándole allí por el gaznate,
Descargóle de golpes un chubasco,
Y díjole además "¡Vil botarate!
"Huye lejos de mi, que me das asco,
"Mas, ¡cuidado! infeliz, antes que huyas,
"Que no hagas con el susto de las tuyas"

Rechinando Arcombrota los raigones,
Pues mintiera si digo que los dientes,
Las carretillas cruje, o carretones,
Lanzando con furor babas ardientes
Y a la animosa Olimpia, mil baldones
Le dirige, con frases insolentes,
Y en su necio y furente desvarío,
La reta, cuerpo a cuerpo, a un desafío

—"Ven," le dice, mostrandole el azote,
"Sin andarte con pulcras monerías,
"Acércate, y verás si en el cogote
"Te bailo el zapateado y las folías,
"¿Qué recelas? ¿Ya sientes el cerote?
"Yo te daré serengue y gollerias,
"No te asustes, Olimpia, y atropella,
"Si tienes ganas de morir doncella"

A tan torpe sarcasmo la heroina,
De pudor y de rabia sonrojada,
La lanza enristra, que terror fulmina,
Y acomete a la vieja deslenguada.
Esta, a su encuentro, airada se encamina,
Mas recibe en el pecho tal lanzada,
Que, rodando en mortales convulsiones,
Mordió con las encías los terrones

Rabiosa como un perro, hacia otra parte,
Manejando dos armas Plutonina,
Golpes y latigazos da y reparte
Con el palo y su santa disciplina,
Y de las manos de Argia el estandarte
Quiere arrancar con ansia viperina,
Descargándole un golpe tan furente,
Que fue a besar el suelo con la frente

Rueda Argia por el suelo, y la beata
Se arroja al estandarte, y a arañones
Quiere rasgarlo cual furiosa gata,
Al mirar a Cupido sin calzones
Mas Clariana, que llega, vengar trata
Tan sacrílego insulto y vejaciones,
Y Plutonina, que lidiar celebra,
Se levanta con iras de culebra

Va a descargar su tranca, y al momento
La acomete Clariana brazo a brazo,
La aprieta, la sofoca, y sin aliento,
La da de espaldas con fatal porrazo,
De su hábito el cordón algo mugriento
Sirve a su cuello de dogal y lazo,
Y allí expirando, en su ansia postrimera,
Sacó la lengua en forma de tijera

Montada en un chivato
La temible Brandolfa, ojos de gato,
Frunciendo hocico y cejas
Tremola el estandarte de las viejas,
Cismando una diablura,
Y alzando el chafarote,
Gritaba a voz en cuello o en cogote,

Con infernal bravura
"Venga quien quiera hallar su sepultura

"Venga esa charlantina,
"Romántica y doctora Minervina,
"Difundiendo sus tropos
"¡De maldición! ¡Satán! y otros piropos,
"Retórica sin jugo,
"Venga con su repisa
"De ensueños, talismán, y blanda brisa,
"Yo le daré tarugo,
"Aunque apele a Ducange y Víctor Hugo"

Deja, oyendo este insulto, Minervina
A otras viejas de menos importancia,
Y enristrando la lanza se encamina
A castigar su estúpida arrogancia,
La vieja espera el choque, y se alucina
Confiada del chivato en la constancia,
Mas ruedan al impulso de un rebote
Chivo, vieja, pendón y chafarote

La vieja Malambruna, que al combate
Excitaba arrojando espumarajos,
Al ver que al suelo su pendón se abate,
Mil cebollas echó, por no echar ajos,
Y como una furiosa de remate,
Lanzando al aire furibundos tajos,
Por envidar el resto a lo que falta,
A la misma Violante horrible asalta

Rota la lanza en la tenaz pelea,
Echa mano Violante de una estaca,

Y al nuevo trance con valor la emplea,
Que de su urgente apuro fuerzas saca,
Al fin, la vieja, como tal, flaquea
De un golpe, que los sesos le machaca,
Y cayendo enredada en su ancha ropa,
Presenta al aire la rotunda popa

Al ver aquel volumen se diría
Ser la odre más grande, o el pellejo,
Donde cuentan que Ulises conducía
Los vientos, cual si fueran vino añejo,
O la cara del monstruo, que tenía
Un solo ojo en la frente como un tejo,
De suerte que creyera el mismo Ulises
Que era otro Polifemo sin narices

Viendo a su Generala ya sin vida,
Mancillado el pendón y prisionero,
De un panico terror acometida,
Ve la falange su mortal aguero,
Huyendo aquí y allí despavorida
No hay vieja que resista otro *entrevero*,
Y no teniendo escapatoria alguna,
Se arrojan en tropel a una laguna

Atolladas en fango hasta el cogote,
Echan al cielo maldiciones vanas,
Mas Plutón del Averno acude al trote
A librar del conflicto a sus hermanas,
Viendo que han de morir hechas jigote,
A todas ellas las convierte en ranas,
Y al edecán vejete, de un sopapo
Tambien lo deja convertido en sapo

Derrotadas las viejas, felicita
El victorioso ejército a Violante,
Y vuelve a la ciudad entre infinita
Aclamacion del pueblo circunstante,
Al compás de una música exquisita
Danzan mil cupidillos por delante
Ostentando las ninfas a los ojos
Sables, fuelles y vergas por despojos

Cien-matronas también a las doncellas
Felicitan con gozo muy cumplido,
Diciendo con ardor "¡Vivan las bellas!
"Al César lo que al César es debido,"
Manda Apolo después que el triunfo de ellas
Se cante en un poema esclarecido
Y la sin par Dorina, a quien respeto,
A mí me encarga el celestial decreto

No valió hacerme el sordo y el morlaco,
¿Y quién será a Dorina inobediente?
Perdona, pues, lector, si anduve opaco
En asunto tan alto y refulgente
¡Viva la juventud! llevóse Baco
De viejas al ejército insurgente,
Y sólo añado, por obviar querellas,
Que las ancianas de hoy no son aquéllas

SUPER FLUMINA BABILONIS

(Salmo)

(Traduccion literal)

Sentados a la margen
Del babilonio río
Allí Sión, tu nombre
Recordamos llorosos y cautivos

Y las sonoras arpas,
Y címbalos festivos
Tristes ya y destemplados,
De los frondosos sauces suspendimos

Los que en vil servidumbre
Nos llevaban, ¡oh indignos!
Por escarnio intentaron
Oir nuestras canciones allí mismo

Ellos que nos trajeron
Con ignominia uncidos,
"Entonad," nos decían,
"De Sión los cantares y los himnos"

¡Cantar! ¿Cómo es posible?
¿Cómo infamar, impíos,
Del Señor los cantares
En tierra ajena, y en ajenos grillos?

No, Sión, y primero
Que así te dé al olvido,
Y en tu ignominia cante.
Me olvide de mi diestra, y de mí mismo

Yerta mi lengua, y fija
Al paladar indigno,
Si de ti me olvidare
Pásmese inmóvil con letal deliquio

Si no te antepusiere,
O si indolente y tibio,
Jerusalén no fuese
De mi alegría el móvil y principio

Tu ira, Señor, se acuerde
De esos infandos hijos
De Edón, cuando disfrute
Jerusalén su día apetecido.

Ellos son los que dicen
Sedientos de exterminio
"¡Hasta los fundamentos
"¡Asolad, asolad sus edificios!"

¡Oh hija desventurada
Del pueblo aborrecido!
¡Feliz quien te dé el pago
Del tratamiento vil que te debimos!

¡Oh bienaventurado
El que a tus parvulillos
Logre alzar con sus manos,
Y en la piedra estrellarlos vengativo!

EPODO

(DE HORACIO)

Oda 7ª

AL PUEBLO ROMANO [1]

¿Adónde, adónde os despeñáis impíos?
¿Por qué empuñáis de nuevo el hierro infausto?
¿Poca sangre latina, por ventura,
Se ha vertido en los mares y los campos?
No para que el romano los soberbios
Alcázares quemase de Cartago,
Ni para ver cruzar la *Sacra vía*
Al indócil bretón encadenado,
Sino para que Roma por sí misma
Caiga arruinada como anhela el partho
¿El furor os arrastra, o ciego encono,
acaso el crimen? ¡Responded insanos!
¡Y en su conciencia heridos se pasmaron!
Mas ellos callan palidecen mudos
¡Ay cuál oprime a Roma el hado acerbo,
Por el bárbaro crimen del hermano,
Cuando corrió del inocente Remo
Sangre, a sus nietos de valor sagrado!

1 Esta traducción fue hecha como por apuesta tan ceñida al original que casi tiene el mismo número de palabras que él, para probar que no es imposible traducir en verso a Horacio sin largas paráfrasis

AL MINISTRO DE HACIENDA

Representación

Un empleado y poeta,
(Es decir, dos veces pobre)
Que por no tener un cobre
Va pasando el sitio a dieta,

De Apolo un hijo (aunque ya
No reina este zamacuco,
Y yo abjuro de un caduco
Que en tal decadencia está,)

En fin, un bibliotecario,
Porque más claro se entienda,
Ocurre a vos, que de Hacienda
Sois Ministro Secretario

La suerte por sus caprichos
Me puso aquí, do, a fe mía,
Me hacen triste compañía
Libros, fósiles y bichos,

Siendo en el pasivo empleo,
Donde aun mi numen se seca,
Ratón de una biblioteca
Y pájaro de un Museo.

En posición tan plausible,
Donde sin socorro estoy,
Engañando el tiempo voy,
Pero el hambre no es posible.

Y en mis horas, no serenas,
Falto de rentas y auxilios,
Estoy por hacer idilios
Y venderlos por docenas

Mas tales los tiempos van,
Que temo verme frustrado
Si quiero enviar al mercado
Por tres sonetos de pan

En tanto en este Museo
La polilla hace gran daño,
Pues de gastos hace un año
La parca pensión no veo

Porque sólo aquí se vio,
Tal es mi vil fortunilla,
Que ha de comer la polilla
Y el bibliotecario no

Y ya me causa rubor
El no saldar varias sumas
Que adeudo por tinta y plumas,
Papel, éter y alcanfor

Que entre bichos y perdices
Y uno que otro feto humano,
No hay en que meter la mano
Ni en qué esconder las narices

Así, cuando está nublado,
Aunque lo demande a gritos,
No hay candela ni palitos,
Porque nadie vende al fiado

Suspéndese la lectura,
Porque aquí estamos, señor,
Como dijo un orador,
"Más pobres que noche oscura" [1]

Y ha llegado a suceder
Irme redondo de bruces,
Que en el foco de las luces
No hay una para encender

Una representación
Que sobre esto he dirigido,
A vuestras manos ha ido,
Que es como ir al pozo airón

Cien veces, no una ni dos,
Nieto me dijo habrá *mones*,
Añadiendo a estas razones
Pregúntaselo a Muñoz

Vos os mostraréis galán
Conmigo, pues he sabido
Respetar vuestro apellido
Sin acabarle el refran

De embarazos recargado
Os halláis, sin ser partera,
Bien lo sé, pero hoy siquiera
Sacadme de este preñado

1 Alusión fuertemente satírica a las mismas palabras pronunciadas en un solemne discurso ante las Cámaras Legislativas

Sacadme de él como amigo,
Que estoy a tres menos cuarto,
Pues si completáis el parto,
Me habréis cortado el ombligo,

Que yo, si el numen me sopla,
Una oda os dedicaré,
Donde el favor pagaré
A razón de real por copla

En fin, mientras se decreta
Mi macarrónico escrito,
De vuecencia me repito
Un empleado y poeta.

A AUGUSTO VOLVIENDO DE ESPAÑA

(De Horacio)

Oda 16 — Libro III

El César, ¡oh pueblo!
Que el lauro alcanzó,
Lauro que se compra
Con muertes y horror,
Hoy cual nuevo Alcides,
Entre aclamación,
De España a sus lares
Vuelve vencedor
La esposa que sólo
Cifra en él su amor,
Salga, y a los dioses
Rinda su oblación,
Y salga la hermana
Del claro campeón,
Y madres llevando
Sus hijos en pos,
Las madres de aquellos
Mancebos de honor,
Que hoy vuelven ilesos
Con alto blasón
Todas adornadas
Vengan en unión,
Con vendas y cintas
De vario color.
Jóvenes y esposas,
Asistan mas no
Profieran palabras
De infausto dolor.

Para mí esta fiesta
Es de tal valor,
Que de mis zozobras
La imagen borró.
No temo asesinos
Ni conspiración,
Reinando en el orbe
César semi-dios
Trae, paje, coronas
Y unguentos de olor,
Y de vino añejo
Aquel tinajón,
Aquel que recuerda
La Marsa invasión,
Si es que de Espartaco
Alguno salvó
¡Anda! y a Nerea,
De angélica voz,
Díla que se adorne
Presto y con primor
Que vuele... y si acaso
Te hace dilación
Su necio portero,
Marcha tú veloz
El albo cabello,
¡Ah! ya mitigó
De choques y riñas
Mi antigua afición,
Que en el consulado
De Planco ¡eso no!
Tal no sufriría
Mi joven ardor.

LOS DECRETOS PILATUNOS

Letrilla satírica

—El que firma, Subteniente
Del Miguelista partido,
A Portugal ha venido
Con el tenaz pretendiente,
Allí por cierto desmán
Me armó el demonio un proceso,
Y por librar mi pescuezo
De pasarme logré el plan,
Por tanto de Capitán
El grado y un sueldo pido
—Concedido.

—Yo, Teniente mutilado
De Mafra en la resistencia,
Hoy me miro en la indigencia,
Sin destino y arruinado
Ya he vendido hasta el sombrero,
Menos sable y espingarda,
Y ahora el empleo de guarda
Reclamo, o el de portero,
Que, según la ley, espero
En justo premio lograr.
—No ha lugar

—Yo, cuando el riesgo noté
De esta ciudad y sus bravos,

Dije no, ¡para los pavos!
Y al continente emigré
Mas cambió la situación,
Y ahora vuelvo gordo y sano
A reclamar, como es llano,
Mi antigua colocación,
O alguna administración
En que gane lo perdido
—Concedido

—Yo hacendado, ya indigente,
Pues bienes y hogar perdí,
Un mal cuarto conseguí
En la finca de un ausente
Mas él vuelve a aparecer,
Cambiando de escarapela
Y echarme a la calle anhela
Con mis hijos y mujer,
Pido esa orden suspender,
O una pieza en qué habitar.
—No ha lugar

—El que firma reunió
Letras y liquidaciones
Hasta cien mil patacones,
Que a uno por ciento compró
A entregar esto se allana,
Y cien onzas al contado,
Siendo del total pagado
En acciones contra aduana,
Y además, hoy o mañana
Se mostrará agradecido.
—Concedido.

—Yo, huérfana de un Mayor
Que murió con gloria y prez,
Sigo litigio ante un Juez
Contra un rico usurpador;
Mas como no tengo un cobre,
Y el Escribano me hostiga,
Triunfa mi parte enemiga
Aunque justicia me sobre
Pido información de pobre
Para poder litigar
—No ha lugar

—Yo aquí en Lisboa sufriendo
El sitio, sigo a la capa;
Soy de agiotistas el mapa,
Con los ministros me entiendo
Pido que se me conceda,
Suspendiendo las guerrillas,
Sacar cinco carretillas
Cargadas con cuanto queda;
Y unos sacos de moneda
Que aquí agenciar he podido
—Concedido.

—Después, señor, de perder
Mi esposo y cuanto tenía,
Enferma el doctor me envía
Al campo a convalecer
Y pues del sitio el rigor
Parece que se ha templado,
Pues que algunos han logrado
Sacar cosas por mayor;
Yo, de fariña, señor,

Pido una bolsa llevar
—No ha lugar.

—Yo, de Monteiro Deán,
Reclamo, justificados,
Medio millón de cruzados
Del tiempo del rey don Juan
La suma es gorda; entretanto
Todas son habas contadas
Tanto de picos y azadas,
De azadas y picos tanto.
El principal sin quebranto
Pido, y el premio vencido
—Concedido

—Yo, la viuda de un valiente
Que en Coimbra pereció,
A quien la Junta votó
Un mausoleo esplendente,
Hoy destituida me veo
Con mi prole numerosa,
No exijo, señor, gran cosa
Tan sólo un luto deseo
En lugar del mausoleo
Que el muerto no ha de gozar.
—No ha lugar

—El que suscribe, editor
Del *Libre*, hoy desengañado,
Con el ministro ha pactado
No ser más opositor
Mas como los liberales
Se le borran, justo es
Le abone el gobierno al mes

Dos mil cruzados cabales,
Y dos mil también mensuales
Para reclutar partido.
—Concedido.

—El de la Escuela Normal
Preceptor, que ésta suscribe,
Hace un año no recibe
Para gastos ni un real,
Hasta hoy suplió su bolsillo
Tinta y papel sin pedir,
Mas ya no puede seguir
Siendo el sastre del Campillo,
Pide, pues, un socorrillo
Para poder continuar
—No ha lugar.

El infrascrito, el vestuario
Dará, y también las raciones,
Mas en precio y condiciones
No intervendrá comisario
Si da por paño, pañete,
O por pan frances, pan bazo,
En vino torcido acaso
La indemnización promete,
Pero en plata, no en billete,
Le han de pagar, mes cumplido
—Concedido

—Yo el derecho de un impuesto
Compré al gobierno, y pagué,
Y ahora un tercero se ve
Que en posesión de él se ha puesto
Tendría el Gobierno urgencia,

Y aun si se quiere, razón,
Pero la restitución
Es de ley y de conciencia,
Yo espero que mi acreencia
Se ajuste y mande pagar.
—No ha lugar

—Yo, Vocal por Santarén,
Que a cuanto el poder desea
He sido el miembro *así sea*,
Pues a todo he dicho *amên*,
A tres deudos que protejo
De las armas libertar
Quiero, pues no es regular
Que aventuren su pellejo,
Pido un cargo de manejo
Para cada protegido
—Concedido

—El guardacostas firmado
Varios buques apresó,
Que traficando encontró
En el litoral bloqueado,
Leyes vigentes y expresas
Autorizan su derecho,
Y en pro del Gobierno ha hecho
Sus marítimas empresas,
El debe por buenas presas
A esos buques declarar
—No ha lugar.

—Yo a la escuadra abastecí
De te, manteca y jamones,

A ochenta mil patacones
Sube mi alcance hasta aquí
Si el vulgo el gasto critica,
¿Qué importa? Nada se pierde
Perro que ladra no muerde,
Según el adagio explica,
El que firma, pues, suplica
Ser del total resarcido
—Concedido

—Yo, nacional, lograr quiero
Un cargo que me disputa
Otro, que a un tiempo disfruta
De tres naciones el fuero
Político camaleón
A todo rumbo hace vela,
Pues para él la escarapela
Es mueble de quita y pon,
Yo espero en mi pretensión
La preferencia alcanzar
—No ha lugar

—Yo, fidalgo a par do Rey,
Tengo unos doce criados,
Que del servicio exceptuados
Deben ser por justa ley
Además, contra exacciones
Guardo el fuero en mi baul,
Pues con los de sangre azul
No rezan contribuciones,
Reclamo ambas exenciones
Que hoy quieren darse al olvido
—Concedido

—Al ver tanta embrolla, algunos
Gritan desde el Duero al Tajo
¡Basta de intrigas! ¡Abajo
Los decretos pilatunos!
De la plebe los tribunos
Pusieron otro a mandar,
Quien, más sabio, y por no errar,
Trató de salir de aprietos,
Poniendo así sus decretos
—Concedido No ha lugar [1]

1 Esta sátira fue escrita en el largo sitio de Montevideo en 1847 pero por las circunstancias delicadas y por ser tan evidentes las alusiones que presenta no se determinó el autor a publicarla El mérito de esta composición sólo puede conocerse en el teatro mismo y en la época de los sucesos

LA JUSTA INDEMNIZACION

MEMORIAL PRESENTADO A UN MINISTRO DE HACIENDA

Al ilustre ciudadano
Que en mi aprecio es distinguido,
De Gobierno y Hacienda
Fiel Secretario y Ministro

Al que por la patria haciendo
Mil eminentes servicios,
A la emulación no deja
Ni pretexto ni motivo,

El cual es ante las damas
Como la nieve en estío
Unos dicen que *en lo puro*,
Y otros que *en lo derretido*,

En fin, a vos, digno Béjar,
Que unis de un modo conspicuo
A la honradez española
El oriental patriotismo,

A vos llega el que suscribe,
Ex Bibliotecario antiguo,
Hoy Tesorero con trampas
Y vate sin vaticinios,

Pues aunque allá entre folletos
Aprendí mil acertijos,
El de Tesorero *in albis*,
Ese no estaba en mis libros

Es el caso, que sirviendo
Siete años, o siete siglos,
Del Museo y Biblioteca
Los literarios destinos,

Donde me iba disecando
Como las momias de Egipto,
Entre el polvo de las obras
Y el alcanfor de los bichos.

Un día en que el claro Febo,
O el sol, en prosaico estilo,
Templó del mes de Setiembre
El ya decadente frío,

Quitándome por molesta
La capa, ¡fatal destino!
Capa de varios misterios
Fiel confidente y testigo,

En un polvoroso estante
Guardéla, y la eché en olvido,
Donde yació cinco meses
Sobre Homeros y Virgilios,

Y cuando yo imaginaba
Sacarla un día con brillo,
Impregnada en los destellos
De tan ilustres vecinos,

Frustrada vi mi esperanza,
Pues ella en su hondo retiro
A la polilla y ratones
Sirvió de pasto y de nido

Y ora que de aquel panteón
De pastas y pergaminos,
Salgo como ánima en pena
A un purgatorio de vivos,

Ora que a ser Tesorero,
(Nombre sonoro y vacío)
Me trajo Dios, por que fuese
Contradiccion de mí mismo,

Al dar el adiós postrero
A fetos, conchas y libros,
Sacando a la luz mi capa,
Ví la luz por mil resquicios

Mi capa, que dos inviernos
Cuenta apenas, va hecha un cribo,
A mi vista, ¡ay Dios! se ofrece
Víctima de viles bichos

Rugosa, manchada, ¡oh cielos!
Séame aquí permitido
El *¡hei mihi qualis erat!*
Decir como Eneas dijo

He aquí los lucidos gajes
Que saqué de aquel destino,
Donde he vegetado, a riesgo
De apolillarme yo mismo

Salí de él vendiendo horchata,
(Que otro vendiera los libros)
Y tan aviado de ropa
Como Adán del Paraíso,

Pues hasta el fraque, señor,
Sin relevo en su servicio,
Si se ríe por los codos
Suspira por los bolsillos

Por tanto, y a buena cuenta
De mis cien sueldos vencidos,
Pues no es dable entre cristianos
Dejar a uno *sin un cristo,*

Y en justa indemnización
Del contraste susodicho,
Para hacerme fraque y capa,
El paño y el forro pido

Una orden al asentista
Me basta, y habréis cumplido,
Porque vestir al desnudo
Nos lo manda el catecismo

O si esto os parece duro,
Adoptad el blando arbitrio,
De irme indemnizando a pausas
Con los *veinte mil del pico*

Pues vos, como economista,
Si para un trompo hay cien niños,
Sabréis hacer con tres panes
Lo que hizo el Señor con cinco

Y, en fin, para obviar reclamos
De esta clase, otro sí pido,
Que de gatos y de trampas
Sea el Museo provisto;

Pues, sino, a mi sucesor
Temo que al menor descuido
Roan la pierna *de palo*
Subterráneos enemigos [1]

Todo es justicia que espero
Del gran Mecenas y amigo,
Que es de Gobierno y Hacienda
Fiel Secretario y Ministro

1 Había sucedido al autor en el cargo de Bibliotecario el Capitán Regúnega, inválido, con una pierna de palo

A UN NIÑO PEQUEÑO

Ofrenda de un libro

Bella criatura
Amable Adolfito,
De tus tiernos padres
Delicia y cariño,
Tú que a los tres años
Apenas cumplidos
Anuncias destellos
De un genio exquisito,
Por grato recuerdo,
Delicado niño,
Recibe esta ofrenda
De mi afecto fino
Recibe y entrega
A mamá este libro,
Que allá cuando crezcas
Te acuerde a tu amigo
Cuando en la lectura
Te halles expedito
Y que fácilmente
Leas de corrido,
Entonces te encargo
Leas con ahinco
Esta obra excelente
Que ahora te dedico
Tal vez para entonces
Yo, que esto te escribo,

Descanse en las sombras
Del sepulcro frío,
O en tierra extranjera,
Sin nombre ni asilo,
Tú ignores mi suerte
Y yo tu destino
Porque en este mundo
Como un laberinto,
Donde por mil sendas
Vagamos perdidos,
Curioso, algún día
Tal vez Adolfito
Pregunte a sus padres
"¿Quién me dio este libro?
¿Qué prendas tenía?
¿De qué tierra vino?
¿Qué nombre, qué señas
Tuvo ese individuo?"
Entonces aquéllos
Si, como imagino,
Mi afecto y memoria
No han dado al olvido,
Dirán "¡Ya no existe!
(Soltando un suspiro)
F era su nombre,
Y F su apellido,
Túvote en sus faldas
Cuando pequeñito,
Y con tus monadas
Quedaba embebido,
Siempre consecuente
A nuestro cariño,
Se vanagloriaba
De ser nuestro amigo

Era algo trigueño,
De rostro festivo,
De talle mediano,
Ni grande ni chico,
De nariz y boca
Un poco provisto,
Y el lacio cabello
Algo enrarecido,
Eran apacibles
Sus ojos, y vivos,
A veces locuaces
Y a veces dormidos,
Su rostro era feo
Mas no desabrido,
Sino que inspiraba
Confianza y cariño,
Tuvo algunas veces
Defectos y vicios,
Mas su alma era noble,
Su pecho sencillo,
Un lunar tenía,
Con vello crecido,
Fijado en el medio
Del diestro carrillo,
Su acento era suave
Y asaz expresivo,
Mas una dolencia
Le puso ronquillo,
Usaba antiparras,
Tomaba polvillo,
Y era con las damas
Atento y rendido,
No era su carácter
Adusto ni esquivo,

Así era de todos
Amado y bienquisto,
Contaba mil cuentos
Con sus ribetillos,
Dejando lo exacto
Por lo divertido,
Formaba renglones
Largos y chiquitos,
Y se le antojaban
Versos peregrinos
No invocaba a Apolo
Por ser masculino,
Y sólo a las Musas
Pedía su auxilio
Obtuvo un empleo
De honor y lucido,
Y hallóse repente
Sin cargo ni oficio
Sensible y muy franco
En sus extravíos,
Tuvo algunas faltas
Mas nunca delitos
Que en aquellos tiempos
De lucha y partidos,
El hombre más cauto
Se vio en compromisos
Fue un tanto irascible.
Mas no vengativo,
La ofensa olvidaba
Mas no el beneficio
En fin, del retrato
Siguiendo así el hilo,
Tendrás una idea
Del desconocido."

Tú dirás entonces
"¡Pobre don Francisco,
Que a más de ser feo
Fue tan picarillo!
A pesar de todo,
A amarlo me inclino,
Sin duda fue amable,
Pues fue vuestro amigo"
Y entonces ansioso
Tomando este libro,
Tendrá su lectura
Mayor atractivo
Los nobles ejemplos
Que en él se han escrito,
En tu tierno pecho
Queden esculpidos
Si de repasarlo
Te viene fastidio,
Ciérralo y tus padres
Te sirvan de libro
Hallarás en ellos
Rasgos exquisitos,
Y de las virtudes
Un ejemplo vivo
Sea el fiel modelo
Tu padre y mi amigo,
Do aprendas virtuoso
A ser como ha sido
Serás, si le imitas,
Laborioso, activo,
Ciudadano honrado,
Buen padre y buen hijo
Serás decoroso
Sin ser presumido,

Cuidando del alma
Y no de atavíos.
Y en tu amable madre
Tendrás un hechizo
De heroicas virtudes,
Gracias y atractivos
En fiel maridaje
Verás reunidos
Candor y belleza,
Respeto y cariño
De un raro talento
Fue bello prodigio,
Sin envanecerla
Su mérito mismo
Bella y candorosa
Como ángel divino,
Su mirar disipa
Las sombras del vicio
En estos modelos,
¡Oh Adolfito mío!
Aprende y de todos
Veráste querido
Sigue sus ejemplos,
Sigue sus caminos,
Bella criatura,
Amable Adolfito

CANCION GUERRERA DE LOS BATALLONES DE NEGROS

CORO

Batayone de sangle flicana,
Ya len fielo nimigo si ve,
Que a legueyo se toca é tambole
Nem pedimo, nem damo cualté

Len bandilo sondado de *Losa,* [1]
Quen plufana lo suelo olientá,
Ya seliento de sangle, é de lobo,
Se plesenta que viengue no más
Compañelo ¡vitolia siguala!
Plepalemo len sable é fusí,
Ene sanja, *palele* é cañone, [2]
Tulo seye sen viene a molí

CORO — *Batayone,* etc

No melece se yama gentino
Ni olientale, ese chuma luín,
Ni sondado, que son solomente
Baluyelo di bando losín
Mandisíone, é balaso soble eye,
So bandilo de *lasa* infená [3]
Que lon pueblo indefenso clavisa,
É se yama lempué *felelá* [4]

CORO — *Batayone,* etc

1 Rosas
2 *Palele* es la muralla
3 Raza
4 Federal

Camundase, Banguela, é Monyolo,
Congo, Mina, é de tulo nación
Non so vile pintole como eso
Aboyalo di *Masa-violón.*
Lo Gupeno, lan leye é Livela,
Sotenguemo contla eso losín,
¡Fuego, fuego! pue si eye *non gala*[5]
A tulito non toca é violín.

CORO — *Batayone,* etc

Ese *Blunu* pilata, ese cojo,[6]
Ma mejole si manda mulá,
Pue linglese señó *Comololo*[7]
Lo castiga si vueve *á juliá*[8]
Lon vapole de guela flancese
Se plepala tambiene á lasión,
Si elle aliman den dulo y palejo,
Ya se puele amalá é casón

CORO — *Batayone,* etc

Ma que somo de negla colole
Sabelemo lo puesto gualdá,
É si aquelle sen viene a la calga
Len dalemo den fuete a chupá
No ponguemo la bota con eye,
Lo hacelemo la tiela moldé,
É á len vile calancho é *latone*[9]
Len dipojo delemo lempué.

CORO — *Batayone de sangle flicana,* etc

5 Nos agarra
6 Brown
7 Comodoro
8 A judear
9 Ratones

A UNA VIEJA CULTIPARLA Y A SU HIJA MODESTINHA

Soneto

Basta já dona Joana! pois me impesta
Esa elocuencia exotica, e pedante,
Ea, longe de mim! Va lá a um vergante
Que ature a diserção de sua Modesta

Que ella seja, ou que finja o ser honesta,
Que falle em geographia, que ella cante,
Que saiba poetizar não e bastante,
Pois tem a cara feia e indigesta

De nada, pois, lhe vale o ser doutora,
Que para dizer vossa, diga *vestra,*
Falando o seu latim minha senhora

A gente de hoje em dia é muito destra,
Da cara, e não da falla se namora,
E não quer para Sogra a *abelha-mestra* [1]

1 La abeja maestra es palabra muy significativa y burlesca en portugués, para indicar una vieja astuta y sagaz para un negocio

LAS NIÑAS DE LOS OJOS

Enigma

En un pupilaje estrecho
Dos hermanitas están,
En dos conventos iguales
Que rige un mismo guardian

Sin salir gozan del mundo
Por ventanas de cristal,
Que a una misma hora se cierran
O se abren de par en par

Siempre cual niñas se tratan
Aunque tengan mucha edad,
Pues bailan, ríen o lloran
Con grande facilidad

EL EMBUDO

Enigma

Con disforme boca y vientre,
Insaciable en el beber,
Licor ninguno le basta
Pues nada le para en el

Bebiendo continuamente
Nunca saciado se ve,
Pues primero llenarían
Las Danaides su tonel

Cuando no bebe licores
No puede tenerse en pie,
Y boca abajo lo ponen
Cual si sufriese embriaguez

Finalmente, a nombre suyo,
Aunque no es Papa ni rey,
El hombre en ventaja propia,
Ha formado cierta ley

EL AJUSTICIADO

Cuadro poético

¡Silencio! ya se aproxima
El triste acompañamiento,
Ya se escucha sordo y lento
El enlutado tambor,
Ya con ecos de agonía
La triste campana gime.
Y en lo hondo del pecho imprime
Vibraciones de dolor

Y en las calles y balcones
Varios grupos se aglomeran,
Otros en la plaza esperan
Donde un cadalso se ve
De bayonetas cercado,
Hacia ese objeto espantoso
El séquito silencioso
Se mueve con tardo pie

Allí en medio, encadenado,
Se arrastra, que no camina,
El mísero a quien destina
A morir la sociedad
En sus manos temblorosas
Lleva un crucifijo santo,
Que besa, y baña con llanto,
Implorando su piedad

Funebres salmos y preces
Entona en voz baja el clero,
Y él apura el cáliz fiero
De negra y amarga hiel
Mientras la fatal campana,
Que atormenta sus oídos,
Le anuncia en nuevos gemidos,
Que la agonía es por él

¡Helo allí con la mortaja
Con que ha de ser sepultado!
Ya no tiene el desdichado
Ni esperanza de salud
Delante va el pregonero
Publicando su delito,
La escolta marcha en circuito,
¡Y por detrás su ataúd!

Ya sin tino sus miradas
Vuelve en torno, o alza al cielo
Ya se anima, o sin consuelo
Le abate su languidez
Los pasos que da, quisiera
Deshacer ¡fatal destino!
¡Oh, cuán corto es el camino
Que anda por la ultima vez!

Con rapidez espantosa
Vuelan para él los instantes,
Que hundido en los vicios antes
Malgastaba sin sentir,
Mientras la tardanza acusa
El vulgo con impaciencia
¡Ay, cuánta es la diferencia
De morir a ver morir!

De nuevo el pregón su crimen
Publica y también su pena
¡Fue asesino! y le condena
La ley a nombre de Dios
Y hoy ella para escarmiento
Le asesina de esta suerte,
Como si el mal de una muerte
Se remediase con dos

Con blanca banda ceñida
La caridad le rodea,
Le asiste, y con él emplea
Ceremonias de piedad
¡Caridad! ¡nombre ilusorio,
Cuando en su bien nada influye,
Ni le salva, ni destruye
La espantosa realidad!

En tan horrible conflicto,
Repelido ya del suelo,
Sólo un asilo, un consuelo
Encuentra en la religión
El sacerdote le exhorta
Su alma se ablanda, se mueve,
Y para el cáliz que bebe
Dios le da resignación

Palido como un cadaver,
Lleva de la muerte el sello,
En desorden el cabello
Se ve en sus hombros flotar
Un sudor de hielo en gotas
Baña su livida frente,
Cuando oye sordo, y repente,
Otro tambor redoblar

Ya el convoy fúnebre llega
Y entra con marcha pausada
Al cuadro de tropa armada,
Que se abre y lo encierra en él,
Cual serpiente que a su presa
Fascina, arrastra y traidora
La traga viva, y devora
Con diente ansioso y cruel

A esa victima en sus lazos
Ya la serpiente asegura
¿Quién la salva, ¡oh desventura!
De entre ese abismo de horror?
Alza el misero la vista
Y sus fibras se estremecen,
Cuando infaustos le aparecen
Cadalso y ejecutor

Allí está el fatal banquillo
Que será su último asiento,
Allí el horrible instrumento
Que quebrante su cerviz,
Allí ve la horca infamante,
Que por más horror se emplea,
Donde su cadáver sea
Espectáculo infeliz

Un sordo murmullo entonces
Vaga entre el necio gentío
¿Si sabrá morir con brío?
¿Si estará tranquilo o no?
Curiosidad insensata
En ocasión tan funesta,
Expresión bien manifiesta
Del que sin alma nacio

¿Qué tranquilidad se exige
Del que criminal se advierte,
Ante una afrentosa muerte
Y el juicio de la deidad?
Esa quietud en tal reo,
No es posible, interiormente,
Si la goza, está demente,
O no cree en la eternidad

Bien puede con faz serena
Marchar al suplicio infausto,
El que muere en holocausto
Por su patria o su opinión,
Mas el que al cadalso lleva
El sello vil de un delito
Apenas, si está contrito,
Logrará resignación

Mas ya el mísero reo, cuya vista
Divaga en azorada estupidez,
Para oir su sentencia, en medio al cuadro,
Se postra de rodillas ante el juez

Y aunque cada palabra le atraviesa
Como un dardo de plomo el corazón,
Quisiera el desgraciado a ese martirio,
Sin moverse de allí dar duración

¡Triste y vano deseo! Ya oficiosa
Le levanta y conduce la hermandad,
Le sirve de sostén. . ¡fatal servicio,
Que para él es rigor, no caridad!

Mas, él detiene el paso Su cabeza
Bambolea abrumada en su cerviz,
Y un licor que le embriague o le conforte,
Pide a los que le llevan ¡infeliz!

Ese frágil cristal que al labio llegas
Tendrá más duración que no tu ser,
Ya no verás el prado, el mar, las flores,
Ni ese sol para tí vuelve a nacer

La lámpara, que débil te alumbraba
De la triste capilla ante el altar,
Aún exhala destellos y tu vida
Primero que su luz se ha de apagar

Fatídico el reloj de la alta torre
Marca ya por instantes tu existir
Hoy, temblando, sus horas has contado,
Mas, la que va a sonar, no la has de oir

Terrorosos fantasmas los oídos
Te atormentan con eco sepulcral,
Y por doble suplicio ven tus ojos
Las víctimas, la sangre y el puñal

Tu muerte y tus delitos, para ejemplo,
Las madres a sus hijos contarán,
Mas los tuyos, temiendo la ignominia,
Su nombre deshonrado negarán

La muerte con la infamia y el recuerdo
De esa prole infeliz, colman tu horror·
Bien puedes exclamar en tu amargura,
Que no hay dolor que iguale a tu dolor

Alevosos bandidos, que en la sangre
De una víctima inerme os complacéis,
¡Desistid o temblad! de un asesino
El premio y la lección aquí tenéis

Y si luego la ausencia del cadalso
Disipa en vuestras almas el terror,
¡Dios inflame mis versos, que os conmuevan
Cual presente patíbulo de horror!

Mas, ¡oh trance fatal! va esta sentado
Do el cáliz va a apurar de sangre y hiel,
Se horripila su cuerpo en el banquillo,
Y el verdugo prepara el torno en él

Ya el férreo corbatín le ciñe al cuello
Todos de allí se apartan con pavor,
Y el credo de la fe, con voz pausada
Entona el sacerdote auxiliador

Impasible y atento está el verdugo
Con la mano en el torno, y al oir
La palabra fatal, al desgraciado
Las vértebras del cuello hace crujir.

Convulso se estremece, de su boca
La lengua amoratada cuelga ya,
Dilátanse sus miembros ¡oh, qué espanto!
He allí el ajusticiado ¡muerto está!

DOS ANAGRAMAS

Proposicion

La intervención inglesa

Resoluciones

1ª Allí ves negra intención

2ª Intrigas vienen con ella

IGUAL ANAGRAMA CON UNA SILABA MENOS

Proposicion

Intervención inglesa

Resoluciones

1ª Es intención negra vil

2ª Le convienen intrigas

OTROS DOS ANAGRAMAS MEJORES QUE TODOS

Proposicion

La intervención anglo-francesa

Resolución

Lleva farsa con negra intención

Proposición

Deseada intervencion de Francia

Resolucion

Es ficción eterna y nada en verdad

ANAGRAMA A LA INTERVENCION

Proposición

Intervención anglo-francesa

Resolución

Leve farsa con gran intención

OTRO ANAGRAMA MAS CURIOSO

Proposicion

Intervención inglesa — Toda de misterio o dolosa fe

Resolucion

Virgilio nos lo dice "Timeo danaos et dona ferentes"

MEJOR

Miro ese torcido intento, o veo la torcida falsedad

LE CONSUL DEVOISE

Anagrama con las mismas letras

Son cul se devoile

ANAGRAMA SOBRE LUIS NAPOLEON

El Presidente Republicano Luis Napoleón

Resulta por anagrama

L'opinion pour l'élu n'est pas bien déclarée

OTRO

AL SEÑOR DUCHATEAU

Bon monsieur Bertin Duchateau

Resulta por anagrama

Tribut d'honneur à ce nom si beau

ILUSIONES DE LA AUSENCIA

Canción

Gima el alma, y el triste gemido
En las alas del céfiro vuele,
Y a mi amado las penas revele
Que en la ausencia padezco por el.
Este acento de amor dolorido
Reanime su dulce ternura,
O en su seno derrame amargura
Si me fuere perjuro y cruel

En mi idea subsiste presente
El momento de amarga memoria,
En que viera turbarse mi gloria
Al decirnos el último adiós
¡Dulce gloria de amor inocente!
Nuestras almas de acuerdo y unidas,
De un afecto simpático heridas,
Una sola formaban las dos

En la selva, cansado y errante
El viajero la fuente apetece,
Y el marino la luz que amanece
Entre fajas de rubio arrebol
Yo en zozobras también anhelante,
Fatigada, sin tino me veo,
Y un objeto con ansia deseo,
Que es de mi alma la fuente y el sol.

Solitaria, cual triste avecilla
Que en su nido desierto lamenta,
La esperanza tan sólo me alienta
De esa gloria que tuve y perdi
Sollozando del mar en la orilla
Yo repito su nombre, o a solas
En la arena lo escribo, y las olas
Murmurando se alejan de mí.

En la noche contemplo extasiada
El planeta de candido brillo,
Que me finge cual magico anillo
Ilusiones divinas de amor
A mis ojos la imagen amada
Se dibuja con dulce reflejo,
Mas repente se vela mi espejo
Entre nubes de oscuro color

Un gemido del alma exhalado
Sube entonces en alas del viento
¡Infelice! Tal vez mi lamento
Halle sólo desdenes en él
Mas el cielo destruya, irritado,
De mi pecho la imagen querida,
Si el ingrato por otra me olvida,
Si me fuere perjuro y cruel

LAMENTACIONES DE JEREMIAS

CAPITULO PRIMERO

Traducción exacta y paráfrasis poética, con sujeción a la palabra literal y a los expositores sagrados

Dedicada al Ilustrísimo señor Obispo de Buenos Aires, doctor don Mariano Escalada

1

Quomodo sedet sola civitas plena populo? Facta est quasi vidua domina gentium princeps provinciarum facta est sub tributo

¿Cómo es que sollozando sin consuelos,
Por la angustia abatida,
Yace así solitaria, y por los suelos,
La opulenta ciudad de pueblo henchida?
Cual viuda en su dolor desamparada,
Hoy bebiendo aflicciones,
Sin diadema se mira y despojada
La señora feudal de las naciones,
Destronada princesa,
Paga tributos y se arrastra opresa

2

Plorans ploravit in nocte, et lacrymæ in maxilis ejus, non est qui consoletur eam ex omnibus charis ejus omnes amici ejus spreverunt cam, et facti sunt ei inimici

En triste noche su ansiedad acrece,
Porque hilo a hilo debelada llora,
Y al asomar la aurora
El llanto en sus mejillas permanece
Nadie de los que amaba en su grandeza
La viene a consolar en dolor tanto,
Mas con torpe vileza
Sus amigos desprecian su quebranto,
Y ya enemigos de ella,
Se burlan sin piedad de su querella

3

Migravit Judas propter afflictionem, et multitudinem servitutis habitavit inter gentes, nec invenit requiem omnes persecutores ejus apprehenderunt eam inter angustias

Huyendo a la aflicción y servidumbre,
De Juda los cobardes emigraron,
Y espanto y pesadumbre
En regiones extrañas sólo hallaron
Mas, doquiera que el miedo los oculta,
Allí con ansia activa
El vil perseguidor que a nadie indulta,
Los asalta repente y los cautiva,
Así entre horror y penas,
Soñando libertad hallan cadenas

4

Viæ Sion lugent, eo quod non sint qui veniant ad Solemnitatem omnes portæ ejus destructæ, sacerdotes ejus gementes, virgines ejus squalidæ, et ipsa oppressa amaritudine

En torno de Sion, que aflicta llora,
Yacen como enlutados los caminos
¡Ya no vienen ahora
A su solemnidad los peregrinos!
Sus magníficas puertas derrumbadas,
Gimiendo sus pontífices en duelo,
He allí clamando al cielo
Sus vírgenes ilustres desgreñadas,
Y anegada ella misma
En el mar de amarguras que la abisma

5

Facti sunt hostes ejus in capite inimici ejus locupletati sunt quia Dominus locutus est super eam propter multitudinem iniquitatum ejus parvuli ejus ducti sunt in captivitatem ante faciem tribulantis

Para colmo de afrentas y sonrojos,
Sus contrarios en amos se erigieron,
Y en sus ricos despojos
Saciando su ambición, se enriquecieron
Porque el Señor sobre ella ha fulminado
Su anatema por tantas impiedades,
Y hoy sus iniquidades
Hasta los parvulillos han pagado,
Llevados sin clemencia
Del adusto opresor a la presencia

6

Et egressus est a filia Sion omnis decor ejus facti sunt principes ejus sicut arietes non invenientes pascua et abierunt absque fortitudine ante faciem subsequentis

De la hija de Sión amancillada
Ya se fue la hermosura,
Bajo el yugo servil, o ante la espada,
Sus príncipes se humillan con pavura.
Como un hato de imbéciles carneros
Acosados del hambre y las fatigas,
Por ásperos senderos
Los arrean las hordas enemigas;
Y al cautiverio impío
Ellos siguieron sin vigor ni brío

7

Recordata est Jerusalem dierum afflictionis suæ, et prævaricationis omnium desiderabilium suorum quæ habuerat a diebus antiquis, cum caderet populus ejus in manu hostili, et non esset ausiliator, viderunt eam hostes, et deriserunt sabbata ejus

Al verse sin auxilio ni esperanza
Jerusalén, y viendo
A su pueblo infelice sucumbiendo
Del contrario implacable a la venganza,
Entonces recordó los tristes días,
De su aflicción y errores,
Y sus días de antiguas alegrías
Que envidiaban rivales inferiores,
Esos que hoy con insultos
Se burlan de su sábado y sus cultos

8

Peccatum peccavit Jerusalem propterea instabilis facta est omnes, qui glorificabant eam, spreverunt illam, quia viderunt ignominiam ejus ipsa autem gemens conversa est retrorsum

Pecó Jerusalén con gran pecado,
Su error fue tan enorme como ciego
Así en mísero estado
Divaga errante sin hallar sosiego
Todos los que ensalzaban su grandeza,
Que su gloria aclamaron,
Luego al ver su ignominia, con dureza,
Con ingrato desdén la despreciaron,
Y la desventurada
Vuelve el rostro, gimiendo avergonzada

9

Sordes ejus in pedibus ejus, nec recordata est finis sui deposita est vehementer, non habens consolatorem Vide, Domine, afflictionem meam, quoniam erectus est inimicus

Sus pies contaminados con el cieno
De la prostitución e idolatrías,
No oyó rugir el trueno
No vio el fin que amagaba a sus falsías,
Mas repente abatida con violencia,
Sin consuelo perece.
¡Mira, ¡oh Dios! mi afliccion y ten clemencia,
Ve que el bando enemigo se enaltece,
No dejes que atribuya
Tus castigos divinos a obra suya!

10

Manum suam missit hostis ad omnia desiderabilia ejus quia vidit gentes ingresas sanctuarium suum, de quibus præceperas ne intrarent in ecclesiam tuam

Con bárbara avidez robo el caldeo
Todo lo mas precioso y estimable,
Y en el voraz saqueo
Sufrio su pena la ciudad culpable,
Porque ella, relajando su creencia,
Permitió violaciones impudentes,
Y vio con indolencia
Entrar en su santuario a impías gentes,
A las que tú has negado
Toda entrada en tu gremio inmaculado.

11

Omnis populus ejus gemens, et quærens panem dederunt prætiosa quæque pro cibo ad refocillandam animam Vide, Domine, et considera quoniam facta sum vilis.

Por las calles gimiendo clamoroso,
Todo el pueblo angustiado,
El pan de la miseria busca ansioso,
Duro pan con sus lágrimas bañado
Sus joyas de más precio, cuanto hallaban
En su aflicción urgente,
En cambio de alimento lo arrojaban
Por saciarse una vez ¡Oh Dios clemente,
Míralo y considera
Mi vilipendio, mi ignominia fiera!

12

O vos omnes qui transitis per viam, attendite, et videte, si est dolor sicut dolor meus quoniam vindemiavit me, sicut locutus est dominus in die iræ, furoris sui

¡Oh vosotros que en torno
Pasáis por los caminos,
Mirad bien, y decidme
Si hay dolor comparable al dolor mío!
Porque me ha destrozado
El Señor en castigo,
Según habló en el día
De la ira de su enojo vengativo

13

De excelso missit ignem in ossibus meis, et erudit me expandit rete pedibus meis convertit me retrorsum possuit me desolatam tota die mœrore confectam

Desde la excelsa altura
Envió su fuego activo,
Que devoró mis huesos
Dándome el escarmiento en el martirio
Tendió a mis pies sus redes,
Retroceder me hizo,
Y en tenebrosa angustia
Púsome desolada en duros grillos

14

Vigilabit jugum iniquitatum mearum in manu ejus convolutæ sunt, et impositæ collo meo infirmata est virtus mea dedit me Dominus in manu, de qua non potero surgere

Presto acudió la pena
De mis culpas, que él mismo
Conglobando una a una
Las puso en mi cerviz como un suplicio
Desfalleció mi ánimo,
Porque el Señor me ha herido
Entregándome a un yugo
Donde sin tregua ni esperanza gimo

15

Abstulit omnes magnificos meos dominus de medio mei vocavit adversum me tempus, ut conteret electos meos torcular torculavit dominus virgini filiæ Juda

Arrancó de mí a todos
Mis preclaros caudillos,
Y para aniquilarlos
Llamó al tiempo veloz en daño mío.
Como en lagar inmenso
Los pisó el Señor mismo,
Para la hija rebelde
Doncella de Judá justo castigo

16

Ideirco ego plorans, et oculus meus deducens aquas quia longe factus est a me consolator convertens animam facti sunt filii mei perditi, quoniam invaluit inimicus

Así lloro, y mis ojos
Vierten llanto continuo,
Porque de mí tan lejos
Mi fiel consolador se fue ofendido,
El que a mi alma animaba,
Sin él mis tristes hijos
Perdidos desaparecen
Y sólo predomina mi enemigo

17

Expandit Sion manus suas non est qui consoletur eam mandavit Dominus adversum Jacob in circuitu ejus hostes ejus facta est Jerusalem quasi polluta menstruis inter eos

Tendió Sión sus manos,
Mas nadie le dio auxilio,
Que el Señor en contorno
Envio contra Jacob sus enemigos
Jerusalén ante ellos
Objeto de ludibrio
Se halla cual vil manceba,
Manchada con su inmundo desaliño.

18

Justus est Dominus quia os ejus ad iracuudiam provocavi Audite obsecro universi populi, et videte dolorem meum Virgines meæ, et juvenes mei abierunt in captivitatem

Mas el Señor es justo
Yo su furor divino
Irrité con mis crímenes
¡Oh pueblos, escuchad, os lo suplico
Ved mi orfandad amarga
Y mi dolor tardío!
¡Ya al cautiverio infausto
Mis doncellas y jóvenes han ido!

19

Vocavi amicos meos, et ipsi deceperunt me sacerdotes mei, et senes mei, in urbe consumpti sunt, quia quæsierunt cibum sibi, ut refocillarent animam suam

Llamé en mis aflicciones
A parciales y amigos,
Mas ellos me falsearon
Y obtuve desengaños por auxilios
Yo vi a mis sacerdotes,
A mis ancianos dignos,
Con famélicas ansias
Caer de inanición desfallecidos

20

Vide Domine, quoniam tribulor, conturbatus est venter meus subversum est cor meum inmemet ipsa quoniam amaritudine plena sum foris interficit gladius, et domi mors similis est

Ve, Señor, en cuán fiera
Tribulación me miro
Mi corazón da vuelcos
Dentro de mis entrañas conmovido.
Pues llena de amarguras
Lloro, al ver a mis hijos
En su hogar, o en las calles,
Perecer por el hambre o el cuchillo

21

Audierunt, quia ingemisco ego, et nom est qui consoletur me omnes inimici mei audierunt malum meum, lætati sunt, quoniam tu fecisti adduxisti diem consolationis, et fient similes mei

Oyeron mis lamentos,
Pues sin descanso gimo,
Y no se alzó uno sólo
A prestarme consuelos compasivo
Supieron mi infortunio
Todos mis enemigos,
Y se regocijaron
Al verte inexorable en mi castigo.
Mas ya lucirá el día,
Y le traerás tú mismo,
Día de mis consuelos,
En que ellos sufrirán igual martirio

22

Ingrediatur omne malum eorum coram te et vindemia eos sicut vindemiasti me propter omnes iniquitates meas multi enim gemitus mei, et cor meum mœrens

Ten presente en tus iras
Su proceder inicuo;
Vendímialos como ora
Me vendimiaste a mí por mis delitos
Muchos son y me ahogan
Mis dolientes gemidos,
Y el corazón fallece
En profunda tristeza sumergido

EL PIO-PIO

Cancioncilla

(En el album de una niña)

En paz y sosiego,
Sobre un arbolillo
Incauta avecilla
Posaba en su nido
Allí dos pichones
Bullendo festivos,
Por entre sus alas
Sacaban los picos,
Y en dulces arrullos
Cantaban unidos
Pío, pío,
Pío, pío

Los tiernos acentos
Llegan al oído
De un zagal que acaso
Cruzaba aquel sitio.
Y al árbol llegando
Con paso furtivo,
Al ave inocente
Cogió de improviso,
Y así se quejaban
Los dos pichoncitos
Pío, pío,
Pío, pío

La aflicta avecilla,
Que oprime el impío,
Se agita y conmueve
Al triste gemido.
Y en vano aletea
¡Oh duro martirio!
Que sólo comprenden
Las madres con hijos
Y al filial reclamo
Responde lo mismo:
Pío, pío,
Pío, pío

La frígida noche
Llega, y en el nido
Sufren la intemperie
Los dos huerfanitos
Faltos de alimento,
Implumes, sin brío,
Van desfalleciendo
En largo martirio
Y a dúo piaban
Al viento y al frío
Pío, pío,
Pío, pío

La triste cautiva,
Sin ver a sus hijos,
Desdeña en la jaula
El trébol y el trigo.
Y al alba naciente,
En un parasismo,
Cayó reclinando
El cuello y el pico

Y exhala en sus ansias
Este último trino.
Pío, pío,
Pío, pío

Zagal insensible
Con pecho ferino,
Tu propia conciencia
Será tu castigo.
La triste avecilla
En míseros trinos
Pediate en vano
Su prole y su nido
Doquier su lamento
Resuene en tu oído
Pío, pío,
Pío, pío

Mas tú, amable niña,
En fe de cariño,
Admite esta ofrenda
Que a tu álbum dedico
Cuando el himeneo
Te alumbre propicio,
Esta leccioncilla
Enseña a tus niños
Y ellos la repitan
Con este estribillo
Pío, pío,
Pío, pío

EN EL MISMO ALBUM DE LA SEÑORITA DOÑA CRISTINA

A BUENOS AIRES

Atenas en ciencias, comercio y riquezas
Brillando gloriosa, se vio prosperar·
Una Atenas más grande en proezas
Es del Plata la reina sin par
Nobles lauros sin mancilla,
Obtuvo en grandiosa lid
Su nombre, que brilla
Ante el mundo, oid,
Inspira gloria,
Rara virtud,
E indica
Salud
Sí,
Sí,
Salud.
¡Gratitud,
Mil honores,
A ese nombre, y coronas y flores
Le tributen los pueblos del sud!

OTRO ANAGRAMA

Al valiente Garibaldi

Dice en sus letras

Italia brille vengada

OTRO

Proposición

Garibaldi valiente y liberal

Resolucion

Italia brille vengada y libre

UN SEMEJANTE, UN IGUAL

Enigma

Lo que Dios, que en todo impera,
Nunca ha visto ni vera,
Lo que rara vez pudiera
Ver un rey, lo que doquiera
Ve un pícaro ¿qué será?

A UN NIÑO DE 6 AÑOS, OFRENDA SEPULCRAL

Epitafio

De tus padres, que gimen sin consuelo,
Dejaste la mansión, volando al cielo,
Aquí su polvo al tuyo se unira
Angel de luz ¡espéralos alla!

A UN PEDANTE VANIDOSO

INVECTIVA CON FINALES OBLIGADOS EN NUMEROS-PALABRAS

Fanfarrón y versista chapu . . 0
Ostentais vanidad como ning . 1
Y los sastres
Que apuráis con zurcidos y remien 2
No dejan de sufrir fieros desas 3

Que sois un malandrín chiquili 4
Es claro como tres y dos son 5
¡Ay pobrete!
En figurar grandezas no os can 6
Ni en hacer el papel de un mata 7

Ciego de vanidad sois un zol 8
Y mientras vuestro ser no se re 9
Oid atento
No veréis la luz clara, no, par 10
Sino un sol nebuloso y ceni 100

(ULTIMO DIA DEL SITIO Y ENTREGA DE LA PLAZA. — JUNIO DE 1814)

JUEVES 23

Ruit alto á culmine Troya
(VIRGILIO — Eneida)

Lució el solemne día
En que tu hado se cumple, ¡oh patria mía!
El día en que el destino
Tu orgullo y glorias abatir previno,
El fatídico instante
Llegó, ¡oh pueblo valiente!
En que tu altiva frente,
Hasta hoy libre y triunfante,
Ya del lauro y diadema desceñida,
Al vencedor humilles abatida

Hoy, pues, cumpliendo el tratado
Solemnemente pactado
Entre Vigodet y Alvear,
De éste ultimo las legiones,
Abriéndose los portones,
Se ven triunfantes entrar

Perdió su baluarte
La España, y de Marte
Sucumbe al poder,
Y la fama asombrada pregona
Que hoy se ha visto la ibera corona
Ante el gorro argentino caer.

Eran las doce del día,
Cuando en columna cerrada,
Desplegando sus banderas,
Y al son de trompas y cajas,
Por el portón de San Juan
La guarnición veterana
Salió tristemente al campo,
Desalojando esta plaza [1]
Dos mil seiscientos guerreros,
Con cuatro piezas montadas,
Forman de a pie una falange
Compuesta de las tres armas [2]
Al pueblo en torno agrupado
Con triste expresión mandaban
El último adiós, y a todos
Un hondo silencio embarga
Las ninfas los despedían
Jurandoles fiel constancia
Ofrecimientos tan firmes
Cual nube de humo en las auras,
Pues ya con afán curioso,
Y extremándose en las galas,
A los huéspedes triunfantes
A ver entrar se preparan

1 La columna de tropas de la plaza verificó su salida por el portón de San Juan o del sur para no encontrarse con el ejército sitiador, que para hacer su entrada se aproximaba ya al portón de San Pedro El general Alvear, al divisar la columna que salía por el lado del sur, destacó a su jefe de vanguardia Valdenegro con tropas para que al pasar el ejército realista le hiciera los saludos y honores de la guerra, lo que fue una cierta mortificación para los vencidos

2 Puede acaso haber alguna inexactitud de poca entidad en el numero de tropas que se designan en los versos o haber sido olvidado algun piquete de los cuerpos que salieron, pero esto no será en cosa esencial El autor estaba en aquel día muy agitado, como puede concebirse, y pudo habérsele pasado por alto alguno de los pormenores posteriormente no ha hallado documentos de aquella época que le puedan ilustrar

Lo de *a Rey muerto Rey puesto,*
No acusa bien a estas damas,
Pues al Rey que hoy han perdido
No le sucede un monarca
Allí los débiles restos
De los regimientos marchan,
Que en larga lid destrozaron
La hambre, la peste y las balas
Los dragones y artilleros
Del Fijo, Chaín y Lara,
Madrid, América y Lorca,
Albuera y Sevilla estaban
Mas los de Neira y de López,
Comercio y Miñones faltan,
Y milicias, que estos cuerpos
Como urbanos se separan
Mas con sorpresa se nota,
Que en vez de ir en su compaña
Los que en rehenes vinieron,
Se quedan dentro en la plaza [3]

Con firme paso y militar semblante,
Vióse venir, después de un breve instante,
A tomar de la plaza
La posesión primera,
Una legión guerrera,
Que los puestos reemplaza,
Y Vedia de una escolta acompañado,
Es de este acto solemne el encargado [4]

3 Los señores don Francisco Moldes y don Pedro Fabián Pérez en lugar de irse con el ejército realista bajo su custodia y para servirle de garantía se quedaron dentro de la plaza, que iba a ser ocupada por el ejército argentino, pero éste guardaba en su poder a las dos personas que en igual calidad se le mandaron de la plaza

4 Don Nicolás Vedia, entonces Mayor General del ejército sitiador (posteriormente General agregado al ejército de esta Republica), fue el que entró a recibir las llaves de la plaza

Con su negra infantería
Que envidia a Marte daría,
Muda las guardias Soler, [5]
Y Escalada sus dragones
En varias evoluciones
Hace el pueblo recorrer [6]

Mas éste tranquilo,
Pendiente de un hilo
Viendo su existir,
En silencio sus ansias modera
Ignorando cual suerte le espera,
O si debe cantar o gemir

(Entrada del General Alvear y su ejercito)

Oyóse a pocos instantes
Por el portón de San Pedro
Resonar con grave pausa
Los marciales instrumentos
El ejército argentino.
De seis mil hombres al menos
Hace, sin aclamaciones,
Su entrada triunfante al pueblo

(acto verdaderamente de pura ceremonia) y a dirigir el relevo de las guardias Traía por Ayudantes a don Gregorio Pérez oriental, y a don Luis Argerich, argentino

5 Don Miguel Estanislao Soler, Coronel del Regimiento de Negros Nº 6, entró a mudar las guardias con 500 hombres de su tropa, el resto de su Regimiento entró poco despues con su Comandante Celada, junto con el cuerpo principal del ejército de Alvear

6 Don José María Escalada, Comandante de uno de los escuadrones de Dragones de la Patria Leyendo posteriormente el señor Vedia esta obra en su primitivo original, donde dice *Y Escalada sus dragones, etc* dijo al autor que era exactísima esta circunstancia como todos los otros detalles, pues recuerda muy bien que él le previno a Escalada que girase a galope por todo el pueblo con sus dragones nuevamente uniformados, para imponer a los vecinos con la presencia marcial de sus guerreros

En un corcel que ardoroso
Baña con espuma el freno,
Precede Alvear con su escolta
Resplandeciente de acero
Su Estado Mayor pudiera
Igualar al más selecto
Sequito de esos monarcas
Que él mismo llama soberbios
Modesto Sánchez venía
Con Rolón y otros diversos,
Que de Ayudantes de campo
Gozan el lucido empleo
En pos su ejército sigue
De batallones guerreros,
Que en la disciplina iguales
Compiten en lucimiento [7]
Murguiondo guía delante
De Moldes los granaderos,
Y el número tres Fernández
Viene por Frenche rigiendo, [8]
Pagola comanda el nueve
Con Quesada, y en pos de ellos,
Holemberg y Oyuela lucen
Sus zapadores o hacheros [9]

7 El autor pide indulgencia por alguna pequeña inexactitud u omisión que pudiera haber padecido en estos detalles y repite aquí lo que ha dicho ya en otra nota anterior

8 Don Prudencio Murguiondo, 2º Jefe de los granaderos de Moldes, entró mandando el Regimiento porque el dicho Coronel estaba en rehenes dentro de la plaza desde el día anterior, y don Juan Santos Fernández venía con el Regimiento de la Estrella Nº 3 en lugar del Coronel don Domingo Frenche que, enviado por Alvear, había marchado por la Colonia a Buenos Aires, llevando la noticia de las capitulaciones de la plaza

9 Don Manuel Vicente Pagola, Coronel del Nº 9 y don Juan José Quesada, su Teniente Coronel, Holemberg, don Eduardo, Coronel del Cuerpo de Zapadores, y don José Gabriel Oyuela su Comandante

Vázquez y Román Fernández
Mandando de Alvear el cuerpo
Vense, y Comisario en Jefe
El hermano del primero [10]
El tren volante Irigoyen
Rige con sus artilleros,
Que sus proezas recuerdan
Al ver derribados techos [11]
Los granaderos montados
De San Martín dirigiendo
Viene Zapiola, Celada
Por Soler manda los negros [12]
El bravo Ortiguera y Pico
Con todo el marcial arreo,
De los dragones gobiernan
Los cuatro escuadrones bellos [13]
Bianqui, Lucena, Igarrázabal,
Brillan con estos guerreros,
Como dignos Ayudantes
De tan distinguido cuerpo [14]

10 Don Ventura Vázquez Feijó que había sido Coronel del Nº 4 había venido ultimamente de Buenos Aires comandando el lucido cuerpo Nº 2 del que era Coronel Alvear mismo, don Román Fernández era el 2º Jefe del cuerpo, y don Santiago Vázquez hermano de don Ventura era el Comisario General del Ejército, siendo estos tres jefes hijos de Montevideo

11 Irigoyen, don Matías, Coronel de Artillería con él venían varios otros oficiales de aquel distinguido cuerpo

12 Don Matías Zapiola, Teniente Coronel de los granaderos de a caballo, llamados de San Martín don Francisco Celeda, Teniente Coronel del Regimiento de los negros cuyo Coronel Soler había entrado antes como ya se ha dicho, a relevar las guardias de la plaza

13 Don Rafael Ortiguera y don Blas José Pico comandaban dos escuadrones de Dragones de la Patria los otros dos tenían por Comandantes a Vedia y Escalada, que ya habían entrado a tomar posesión de la plaza

14 Don José Antonio Bianqui don José Pereira Lucena y don Juan G Igarrazábal, Ayudantes de los Dragones de la Patria

Su división de a caballo
Pintos rige, en cuyo cuerpo
Y en el de Pagola y de Vázquez
Muchos orientales vemos [15]
Y también el número ocho
Se mira y grupos diversos,
Y por jefe de vanguardia
El valiente Valdenegro. [16]
En dos filas por las calles
Se forman, y frente al templo
Himnos patrios y sonatas
Las músicas repitieron
No cual fieros vencedores
Se demuestran, ni altaneros,
Sino que afables disipan
Las prevenciones del miedo
Y al ver el orden que observan,
Su porte marcial y aseo,
Con americano orgullo
Late, aunque afligido, el pecho [17]

---

15 Don Hilario Pintos Jefe de un gran piquete de caballería En este cuerpo en el Nº 9 de Pagola, en el Nº 2 de Vázquez y en el 4 titulado de la Estrella una gran parte de la tropa y oficiales eran orientales entre ellos estaban don Enrique Martínez don Gabriel Velazco don Eugenio y don Félix Garzón, don Eulogio Pinazo don Segundo Aguiar y otros que sería largo enumerar También los había en corto numero en los otros cuerpos del Ejército Argentino

16 Don Eusebio Valdenegro Teniente Coronel jo en oriental de valor esclarecido y de talento natural especialmente para la poesía, siendo autor de varias canciones patrióticas de regular mérito Por lo respectivo al cuerpo Nº 8 sus Jefes y Oficiales el autor descuidó entonces de adquirir las noticias precisas

17 Era un sentimiento indefinible el que se agitaba en los pechos de casi todos los americanos que por su posición, su educación o por sus convencimientos estaban colocados entre los realistas Ellos a excepcion de algunos exaltados, se envanecían y aun sentian placer al ver las proezas de insigne valor, o los rasgos de alto patriotismo de los americanos sitiadores No podían tolerar que los españoles los vituperasen

Ya ocupados los baluartes
Y los militares puestos
Estaban, cuando una salva
Hace retemblar el suelo.

(Se enarbola la bandera argentina arriándose la española)

La blanca y celeste insignia
Del argentino Gobierno,
En el Cerro y Ciudadela
Enarbolaron a un tiempo.
Con otra salva la escuadra
La saluda, y antes de esto
Vimos la hispana bandera
Descender con menosprecio
Así Alvear de los tratados
Violando el tenor expreso,
De infracciones más notables
Excita tristes recelos,
Y un rumor ya nos anuncia,
Que con capciosos pretextos,
Irán nuestros militares
No a España, sino a un destierro [18]

con desdén al propio tiempo que ellos mismos se batían en un lance de guerra con tanto ardor o más que las tropas europeas

18 Estos fundados recelos se realizaron demasiado completamente El autor no recuerda si fue al día siguiente, o poco después que Alvear fijó aquel memorable anuncio que dejó estupefacto al pueblo y empezaba poco más o menos de esta manera Habitantes de Montevideo Vuestra admiración subirá de punto cuando sepáis que habéis sido entregados a discreción etc Esto ha sido uno de aquellos ardides o astucias usados en la guerra" etc etc El autor no pretende ahora discutir la razon o la injusticia de semejante procedimiento sólo refiere los hechos tal cual ellos pasaron a la vista de todos Pero a los seis días el 30 de junio abierta y decididamente acabó de hacer pedazos la capitulación, que-

El Cabildo en grande gala
Ante Alvear, no sin recelo,
Pasó a las tres de la tarde
A hacerle los cumplimientos
Hízole Alvear que jurase
Obediencia a su Gobierno,
Y que de entregar las armas
Pusiese un edicto al pueblo

---

brantando la parte más esencial de sus artículos Paseábanse por las calles de la ciudad libremente y con confianza los oficiales realistas y muchos de tropa de los que estaban acantonados en la casa de los negros y sus cercanías esperando el prometido embarque para España cuando de repente prendieron a todos los oficiales que hallaron y a unos quinientos de tropa que encontraron del mismo modo, habiendo antes de la noche del 19 sorprendido a otros muchos y luego incontinenti pasaron con tropa a la casa de los negros, donde estaba el resto de la guarnición realista de la plaza, y allí, recogiendo por compañías las armas les notificaron que todos iban a ser embarcados para Buenos Aires en clase de prisioneros libertándose sólo los que aceptasen tomar partido en las tropas de la patria Sorprendidos así los soldados separados de sus oficiales, cansados de opresion y miserias y entreviendo el porvenir penoso de un destierro casi todos tomaron partido en los varios cuerpos de los contrarios solamente la oficialidad y como unos 300 de tropa (la mayor parte hijos del país) prefirieron constantes correr la suerte de prisioneros, y como tales fueron embarcados y enviados a Buenos Aires Los jefes Ríos Lacuesta, Loaces Ponce de León y otros dos más quedaron en tierra en aquella data, para ser remitidos en otra Por lo que respecta al Capitan General Vigodet había marchado ya libremente al Janeiro, llevando consigo a los señores Vargas y Gestal, en el bergantín de guerra argentino *Nancy* Los negros y pardos esclavos que algunos amos habían proporcionado (como queda relacionado en esta obra) para el batallón de ultima creación que se estaba formando en la plaza fueron desde luego tomados y agregados al regimiento de Soler También Alvear, o sea el Gobierno argentino, declaró buenas presas todos los buques mercantes que se encontraron dentro del puerto, los lanchones y aun los botes pescadores, y en seguida ordenó que los pudiesen rescatar sus dueños no estando ausentes, por la mitad, con lo que sacaron mucho dinero Posteriormente fueron también secuestradas toda clase de propiedades y mercaderías de españoles ausentes, las que se designaron con el nombre de *propiedades de extraños* y además se impuso al pueblo una contribución extraordinaria y en seguida otra ordinaria, que debía ser pagada mensualmente ¡Así fue como se cumplió la capitulación!

Puso el Cabildo el edicto,
Y el vecindario a despecho
Acude a entregar las armas,
Que algunos rompen primero. [19]
Una pequeña proclama
Se ha fijado, en la que al pueblo
Invita Alvear a que goce
Placer, confianza y sosiego
Mas ¿qué placer ni confianza
Podran dar vanos conceptos,
Cuando al solemne tratado
Se falta antes del sol puesto? [20]

---

19 El General Alvear en aquella visita trató a los individuos del Ayuntamiento con muy afectada cordialidad y franqueza pidiéndoles que se excusasen mutuamente el tratamiento de Excelencia Pero al fin de la visita con estudiada política les insinuó y exigió prestasen juramento de obediencia al Supremo Director de Buenos Aires, poniendo la mano en el pecho y no sobre los Santos Evangelios como había sido costumbre En seguida ordenó al Cabildo pusiese un edicto previniendo a todos los habitantes entregasen inmediatamente todas las armas blancas que tuviesen y de fuego que calasen bala de a onza El Cabildo obedeció y puso el edicto el mismo día 23, empezando lentamente muchos ciudadanos a entregar las armas No satisfecho Alvear con esto, fijó al día siguiente un severo decreto mandando que en el término de *cuatro horas, so pena de la vida,* entregasen toda clase de armas blancas y de fuego, sin libertarse las exceptuadas antes Con esta amenaza todos sin dilación corrieron a entregar no sólo las armas que se llamaban *reyunas,* sino también las escopetas y pistolas ricas de bolsillo las espadas espadines y *cutós* de lujo y era cosa de ver al día siguiente como acudia al depósito de la entrega la oficialidad de Alvear a escoger y repartirse entre sí aquellas armas de puro adorno y algunas de muy crecido valor

20 La proclama que con fecha de este día 23 ha publicado el General vencedor es del tenor siguiente 'Habitantes de Montevideo El período fatal de la guerra y los desastres ha terminado ya Apártese del orden de los tiempos su funesta memoria, y sepultando en el silencio más profundo los sucesos marcados con la desolación y la sangre entren a ocupar ese lóbrego vacío los deliciosos días de la paz, de la unión y de la fortuna Habitantes reposad tranquilos en el seno de vuestras familias inocentes volved al centro de vuestras relaciones. Las tropas del ejército a mi mando os recibirán en sus brazos con la más estrecha fra-

Ni de un sosiego futuro
¿Qué esperanza habra, si vemos
Arder contra Buenos Aires
En la campaña un incendio?
Pues ya el implacable Artigas
Y todo el país entero,
Contra argentinos reclaman
Sus usurpados derechos
Pues si de una madre, altivos,
La obediencia sacudieron,
No quieren de una madrastra
Sufrir pupilaje nuevo

En medio a tantas borrascas,
Entre dos contrarios vientos,
Cuando amagan con naufragios
Dos rumbos y ambos inciertos,[21]

---

ternidad Nadie será osado de perturbar vuestro sosiego injustamente Su disciplina y su carácter de humanidad tantas veces acreditado no darán margen al menor disgusto Yo espero que la comportación de este noble vecindario sea análoga a mis deseos — Fortaleza de Montevideo junio 23 de 1814 — ALVEAR"

21 Hace alusión a la furente guerra que ya se hacían los orientales contra los argentinos invocando ambos partidos los nombres de Patria y Libertad y denigrándose mutuamente con los dicterios de tiranos, de bárbaros y opresores Después de entregada la plaza a los argentinos continuando en la campaña su guerra con los orientales comandados por el General don José Artigas con más encono que contra los españoles al fin de pocos meses se vieron las fuerzas de Buenos Aires tan acosadas que teniendo que atender también a la guerra con los realistas en el Peru, tuvieron que desalojar la provincia y esta plaza al ejercito de Artigas que entró en posesión de ella el 23 de febrero de 1815 quedando desde entonces independiente la Banda Oriental Esta independencia y su libertad sucumbieron posteriormente en su guerra con el Brasil, cuyo poder despues de larga guerra sojuzgó a la provincia y ocupó a Montevideo en 20 de enero de 1817 Finalmente, prendido de nuevo el fuego de libertad en los orientales, se conflagró toda la campaña contra el poder brasilero, empezando la guerra en 17 de abril de 1825, y auxiliados los orientales últimamente por el ejército argentino, consiguieron libertar la patria, y el 1º de mayo de 1829 entró el Gobierno patrio en Montevideo

Fuerza sera, ¡oh dura suerte!
Sin brújula ni consejo,
Diciendo ¡adiós! a la patria,
Buscar de bonanza un puerto,
Y la libertad segura
Buscar en extraño suelo,
Cuando en el propio amenazan
La opresión y el menosprecio [22]

Esta es la fiel historia
Del largo sitio de inmortal memoria,
En que Montevideo
Fue al argentino el premio y el trofeo,
En el que acrisolada,
Tantos meses luchando,
Vio uno y el otro bando
Su constancia extremada,
Resultando en su curso esclarecido
Tanta honra al vencedor como al vencido

Sucumbió el pueblo guerrero
El parasismo postrero
Sintió el realista poder,
Y hoy se abre a la edad futura
De desgracia o de ventura
Nueva senda y nuevo ser

22 El autor de esta obra permanecio dentro de la plaza hasta mediados del siguiente mes de julio, en que logró a fuerza de empeños pasar a Maldonado, ocupado por tropas argentinas En setiembre de 1814 tomaron aquel pueblo e hicieron prisionera su guarnición, tropas artiguistas al mando de don Pedro Amigo y don Manuel Antonio Iglesia El 4 de octubre, debiendo éstos desalojar el pueblo por aproximarse mayores fuerzas argentinas, marcharon, en efecto, y el autor, con licencia de ellos se embarcó para Rio de Janeiro, de donde volvió definitivamente a su patria. Montevideo, en diciembre de 1847

¡Libre de influencia
De extraña potencia
Puedas existir,
Cara patria, y tu suerte rigiendo,
Y a tus hijos dispersos uniendo,
Constituida y gloriosa lucir!

ANTOLOGIA EPIGRAMATICA

41

Hoy las musas tristemente,
Vertieran llanto cruel
Por Juan Cruz, vate eminente,
Si ellas y Apolo igualmente,
No hubieran muerto con él

42

Enfermó Antón gravemente,
Y Baltasar su heredero
Llora y siente,
Pero es porque hoy al doliente
Sanó un remedio casero

Si el viejo vuelve a enfermar,
Como es fácil que suceda,
Baltasar
Debe a un médico llamar
Y verá qué pronto hereda

73

—"¡El reloj de la vieja marquesa
En poder de la linda Teresa!"
Dice Fabio, y un quídam responde
—"No te admires, clarísimo está
Entre la una y la otra se esconde
Un tercero que toma y que da"

110

Bañándose ayer se ahogó
Una mujer ¡qué trabajo!
Buscáronla río abajo
Y nadie el cuerpo encontró
—"Río arriba, ciertamente
La hallaréis," dijo el marido,
"Pues su tema siempre ha sido
El ir contra la corriente"

124

—"¡Cómo! ¿tú en Montevideo?"
Dice Alceo al tío Servando,
"Lo estoy viendo, y no lo creo
¿Conque has venido?" — "No, Alceo,
Pero me estoy esperando."

138

Estando el médico Alfás
Para morir desahuciado,
De la muerte se ha salvado,
Y aun de otro médico más
La muerte, que es bien sutil,
Calculó con buen acierto,
Que con llevarse aquel muerto
Iba a perder más de mil

180

A ciertos amigos, yo
Con mi sombra los comparo
Que aparecen en tiempo claro,
Pero en tiempo turbio, no.

181

—"¡Silencio, callad, por Dios,
Que puede oir la señora!"
—"Ya callo: aquí entre los dos
No hay para qué hablar ahora"
—"Sí, pero de esposo vos
La oferta consoladora
Dadme antes" — Callad, por Dios,
Que puede oir la señora!

217

—"Ríe Inés sin son ni ton
Aun en casos afligentes"
—"¡Qué! ¿tendrá mal corazón?"
—"No, mas tiene buenos dientes"

226

Quejábase el viejo Orgaz
A un amigo, y le decía
—"Mi Ines se ha vuelto una arpía,
Está dada a Barrabás
Gruñe porque se le antoja,
Y eso que no le hago nada"
—¿*No le haces*? Pues, camarada,
Es por eso que se enoja.

227

El que aplaudido, afamado,
Llega a ser, se hace, envidiosos,
Mil rivales rencorosos
Que no tendría ignorado

Puesto que tan cara es
La fama, aunque merecida,
Mejor es cruzar la vida
Como en puntillas de pies

262

Un acierto superior
Tiene, y ciencia soberana
El Gobierno ¡Qué primor!
A un sordo ha nombrado Oidor
Y a un ciego Vista de Aduana

303

Desnudo al mundo ha nacido,
Desnudo la mar lo encierra,
Así, en su viaje a la tierra,
No ha ganado ni ha perdido

308

La estatua del silencio, así de pronto,
Sin hablar ni una vez, pareces, Fabio,
Si eres tonto, te portas como un sabio,
Si eres sabio, te portas como un tonto.

333

Dos ciegos, en gran porfía,
Cuestionaban a la vez,
Sobre intereses un día,
Y el uno al otro decía
—"Vamos ahora a ver al juez,

Firmame una letra ya,
A la vista, y cuentas claras,
Porque sino " — "¡Ja, ja, ja!"
Respondióle el otro, "allá
Nos hemos *de ver las caras*"

371

Devorando la peste cierta aldea,
Vio a un médico llegar, y dijo ¡ea!
Vamos por otra parte a matar gente,
Que aquí ya queda mi lugarteniente

401

Por fiera tempestad a país ignoto
Fue impelido un bajel, y ya el piloto
Duda poner en tierra sus bagajes,
Temiendo haber caído entre salvajes,
Mas vio en la playa una horca y un ahorcado,
Y exclamó — "¡Ah, es un país civilizado!"

433

La mujer de don Saturno,
De un Mecenas ha logrado
Sea su marido empleado
De guardacosta nocturno.
Y de noche ¡que bondad!
Aquél por filantropia,
Viene a hacerle compañia
En su triste soledad

559

Con cota el pecho ceñido
Sales Ginés a torear,
Y huyes y huyes, sin parar,
Desque el toro da un bufido
De ese modo, cuando salgas
Ponte la cota al revés,
Pues ya está visto, Ginés,
Que sólo arriesgas las nalgas

648

Aquí yace un avaro desalmado,
Que a Carón regatea su pasaje,
Y por no darle el óbolo del viaje
Se resolvió a pasar la Estigia a nado

761

Juana, madura ex doncella,
Y tan fea como vana,
Preguntóle a Andrés ufana
—"¿Qué tal mi porte, estoy bella?"
—"Eso," contestóle Andrés,
"Pregúntaselo al espejo,
Mas desde ahora te aconsejo
Que no lo rompas después."

935

Al sacar a un portugués
A la horca, pidió un ropón,
Gorro y medias de pisón,
Y zuecos para los pies

—"¿A qué es ir tan abrigado?"
Gritó el juez, "vamos ligero"
Y él respondió — "É que não quero
Apanhar un costipado"

TORAIDA ROMANTICA

Guarde Caliope su clarín sonoro,
Guarde Euterpe también su blanda lira,
Ya no hay musas que valgan sólo el toro
Es digno numen que a mi mente inspira
Lector severo tu paciencia imploro
Con mis versos de zambra y tararira,
Ni reniegues, si acaso eres poeta,
Al sonido de mi áspera trompeta

Harto tiempo callé mi fiel Talía
Comprimida, y en tímido recato,
Horma de zapatero parecía
Porque estaba metida en un zapato.
¿A qué es andar, la dije, musa mía,
Con más melindres que escaldado gato?
Goza también la luz que resplandece,
Si es que el sol para todos amanece [1]

Grita Mendo,
Que es horrendo,
Que es infando,
Ver lidiando
Racionales
Y animales,

1 Cuando escribí esta Toraida, hacía poco que el General Rivera había entrado triunfante, habiendo derribado del poder al Presidente Oribe habiendo yo quedado en situacion muy melindrosa por los compromisos politicos

Que es un juego
Musulmán
Y el vestiglo
Diz que el siglo
De las luces
Dio de bruces
Sin decoro
Porque hay toro.
¡Qué pasiego!
¡Qué patán!

Mas ya suena el tambor, ya el guardarropa
Tira el cerrojo del oscuro brete,
Ya sale el toro y rebramando topa
A Erasmo, que con brío le acomete,
Da el caballo en las tablas por la *popa*
Ved como el consonante compromete,
Pues por ser él tan duro y yo tan parco,
Le doy popa al caballo sin ser barco

Con no menos valor e igual destreza,
Ostentando Carlitos su pujanza,
Cita al toro, que embiste con braveza,
Hasta que cimbra la potente lanza
Los derrotes que da con la cabeza
Zafan el hierro, y al caballo alcanza,
Y aunque *un diestro* le arroja *su capote*,
Paga el bravo rocín la fiesta a *escote* [2]

Como era el toro *avanto*, y *rebrincaba*.
Se fue al otro jinete por retruque,

2 En esta composición, como en otras posteriores, he hecho uso de muchas voces técnicas del toreo, segun el arte o 'Tauromaquia' publicada en Madrid por Pedro Montes

Y aunque él, según costumbre, lo esquivaba,
Yo dije ¡adiós espaldas! ¡adiós Luque!
Pense que el rocinante que montaba
Se iba también de popa sin ser buque,
Mas él cumplió cual picador de rango,
Y tocóle la música un fandango

Varios lances con siete animales
Sucedieron de varia fortuna
No es posible cantar una a una
Las proezas de astucia y valor.
¿Quién de un toro la rápida historia
De cornadas y asaltos siguiera?
Mas yo elijo mis lances doquiera
Como elige la abeja su flor

Ya es Erasmo tendido de espaldas,
Ya mi Carlos *tomando el olivo,*
Ora Curro que logra festivo
Cuatro dardos a un tiempo poner
Destripado dispara un caballo,
Rueda un chulo, le aturde la grita,
Brama el toro, y el pecho se agita
Con impulsos de horror y placer

¡Oh Currillo! que diestro y gracioso,
Banderillas y espada manejas
¿Quién no te ama, pimpollo, si dejas
Tantos héroes insignes atrás?
Sólo al cielo con ansia le pido,
Ya que un alma tan grande te diera,
Que a ese cuerpo pigmeo añadiera
Diez pulgadas, chulillo, no más.

Con el enorme peso, de repente
Crujió un debil andamio, y dijo ¡traque!
Y cayeron *al foso* felizmente
Algunos de chaqueta, poncho y fraque.
Mas uno rodó al circo, y diestramente,
Antes que el buey por el olor le saque,
Se arrastra con el susto cual culebra,
Gana un biombo, y el pueblo lo celebra

El caballo de Erasmo, que tendido
Dejó el toro a sus pies sin movimiento,
Fingióse el muerto, y sin estar herido,
Salvó con filosófico talento
¡Oh instinto caballar! ¡oh esclarecido
Siglo de ilustración y fingimiento!
¡Qué no sabrán los hombres cuando astuto
Ya es filósofo y sabio cualquier bruto?

Gloria a mis doce campeones,
Apostolado sin Judas,
En cuyo elogio son mudas
Las más vivas expresiones
Las doce constelaciones,
De la esfera luminares,
Ya no son sino lunares,
Que los signos ellos son,
Pues en su comparación
Son nones los doce Pares

En *Epidemia* se nota
El valor a toda ley
Tiene un corazón de *rey*
Con unas piernas de *sota*,
Cual *caballo* corre y trota,

Es *carta,* en fin, de provecho,
Lidiador de pelo en pecho,
Sus bríos debo aplaudir,
Mas no me atrevo a decir
Que es un hombre *hecho y derecho* [3]

Otro chulo hay singular,
Que, sin duda, es cuerpo santo,
Pues guarda su cuerpo tanto
Como *fiesta de guardar,*
El no se quiere *empeñar,*
Que eso es de mal pagador
Si esto es prudencia o temor,
No diré, pues ciertamente
No soy arroyo ni fuente,
Para ser murmurador

Mostróse *Cotorrita* asaz valiente,
Que no hay ojos allí que no arrebate,
Mas de Currillo el mérito eminente
No tiene contendor ni sufre empate
¡Cuan bravo eres *Pichón* e inteligente!
¡Cuán duro de pelar en el combate!
La que tenga colmillos que te coma
Cuando llegues, *Pichón,* a ser paloma.

Tú no estabas, Patricio, mas ya veo
Que mal herido te hallas. ¡ay, no salgas!
Pues los pícaros toros, según creo,
Se han cebado en tus piernas y en tus nalgas
Déjate, hijo de Juancho, del toreo,
No es decir que en arte poco valgas
Sé que tienes valor, mas no me fío,
Porque siempre te prenden, Juancho mío

3 Era aquel torero zambo y contrahecho

¡Tejed, ricas doncellas del Parnaso,
Tres lauros para Erasmo, Luque y Puerto,
Ved cuánto golpe atroz, cuánto fracaso,
Sin que salga ninguno pernituerto!
Vosotras, con ser diosas, en su caso
Deslomadas sin duda hubierais muerto,
Sé a qué pruebas de amor tenéis las faldas,
Mas no a prueba de bombas las espaldas

He allí a los tres picadores
Cruzando el circo .. ¡silencio!
Que hoy debo su excelsa fama
Cantar en heroico metro,
Debo, cual docto Esculapio,
Con precavido consejo
Templar en dulce jarabe
La pócima del enfermo
Mas, ¿cómo podrá mi numen
Expresar en debil verso
Las valentías de Erasmo
Y de Luque los aciertos?
Cien veces miré sus lanzas
Castigar al toro, y ciento
Sus glorias ví por las nubes
Y sus bultos por los suelos

Con juvenil entusiasmo,
Carlos en varios encuentros
De su lanza y de su brazo
Mostró el poderoso esfuerzo
¡Cuán gallardo, de sus galas
Hace alarde! mereciendo
Con nobles lauros de Marte
Dulces aplausos de Venus

De rozagante ormesí
Le ciñe un justillo el cuerpo,
Do en ascuas de oro reflejan
Los esplendores de Febo,
Y en la riquísima veste,
Con alamares diversos,
Deslumbra al sol la escarlata
De espléndido terciopelo
El generoso corcel
A doble rienda sujeto,
Con inquieto ardor desprecia
Las amenazas del cuerno.
Con duro casco la tierra
Bate en ademán soberbio,
Cual si recogiera el guante
En aceptación del duelo.

Aquí otro poeta, alzando
Un falso a los elementos,
Llamaría a aquel caballo
Hijo del aire y del fuego,
Y añadiría, abusando
De hipérboles y conceptos,
Que cual vistoso estandarte
Su crin tremolaba al viento.
Yo sólo diré que el bruto,
Con bufidos y escarceos,
Lleno de orgullo ostentaba
La grandeza de su dueño.

García mereciendo ilustre fama,
Sino por su saber, por su osadía,
Al toro que más fiero muge y brama,
Acomete con grande bizarría;

Mas no es sólo ese ardor que allí le inflama
Lo que al buen desempeño convenía
El hiciera a Domínguez competencia
Si igualase al valor la inteligencia

Mas tú heroico Dominguez, de mil suertes
Ganando en cada lance honor y palma,
Robas la admiración y nos diviertes,
Pues tú de la función eres el alma
Doquiera acudes que el peligro adviertes,
Que no sufre tu ardor ociosa calma
Deja, pues, que las ninfas de Helicona
Te presenten mi táurica corona

Cuán bravo Domínguez
Al toque sonoro
Desprecia del toro
Furor baladí
Le afronta, le llama,
Sus furias irrita
Y el manto le agita
Color carmesí,
Sí, sí,
Color carmesí

Amor dibujara
Sus formas donosas
A mil desdeñosas
Allí cautivó
Jamás hubo lauro
Más bien merecido,
Honor mas subido
Ninguno ganó;
No, no,
Ninguno ganó

La fiera bramando
Embiste a la espada,
Y en sangre bañada
Tendida la ví,
De aplausos y gritos
El circo se hundía,
Mi pecho sentía
Como un frenesí;
Sí, sí,
Como un frenesí

¡Honor a Domínguez!
Pronuncia un acento,
Ninguno a su aliento
Jamás excedió
¡No! exclaman, ninguno
Sus bríos supera,
Y el eco doquiera
También resonó,
No, no,
También resonó

Las Piérides bellas
Al joven valiente
Corona esplendente
Le ciñan por mí,
Corona que un día
Si un rey la quisiera,
Feriarla pudiera
Por un Potosí
Sí, sí,
Por un Potosí

Y vosotros, de la ínclita docena,
Pero no adocenados caballeros,
Largos años vivid, que en tal escena
Toraidas os daré, mas no dineros
Por lances del oficio no os dé pena,
Pues si hubiese tragedia de toreros,
Si os derriban los cuernos por fortuna,
Yo os alzaré a los cuernos de la luna

FIN